356801

ENTREVISTA A JOSE DE TAPIA Y BUJALANCE, REALIZADA POR CONCEPCION RUIZ FUNES, EN LA CIUDAD DE MEXICO, LOS DIAS 14, 19, 21 Y 23 DE OCTUBRE, Y 10 Y 11 DE NOVIEMBRE DE 1987.

PHO/10/86

Dirección de Estudios Históricos.
Subdirección de Información y Biblioteca "Manuel Orozco y Berra".
Instituto Nacional de Antropología e Historia.
México.

Dirección de Archivos Estatales.
Centro de Información Documental de Archivos
Ministerio de Cultura.
España.

BIBLIOTECA " MANUEL OROZCO Y BERRA "

COMENTARIO DE HISTORIADOR A HISTORIADOR PHO/10/86

La entrevista fue realizada en el domicilio del maestro Tapia en la colonia San Bernabé. Vive en una casa sola, pequeña, estilo colonial, de buen gusto, con su esposa la maestra Graciela González.

Antes de iniciar las sesiones de grabación tuve una plática con él, pues no parecía muy dispuesto a ser entrevistado, por varios motivos. El principal de ellos era que en el libro El exilio español en México, en su ficha biográfica, además de ser bastante incompleta, lo dan por fallecido en el año 1980, lo cual implica que no solo no se han informado bien, sino que además ignoran la labor que él ha realizado en México como pedagogo.

Una vez convencido de que yo no tenía nada que ver con esta publicación aceptó ser entrevistado, manteniendo en todas las reuniones un gran ánimo para contestar cualquier po de preguntas.

El maestro Tapia, a sus 90 años de edad, goza de perfecta salud, es un hombre activo profesionalmente -dirigie la escuela primaria Bartolomé Cossio y da algunas clases de matemáticas- y de una lucidez verdaderamente extraordinaria. Por todo ello la entrevista es absolutamente espontánea ya

que no hubo necesidad de hacer muchas preguntas, por su excelente memoria y capacidad de ordenar su vida cronológicamente.

Este testimonio es, por tanto, rico, no solo en cuanto a información, sino sobre todo, por las anécdotas, los juicios y las apreciaciones del informante.

CONCEPCION RUIZ FUNES.

JOSE DE TAPIA Y BUJALANCE PHO/10/86

ANTECEDENTES

Lugar y fecha de nacimiento (p. 1). Profesión e ideología de los padres, contexto familiar (pp. 1-4). Primeros estudios (pp. 4-7). Estudios profesionales en la Escuela Normal de Córdoba (pp. 7-8). Primeros trabajos y matrimonio (pp. 9-10). Contactos con la clase obrera como maestro en la provincia de Córdoba. Pertenencia al movimiento esperantista, relación con el movimiento anarquista (pp. 10-22). Participación en la huelga de 1917 (pp. 22-23). Gana oposiciones, cambio de ciudad, contactos con campesinos (pp. 24-33). Trabajos como contador y periodista (pp. 32-34). Traslado a la provincia de Lérida, trabajos de maestro y contador para mantener mujer y siete hijos. Amplia exposición sobre la escuela unitaria y la escuela graduada (pp. 35-46). Opinión y vivencias de la dictadura de Primo de Rivera (pp. 47-48). Contacto con las cooperativas agrícolas (pp. 48-50). Encuentro con Patricio Redondo, introducción de las técnicas Freinet en España. Creación, actividades y experiencias del grupo Batec (pp. 51-63).

REPUBLICA

Primeras impresiones del triunfo de la República (pp. 64-66). Trabajo como maestro en Montoliu de Lérida; experiencias. Descripción de las fiestas del pueblo (pp. 66-73). Cambio a Barcelona, maestro en un barrio obrero, posteriormente director de la escuela (pp. 74-75 y 79). Organizador y difusor de las Misiones Pedagógicas en Cataluña (pp. 92-97).

GUERRA CIVIL

Permanece como director de escuela en Barcelona y participa en un cuartel de artillería como director de milicias (pp. 75-76). Descripción de la organización y trabajos de los anarquistas. Militancia en la CNT y FAI, opiniones sobre estas organizaciones (pp. 77-87). Descripción de su trabajo en el cuartel (pp. 87-89). Relación con Durruti, opiniones (89-95). Impresiones sobre la sublevación franquista y el gobierno republicano (pp. 96-100). Trabajo militar y docente, relación con el gobierno de la Generalidad (pp. 100-106). Su vida cotidiana en Barcelona (pp. 106-108, 111-113).

EXILIO

Salida de sus hijos a Francia con una colonia escolar (pp. 108-111). Salida a Francia, campos de concentración (pp. 113-118, 120-121). Trabajos y situación en Francia hasta 1948 (pp. 118-126). Llegada a México en 1948, experiencias del viaje (pp. 127-132). Traslado a San Andrés Tuxtla, trabajo con Patricio Redondo, otros trabajos, situación legal (pp. 132-138). Viaje a la capital, otros trabajos (pp. 138-140). Encuentro con el antropólogo Ricardo Pozas; trabajo en el Instituto Nacional Indigenista, en la zona de Temazcal, Oaxaca; introducción de las técnicas Freinet en la educación de indígenas; otros trabajos en diferentes comunidades indígenas. Experiencias y opiniones sobre el INI y su labor indigenista (pp. 140-148, 151-159, 169-173, 175-184). Otros trabajos (148-151). De nuevo en el Distrito Federal, director de una escuela primaria en zona rural, contacto con los habitantes del poblado, experiencias; opinión sobre la Secretaría de Educación Pública (pp. 160-169, 174). Fundación de la Escuela Manuel Bartolomé Cossio en el Distrito Federal. Opiniones sobre su actividad y experiencia docente, las técnicas Freinet, otros métodos personales. Creación de la Asociación de Escuelas Activas, publicaciones; ventajas de la enseñanza activa; La labor de Patricio Redondo en San Andrés Tuxtla (pp. 185-217). Opiniones sobre su vida profesional en España y México, apreciaciones sobre el significado del exilio (pp.218-239).

PRIMERA ENTREVISTA AL MAESTRO JOSE DE TAPIA, REALIZADA EN SU DOMICILIO PARTICULAR, POR CONCEPCION RUIZ-FUNES, EL DIA 14 DE OCTUBRE DE 1987. PHO/10/86.

JT.- A ver qué es lo que quiere en realidad.

CRF.- ¿Me podría dar usted su nombre completo, por favor maestro?

JT.- José de Tapia Bujalance.

CRF.- ¿Y su fecha de nacimiento?

JT.- El 27 de febrero de 1896.

CRF.- ¿Dónde nació, maestro?

JT.- En Córdoba.

CRF.- En Córdoba.

JT.- Andalucía.

CRF.- Todavía mantiene usted el acento, eh. Todavía mantiene usted el acento.

JT.- Ya poco porque ya he tenido todos los acentos.

CRF.- ¿Qué me puede usted decir de sus padres?

JT.- ¿Eh?

CRF.- ¿Quiénes eran sus padres?

JT.- Mi padre fue Laureano de Tapia Téllez y mi madre Elisa Bujalance Torquemada. Mi padre nació en Santander y mi madre en Córdoba.

CRF.- ¿Y su padre cómo conoció a su madre, emigró de Satander a Andalucía?

JT.- Oh, emigró muy joven. Mi abuelo era de Sanidad Militar, estaba en el penal de Santoña, en Santander, de ahí lo trasladaron a Ceuta.

CRF.- Ah.

JT.- Todavía no había nada más que las diligencias y dos pedacitos de trenes, en España,y fue trasladado mi abuelo que era jefe de la Sanidad Militar de farmacia, era el jefe de la farmacia de San... y lo trasladaron a Ceuta.

CRF.- ¿Y entonces?

JT.- Luego vivió en Valencia, bueno,recorrió medio mundo, por aquello de que mi abuelo era militar.

CRF.- Claro. ¿Cuántos hermanos fueron ustedes o son ustedes?

JT.- Creo que fuímos tres. Mi hermano el mayor que no sé en realidad cuándo murió, si murió, supongo que sí porque era mayor que yo tres años. Mi hermana, que estaba en medio,que murió en una catástrofe ferroviaria en España, después de habernos ido nosotros al exilio, ella había quedado sóla en España, total,creo que quedo yo solo.

CRF.- Usted solo. O sea que fueron tres hermanos.

JT.- Tres hermanos.

CRF.- ¿Y cuál era el contexto familiar de su casa? ¿A qué se dedicaban sus padres?

JT.- Mire señora, esto es un problema complejo. Mi padre fue... tenía la carrera de farmacia también, como su padre, pero fue marino; viajó, navegó bastante. Pero a la muerte de otro hermano que era marino -ellos son de una familia muy acomodada-, entonces mi abuela, que no la llegué a conocer, mi abuela paterna, lo hizo que desistiera de los viajes, entonces estuvo de profesor de Náutica en Cádiz.

CRF.- Entonces, digamos, que el nivel económico de su casa era un nivel medio alto.

JT.- Muy fuerte.

CRF.- Alto.

JT.- Luego se hundió.

CRF.- ¿Luego se hundió? ¿Cuándo?

JT.- Pero ya casado mi padre con mi madre, es decir ya después del último matrimonio, pues mi padre tuvo dos matrimonios.

CRF.- Sí.

JT.- La segunda fue mi madre.

CRF.- Sí.

JT.- Y ya bien casados y demás... Mi padre fue un hombre siempre de una bondad increíble y, por salvar a un amigo, se quedó en la ruina. Esta es toda la historia, verdaderamente tal y como se la cuento.

CRF.- Muy bien. ¿Usted entonces nace en Córdoba y ahí ha-

ce sus estudios?

JT.- Nací en Córdoba y ahí terminé mis estudios de maestro en el año 13. Y puse mi primera escuela en el domicilio de mis padres, escuela unitaria que era muy corriente en España y que sigue siendo muy corriente.

CRF.- ¿Y qué quiere decir esto de escuela unitaria?

JT.- Un solo maestro, con todos los niños de 6 a 14 años, es decir con toda la primaria.

CRF.- ¿Y esto era lo frecuente, verdad?

JT.- Era lo frecuente.

CRF.- ¿Usted estudió en escuela unitaria la primera enseñanza?

JT.- Yo... bueno, tuve parte en secundaria... digo en secundaria, perdón, en graduadas, porque estuve unos años en la graduada anexa a la Normal de Córdoba.

CRF.- Ajá.

JT.- De ahí, por ciertas circunstancias, pasé a una escuela particular de un exsacerdote, que era escuela unitaria. Y ahí terminé mis estudios, mi preparación para el ingreso en la Academia de Infantería, que no logré nunca, no porque no fuera... sino porque no pude ir por la situación económica; y entonces me hice maestro en Córdoba.

CRF.- En Córdoba. Entonces ¿sus primeros estudios, digamos,

hasta antes de entrar a la escuela Normal de Córdoba, fueron estudios en escuela religiosa?

JT.- No, no, justamente le he dicho que fue terminados mis estudios, mi preparación profunda, con este señor que era exsacerdote, pero que solamente se limitó a cantar misa, para darle gusto a su madre que era viuda, colgó la sotana, se hizo maestro y puso una escuela y vivió siempre de eso.

CRF.- Entonces la enseñanza que usted recibió fue laica.

JT.- Laica completamente.

CRF.- Desde el principio.

JT.- Completamente laica.

CRF.- Y hablando un poquito de religión. En su casa eran católicos, supongo, ¿pero practicaban la religión sus padres?

JT.- Mire señora, yo creo que he sido un afortunado, por el medio ambiente de mi familia. Ya le he dicho a usted que mi padre era de bondad increíble, llegó a ser eh... Gran Maestre de la masonería andaluza, libre pensador, y si quiere que le diga como político, siempre federal, republicano federal. Mi madre en cambio era católica, apostólica, romana, pero sin exacerbamiento, es decir una religiosa verdadera, jamás -y esto es lo que yo siempre he gozado en mi interior, en mi espíritu- vi una discusión entre mis padres por cuestio-

nes religiosas, lo cual trajo como consecuencia que de niños íbamos con mi madre y ya mayorcitos los dos varones, nos retiramos de la iglesia, quedando mi hermana unida a la madre, en el sentido religioso. Esta es la verdadera realidad de mi vida infantil y que yo creo que me forjó en mucho.

CRF.- ¿Me puede usted contar un poquito más sobre su enseñanza primaria hasta que llega a la Normal? ¿Qué tipo de, de enseñanza...?

JT.- Pues mire, como le dije a usted, estuve en la, en la anexa a la Normal, a la graduada. Por unas circunstancias que ocurrieron allí con uno de los maestros, una pequeña violencia que hubo: un maestro de la Normal, de la graduada anexa a la Normal, que tenía la mala costumbre de poner un trabajo al empezar la clase, dar una vuelta alrededor de la escuela, recoger los borradores, ponerlos sobre su mesa y abrir el periódico y ponerse a leer el periódico, con la mala costumbre que cuando sentía un ruidito allá lanzaba un borrador; por desgracia ese borrador me dio un día a mí en el pecho, sin preocuparme de nada cogí un tintero de plomo, de los que entonces se usaban, lo lancé contra el profesor, le dio en el pecho a él y yo salí por la ventana y no volví más. Sí, volví con mi padre al día siguiente para aclarar lo ocurrido.

Y entonces fue cuando entré en la escuela particular que le he hablado a usted del exsacerdote.

CRF.- Ajá, del exsacerdote. Entonces dice usted que entra a la escuela Normal de Córdoba. ¿Y la escuela Normal de Córdoba era una escuela estatal, era del Estado?

JT.- Oficial.

CRF.- Oficial.

JT.- La escuela oficial de Córdoba, dependiente de la Universidad de Sevilla.

CRF.- De la Universidad de Sevilla. O sea que la escuela Normal era una carrera universitaria.

JT.- Una carrera universitaria.

CRF.- Claro.

JT. Bueno, no era universitaria, aunque ya estaba dependiente, era una carrera especial, considerada especial, donde se daban los dos... Es decir, eran cuatro años de estudio en aquella época, dos para hacer la carrera de maestro elemental y otros dos más para hacer la carrera de maestro superior, que fue con la que yo salí.

CRF.- Entonces se salía con la Normal Superior.

JT.- Yo salí con la Normal Superior haciendo mi carrera en tres años. Porque el primer año me examiné de ingreso y el primer año a título de suficiencia, de modo que inmediatamente, oficial, estudié el segundo

año, de modo que ya era el primer año dentro de la Normal. Luego primero y segundo de superior, tres años la carrera, en el 13 estaba yo fuera, como maestro superior.

CRF.- Superior. Bien, entonces en el 13 estaba usted ya fuera ¿Y ya estaba usted en edad de hacer su servicio militar?

JT.- ¿En el 13? ¿eh?

CRF.- Era muy joven.

JT.- ¿Eh?

CRF.- Era muy jovencito.

JT.- Tenía diecisiete. Trece y cuatro... usted cuente siempre para mí...

CRF.- Cuatro más.

JT.- ...cuatro años más.

CRF.- Entonces no tenía usted edad para hacer el servicio militar.

JT.- No.

CRF.- Todavía no. Entonces dice que pone usted una escuela en, en el mismo Córdoba.

JT.- En el mismo Córdoba, en la casa del domicilio de mis padres. Una escuela unitaria que abrí con bastante suerte y en realidad antes del año ya estábamos mirando la posibilidad de tomar una casa amplia, más amplia, porque ya mis ideas eran poner la escuela,

siempre unitaria, pero con un internado.

CRF.- Ajá. ¿Y lo hace?

JT.- No lo hice.

CRF.- No lo hizo.

JT.- Aquí viene la primera trampa de mi vida.

CRF.- A ver, vamos, cuéntemelo.

JT.- A los catorce años yo tomé relaciones con una muchacha de una familia campesina, pero... de los que tienen los cortijos en España, pero venida menos. Murió el padre, luego uno de los hijos, el mayor, o sea el hermano mayor, fue destrozando la cosa por su afición al toreo. La cuestión es que fue una campesina venida a menos o una cortijera venida a menos. Yo no sé si fue eso o qué fue -entonces yo tenía catorce años, ella también, unos meses más que yo-, que fue la enemiga de mi madre; mi madre se opuso de una manera horrible, vamos, a todo ese trato. Tanto es así, que justamente antes de terminar la carrera de maestro, faltándome un año, me desviaron hacia Madrid para ingresar en el Banco Alemán Trasatlántico, pero en realidad la motivación era separarme de la novia. Cuando yo me di cuenta regresé a Córdoba, terminé mi Normal y puse la escuela. Ahí está lo que yo le dije antes, siguieron molestos por que yo tuviera -mi madre sobre todo, eh, cuidado- siguieron molestos, por la relación ésta con la que fue luego compañera de toda

mi vida, y me incitaron a cerrar la escuela y a irme por concurso a una escuela de patronato de la Compañía Minera y Metalúrgica de Peñarroya, o sea en Pueblonuevo el Terrible. Pueblonuevo el Terrible era una cuenca minera, Pueblonuevo el Terrible, Peñarroya. Pueblonuevo el Terrible fue un pueblo creado por las minas, sí, se descubrieron los primeros...

CRF.- Yacimientos.

JT.- ...yacimientos mineros de carbón, sobre todo una hulla, antracitas formidables. Y alrededor de las minas creció el pueblo entre los términos de Peñarroya y Belmez, de la provincia de Córdoba, en la sierra. Y le pusieron Pueblonuevo el Terrible porque se dice, en la leyenda, que unos cazadores que andaban por la sierra cazando, se pusieron a comer, el perro escarbó y sacó carbón. Y de ahí vino la curiosidad y la presencia de la primera mina, de ahí Pueblonuevo el Terrible, un pueblo nuevo de los muchos que están y que se quedan alrededor de los centros mineros. Entonces yo fui ahí a la escuela ésta del patronato, porque yo comprendí ya toda la cosa ¿no?, se me... Ya la cosa estaba muy obligada porque en aquella época yo ya tenía la seguridad de tener un descendiente de mi queridísima y amadísima novia. Y efectivamente, abandoné, porque ya comprendía que iba a ser una lucha

muy dura, viviendo con mis padres y teniendo la escuela en el mismo lugar, y fui a Pueblonuevo el Terrible de maestro. En Pueblonuevo el Terrible ya, durante mi estancia allí en el año 14, nació mi hija, nació prácticamente no en el 14, el 13, pero en noviembre del 13. Nació mi hija, yo ya estaba en el pueblo. Yo hablando con mis familiares, no me otorgaron permiso para casarme, era menor de edad, yo le dije a mis padres con toda sinceridad: "Si esta noche no tengo vuestro permiso me llevo a mi mujer y a mi hija al pueblo". Y me la llevé. Entonces allí lanzamos nuestra vida y seguí trabajando en mi escuela y estuve un año en esta compañía, en la compañía minera, o sea en el patronato de la compañía. Al año vinieron las... los exámenes, que son obligatorios en toda España, en todas las escuelas: exámenes, exposiciones de trabajos, etcétera. Y claro, el examen lo hacía el comité que regenteaba el patronato de la mina y que regenteaba la escuela, en donde había un sacerdote. Ellos hacían todas las preguntas y demás, en grupos de diez niños más o menos, alrededor de la mesa. Había bastantes padres, bastantes familiares. Las cosas me fueron muy bien. Yo había trabajado muy a gusto en esa escuela todo el año. Allí surgieron muchos proble-

mas para mí, porque durante el año yo tenía de día el tercer año de primaria y de noche tenía una clase, para adultos, de matemáticas, aritmética y geometría aplicada a los oficios. Entonces yo trabajaba con gusto, comprenderá que estaba en plena juventud, trabajé a gusto. Ocurrió un hecho, un dato que fue muy significativo y además muy determinante para mí en aquella... en aquellos momentos. Una de las noches, mientras levantábamos las clases de los adultos, dos muchachos jóvenes detrás de mí se pusieron a hablar el esperanto, yo intervine en la conversación, yo era esperantista y era en aquella época cónsul de estudiantes de la Central Internacional de Ginebra, que unía al movimiento de esperantistas de aquella, de aquella época. Entonces los muchachos levantaron la voz; total que en aquellos momentos me comprometieron a darles unas clases de esperanto. Yo les dije que si teníamos salón, lo haría con gusto, Yo pedí un salón de la escuela, de los que había que no servían durante la noche, me dieron el salón y a los pocos días yo abría, con una clase abarrotada, tanto por gente trabajadora, la mayoría, como por bastantes empleados. Empecé mi curso de esperanto y esto es muy, muy, muy significativo y muy importante para mí, es decir, fue determinante de mi posición filosófica en la vida, porque noté que los emplea-

dos iban desapareciendo y de los obreros ninguno. Entonces una de esas noches me quejaba yo con los compañeros, con los alumnos que casi todos eran mayores que yo, me quejaba yo: "Hombre, no entiendo, ustedes que son obreros ninguno ha abandonado y son ustedes todos... -porque tenía mineros, tenía mecánicos, tenía ferrocarrileros de la empresa, todos- en cambio los empleados se van". Entonces se levantó un señor como de unos 50 años, pelocanoso, me dice: "Maestro, es usted muy joven. No se van, se los llevan. Mire, yo soy anarquista, he sido varias veces secretario general del sindicato minero de acá, y he estado varias veces en la cárcel, áquel que está allí lo mismo". Total, me señaló cuatro o cinco de los más ancianos, de los más viejos, que eran ácratas, eran anarquistas. Estaba ya un movimiento esperantista en... Todos los obreros se agruparon en el movimiento este esperantista, por su característica universalista y por lo tanto humanística. Entonces, bueno, yo me quedé así, y me pronosticó en aquel mismo día: "Dentro de pocos días le obligarán a que deje usted de dar clases". Dije: "Hombre, no, me parece ridículo ¿no?" "A los quince días tenía el oficio para que suspendiera las clases, porque necesitaban el salón. Yo sabía, como miembro de la escuela, que ese salón no iba a ser utilizado para nada, entonces veía que se rea

lizaba lo que me habían pronosticado, que no querían que la gente empleada se relacionara con ese grupo de viejos anarquistas, dirigentes del sindicato, etcétera. Total, que tuve que suspender las clases. No obstante esto, ellos me pidieron que yo siguiera dando las clases, les dije: "Totalmente gratuitas, solamente me falta el local". Entonces ellos habilitaron una, una entrada de una casa de ellos, yo les hice que legalizáramos la situación de un grupo, Grupo Esperentista de Pueblonuevo el Terrible, para tener una mayor legalización, y seguimos nuestros cursos de esperanto. Y así llego al examen final o sea al final de año escolar. Se realiza el examen. El examen iba bonito, bastante sencillo, yo no preguntaba nada, eran los del patronato, sólamente intervenía cuando alguna pregunta podía ofrecer dificultades a los niños. Pero llegó uno de los señores y le preguntó a un niño: "¿Quién ha hecho las montañas?" El chico quiso explicar: "Bueno, las montañas, hacerlas, no las ha hecho nadie." "¡Que no, no, no, no, no! ¿Quién ha hecho las montañas?" Tiró de la batita a uno de los chiquitos del grupo, que estaban examinándose, le sopló como decimos en las escuelas: "Dios!" "¡Dios, eso, eso, eso, eso!" "¿Quién ha hecho las nubes? ¿Quién ha hecho esto, quién ha hecho..." Y como siguieron el mismo camino, yo, la verdad, no engreído,

no violento, con toda la delicadeza que pude, les dije a los chicos: "Siéntense ustedes". Entonces el jefe del patronato, o sea el presidente del patronato, como empleado de la mina me preguntó: "¿Maestro por qué lo ha hecho?" Y muy suavemente para que los padres y familiares que estaban en el salón... yo presentía una cosa que me parecía un poco... Le dije: "Mire, siguiendo por este camino, aquí sobra Dios o sobro yo. Ahora bien, hay todavía niños, podemos meter otro grupo por lo menos. Puede usted le dije al que había preguntado hacer las preguntas, pero luego o usted o yo, después de que el niño haya explicado científicamente, podemos llegar a que la primera causa de todo es de Dios, puesto que tenemos que enseñar religión." Las escuelas es... eran religiosas en España antes de la República. "No, si está muy bien, está, estamos contentos, el examen ha resultado muy bonito, total, para los que quedan ya, aquí quedamos, le felicitamos y demás." A la hora tenía mi expulsión de la escuela, a la hora tenía en mi casa la carta de la empresa, expulsándome de la escuela, dándome un mes de tiempo. Ahí fue, señora, el comienzo de mi vida. Le diré a usted por qué. Pues yo ya tenía mi familia formada porque ya me había casado. Mi hija, mi mujer y yo vivíamos en una casita, alquilada por nosotros, conmigo vivía un hermano que era de con-

tabilidad en la empresa minera y vivía con nosotros. Pero cuando quedé sin trabajo intenté, bajo todos los medios que usted se pueda imaginar, buscar trabajo, no encontré trabajo: para José de Tapia y Bujalance no había trabajo en el pueblo, la empresa era más fuerte que yo. Y claro,el pueblo no tenía tampoco grandes empresas para tener otras oficinas, allí no había más que las minas y las cosas de las minas y luego el comercio natural de un pueblo que vivía bien. Bueno, total que así se pasaron los meses, que yo no podía trabajar, que estaba viviendo ya a costa de mi hermano y que por fin se presentó mi madre. Mi madre me hizo ver [risa] lo que ella llamaba que casi era una inmoralidad que yo viviese a costa de mi hermano. Tenía razón, no le podía negar la razón. Y me convenció para que me trasladase a Córdoba a la capital, que allí ellos me habían proporcionado... habían hablado con amistades y que tendría bastantes clases particulares para mantenerme hasta que viéramos qué se podía hacer. Pero justamente aquella tarde, cuando yo salí a buscar unas cajas para embalar y eso, me encontré un grupo de anarquistas esperantistas, cinco hombres en traje dominguero, lo cual me extrañó porque allí el trabajador no suele faltar si no es por entierro o boda. Entonces yo me fui hacia ellos, ellos hacia mí, en el, en la plaza más importante

del pueblo y les pregunté: "¿Dónde van?" Y dijeron: "No, mira, hemos estado trabajando para tí. Y tú ¿a dónde vas?". "Pues yo voy a comprar unas cajas". "No, no, no hagas nada, vete a tu casa, esta noche a las ocho vamos nosotros". Yo me quedé un poco agitado, pero como no tenía grandes ganas de marcharme a mi casa, a casa de mis padres de momento, aunque yo no, no, no, no tenía espíritu de... Pero me dolía ¿no? lo que había estado sufriendo. Total, que me fui a casa. Y aquí empieza la vida de José de Tapia y Bujalance. Aquella noche se presentaron ellos, allí estaba mi madre, mi hermano, mi esposa y yo. Nos sentamos en una gran sala, que era sala comedor, en el fondo de la sala había una recámara separada de la sala por la puerta y unos que llamamos chineros que era una alacena con cristalera y demás que formaban parte de la sala comedor. Entonces, después de cambiar impresiones, todos sentados alrededor de, alrededor de la chimenea, la pimera pregunta que me hizo uno de ellos fue: "Oye Tapia, si quitamos aquello, el tabique aquel, la puerta, los chineros y demás y formamos aquí un salón, ¿cuántos niños podrás tener aquí?" Pues yo, sin, sin pensarlo, es decir, me hacen esa pregunta, yo miro, calculo el espacio y digo: "Cincuenta" "Bien. ¿Y tú podrías vivir con cincuenta alumnos?". Entonces les

dije: "Espéramo, para mí serían cien porque tendría cincuenta alumnos de día y cincuenta alumnos de noche. Tengo la seguridad que las... el cariño que me tomaron la clase obrera en mi trabajo en la noche, nocturna, me va a resultar aquí también. Entonces podría vivir, pues yo creo que sí, oye, con cien alumnos". Bueno. "Mira, ¿estás seguro?" "Sí, estoy seguro". "Sin tener que cobrar cuotas fuertes, para que la clase obrera pueda ayudarte". Digo: "No tengas cuidado", les decía yo a ellos, nos tuteábamos todos, bueno... Entonces, bueno , terminaron esto y me dicen: "Mañana venimos a quitarlo todo". "¡¿Eh?!" "Que mañana venimos a quitarlo". Le digo: "No, no, no, para la bestia. ¿Cómo que me van a quitar eso? ¿Y los dueños de la casa qué?" Dicen: "No te preocupes, hemos estado con los dueños, ellos dieron un fiador, un contrato con fiador, pusimos a fulano de fiador, ellos lo han aceptado, está el contrato firmado, solamente tienes que firmar tú. No te aumenta la, la renta, únicamente pidieron el fiador y el compromiso de que si tú dejas la escuela nosotros tenemos la obligación de dejar la casa como la encontramos ahora en este momento". Entonces ya vino la realidad para mí, porque aquello fue un sueño; unas preguntas, una contestación lógica, pero un sueño. Entonces ya les dije: "Bueno ya, ahora ya

acabemos. Les he dicho a ustedes que yo estaba buscando cajas para embalar, porque mi madre me puso de manifiesto que estaba comiendo a expensas de mi hermano, lo cual no era moral. ¿De dónde saco yo el dinero para el material de una escuela? Pobre de mí." "Mira, no seas niño, todo está arreglado. ¿Conoces a fulano, te acuerdas de fulano?" "Sí, carpintero!" "Te está esperando para que le digas el material que quieres y cómo lo quieres y suspenderá todos los trabajos de su carpintería para hacerte el material y que abras la escuela la más pronto posible. Si le puedes dar un duro le das un duro, si le puedes dar cinco le das cinco, si no le puedes dar ninguno, no le des ninguno, hasta que puedas darle." En estas condiciones, señora. A mí ya se me caía... El alma se me partía, tristes obreros, ácratas, anarquistas, jóvenes y viejos porque ya el grupo había crecido, muy natural, por la cuestión del esperanto y... Total que entonces ya, yo comprendí todo lo que había por delante, ya se me quitó el paño de los ojos. Recordé un poco, algo de la historia de Los miserables de Víctor Hugo y le pregunté a mi madre: "¿Mamá, tú que harías?". "Hijo mío, yo no te puedo aconsejar." Entonces le pregunté a mi esposa: "¿Y tú, Cata, dime lo que piensas?". "Yo, yo estoy contigo, lo que tú quieras yo quiero y lo que no quieras no quiero!" Me dirigí

a ellos: "Acepto". Y en aquel momento se lanzó mi vida a la calle. Antes de veinte días, yo abría mi escuela y como había sospechado, señora, con cincuenta alumnos de día y cincuenta de noche inscritos y listas de espera, por si alguno fallaba. Y abrí mi escuela. Niños de obreros, algunos de comercio y algunos de empleados. Al poco tiempo mi hermano, que como le he dicho era trabajador en contabilidad en la empresa minera, me viene y me dice: "Anda, anda, prepárate, tú te lo has buscado". "¿Qué es lo que yo me he buscado?" Porque éramos un poco opuestos en ideas. "¿Qué es lo que yo me he buscado?" "Mira, hoy se ha pasado un oficio por todas las dependencias de la empresa que los que tengan hijos en tu escuela, serán expulsados". Comprenderá que me dió frío, porque era mucho ¿no? Sin embargo, empezaron a irse y empezaron a venir los que estaban en lista de espera. Me quedaron dos hermanos, hijos de un jefe de sección, y me viene mi hermano y me dice: "A don fulano, si mañana no ha sacado a sus hijos de tu escuela, lo echan a la calle". Era jefe de sección, con más de treinta años de servicios en la empresa. ¿A dónde podía llegar el odio de una empresa? Me fui a ver a este señor, tuvimos una discusión, a veces dura, porque él decía que a él no le podían mandar en lo que él quería hacer con sus hijos, pero yo le decía: "Usted no tiene derecho a jugarse treinta años de

vida y al felicidad de sus, de sus familiares". Total, vencí porque vino la señora, nos pusimos de acuerdo, porque yo no quería echar a los niños, quería que él los retirase y los retiró. Y así quedé completamente libre de empleados, pero yo con mi escuela con sus cincuenta alumnos. Desde aquél momento José de Tapia y Bujalance se hizo ácrata hasta las uñas de los pies, por ver cómo respondía la clase obrera, la clase trabajadora, la clase miserable y cómo respondían los altos dignatarios de la... del capital.

CRF.- ¿Usted anteriormente no había tenido contacto con el anarquismo, a través de...

JT.- No, no.

CRF.- ...del conocimiento del esperanto?

JT.- El esperanto, el esperanto fue una cosa más bien hecha por mi padre, que se apuntó a él, nos apuntó a los tres hijos. Pero yo estudié el esperanto sin darle todo lo, lo que el esperanto tenía de humanístico, de esperanza, ¿no?, en un futuro mejor para la humanidad. Pero luego ya con todas estas cosas, yo me di cuenta ¿no?. La guerra del 14 justamente dio un golpe muy duro al esperanto. Hoy tengo la certeza de saber que está creciendo por el mundo entero, el movimiento esperantista, lo cual me da mucho gusto, porque me da alguna esperanza de no estar totalmente perdidos, sino de que habrá una

recuperación. Si el mundo anarquista no puede ser tal y como se dice, filosóficamente, hay medios de tener un mundo mejor del que tenemos. Y yo creo que indiscutiblemente, justo, todo esto se ha de apoyar en la educación del pueblo, por eso he sido siempre lo que soy, el hombre entregado a los niños y he vivido para los niños, por los niños y para ellos y por ellos, hasta ahora que ya, como vé, poco puedo hacer ya.

CRF.- ¡No, qué va! Sigue usted haciendo mucho.

JT.- Pero ahí voy.

CRF.- Sigue usted haciendo mucho.

JT.- Por lo menos queriéndolos.

CRF.- Y lo está demostrando. Bueno, entonces esto sucede en 1914.

JT.- En 1914.

CRF.- ¿Y usted permanece allí?

JT.- Y yo permanezco allí con mi escuela.

CRF.- Con su escuela, su compañera, su hija.

JT.- Exactamente. El 17 hubo una gran huelga nacional, empezó por Cataluña, pero abarcó toda España, contra la guerra de Africa. Pero en realidad era una huelga contra la monarquía, porque hay que tener en cuenta un hecho muy sangriento, muy duro, de cuál era la guerra en Africa. La guerra en Africa no era defensa de un territorio más o menos bueno o más o menos malo, era la de-

fensa de las mejores minas del mineral de hierro, para fabricación de aceros de calidad superior, que eran propiedad de Alfonso XIII, no de España. Entonces la, la huelga fue tremenda, fue revolucionaria, se perdió, y yo me perdí también con ella, porque entonces me amenazaron con el cierre de la escuela y la cárcel. Entonces el año 18 hice oposiciones para irme de maestro oficial, traspasando la escuela a un compañero, hijo del pueblo, de acuerdo con los padres de familia que me seguían, les dije: "Aquí no..." Como al final de la huelga también expulsaron a muchos obreros del pueblo y los encarcelaron y...

CRF.- ¿A usted no lo llegaron a encarcelar?

JT.- A mí no me llegaron a encarcelar, tuve suerte, porque tuve quien me avisó, no quiero nombrar porque eran cargos oficiales. Y ahí empieza ya mi vida.

CRF.- Entonces usted sale de allí el, el...

JT.- En el 18.

CRF.- En el 18.

JT.- Salgo para un pueblo campesino, de estos campesinos andaluces. El pueblo era de unos cuarenta mil habitantes y le puedo decir que eran siete propietarios, siete u ocho propietarios, los grandes cortijos...

CRF.- Los cortijos.

JT.- ...que son pueblos enteros ¿no?

CRF.- Enteros

JT.- Bien, y eso ya fue en septiembre del 18, ya tomé posesión de la escuela de Montemayor, en la provincia de Córdoba.

CRF.- Córdoba también. ¿Ya como maestro oficial?

JT.- Ya como maestro oficial.

CRF.- ¿Y, y siendo usted anarquista, en esta época, no tuvo problemas para ganar una plaza como maestro oficial?

JT.- No, en nada. Usted sabe que las plazas en España son por oposición.

CRF.- Sí.

JT.- Entonces nosotros hicimos... eran catorce plazas y fuimos en Córdoba, en la provincia de Córdoba, en la capital, trescientos y pico, no recuerdo exactamente pero pasábamos de los trescientos los opositores; saqué el número tres.

CRF.- Sacó el número tres...

JT.- Sí, usted sabe que en todo se hacen, como es natural, ayuda y demás, pero las primeras plazas son poco discutibles: o se ganan o no se ganan; luego ya en el montón se pueden hacer lo que se quiera ¿no?. Entonces yo saqué la plaza con el número tres y fui a Montemayor. No había... Fíjese, catorce plazas se daban...

CRF.- Sí.

JT.- ..pero solamente había tres vacantes.

CRF.- ¿Y el resto?

JT.- El resto se fueron dando después. Entonces, cuando yo llegué a elegir, porque me... Llamaron al primero: "¿Usted cuál elige?", pues había una en Córdoba, pues la de Córdoba. El otro, "¿Usted cuál elige?", otra mejor ¿no?. Y cuando me preguntó el presidente, ya un poco en broma: "¿Y usted cuál elige señor Tapia?" Digo: "Yo la que me ha dejado usted".

CRF.- [Risa]. Claro. Bueno, entonces se traslada a Montemayor.

JT.- A Montemayor, en la provincia de Córdoba.

CRF.- ¿Para estas fechas, seguía usted con una hija nada más o tenía algún otro hijo?

JT.- No, ya tenía, tenía... ya ni me hable... Se me había muerto la hija.

CRF.- ¿Se había muerto?

JT.- Pero cuando llegué a ese pueblo ya tenía dos hijos.

CRF.- Dos hijos más.

JT.- Fíjese usted, mi hijita la nacida en noviembre, como le decía a usted... el 13 de diciembre del 14, a las dos de la tarde, moría mi hija. Y el 14 de diciembre, o sea al día siguiente, a las once de la mañana nacía el varón que tengo ahora mayor. Varón que nacía a las once y niña que se enterraba a las cinco de la tarde. ¡No me cuente horrores! Si algo en mi vida

me ha dolido más, ha sido este momento. Y no he perdido a nadie más.

CRF.- Pero es terrible.

JT.- Pero eso no se me olvidará tampoco.

CRF.- No, claro que no.

JT.- En un cuartito... la casa tenía una entrada con un pasillo, a un lado había una habitión que era mi despacho, al otro mi recámara. En mi recámara mi mujer dando a luz, y en la puerta de enfrente, en el despacho, mi hija sobre mi mesa. Lo veo ahora mismo, igual que lo vi aquél día.

CRF.- Sí, claro, eso no se borra.

JT.- No se borra. Como comprenderá, cuando yo salí de ese pueblo nací bien forjado.

CRF.- Sí, porque empezó usted muy joven además, muy joven.

JT.- En plena juventud se puede decir.

CRF.- No, en plena niñez diría yo, verdaderamente.

JT.- En plena juventud.

CRF.- ¿Quiere usted que sigamos o quiere que paremos?¿Está cansado?

JT.- No.

CRF.- ¿Está cansado?

JT.- No, si quiere podemos seguir.

CRF.- Ah, bueno. Bueno, entonces...

JT.- ¿Me preguntaba usted...?

CRF.- Sí, estábamos entonces en el 18, ya está usted en Montemayor.

JT.- En Montemayor.

CRF.- Como maestro oficial. ¿El ser maestro oficial, implicó para usted cambiar sus métodos de enseñanza?

JT.- De ninguna manera. Yo había estado en unitaria, al entrar en ese pueblo, las escuelas que había en el pueblo eran todas unitarias. Eramos cuatro maestros, todos con escuelas unitarias. Entonces yo tenía una escuela que estaba en los bajos del ayuntamiento, daba a la plaza principal, y éste fue mi primer tropezón. Yo era corresponsal del Diario de Córdoba, uno que es de los mejores diarios que se hacían en la provincia. Entonces, el día 29 de septiembre, con enorme sorpresa para mí,-estaba en la plaza, en la escuela en el ayuntamiento, en los bajos del ayuntamiento-, me encontré la plaza como no la había visto jamás, de hombres en traje dominguero, entonces miré y digo: "A lo mejor me he equivocado y hoy es día de fiesta en este pueblo". Miré. No, vi que las escuelas, porque había dos que tenían balcones también a la plaza, miré y no, todo estaba abierto y le pregunté a los niños y me dijeron: "Es la San Miguelada". ¿San Miguelada? Bueno: "¿Y qué es la San Miguelada para ustedes?" "Mire, maestro, hoy se hacen los

contratos -en el año 18- se hacen los contratos para los que van a trabajar a los cortijos todo el año". "¿Quiéren ustedes que les ponga un trabajo...? -dejo todas las puertas abiertas y todo, las ventanas daban a la plaza ¿no?- si hay algo me dan una voz, para que yo hable un poco con vuestros padres, que están hoy en el pueblo". "Sí maestro, váyase usted". Bueno, les puse el trabajo y salí. Uno de los que me conocía: "¿Dónde va maestro" Digo: "Oiga, esto para mí es una novedad, yo quisiera saber qué pasa porque es un punto muy importante, ¿no?, para el pueblo, porque se hacen los contratos para todo el año". "Para todo el año maestro". Y entonces el mismo que me estaba hablando dice: "Mire, aquel grupo que está allí, que se están despidiendo de aquel señor, bueno, pues ese señor es el apoderado de tal cortijo y los demás seguramente se han contratado con él, en la forma en que se despiden". Entonces yo me fui para el grupo, me presenté: "Soy el maestro nuevo, tal y cual..." las cosas naturales, y les pregunto: "¿Ustedes ya tienen contrato para el trabajo del año?" "Sí, señor". "¿Entonces van todo el año ya?". "Todo el año. Mañana nos vamos, ya todo el año estamos contratados". "Bueno ¿y cuál es el jornal?". "No lo sabemos". El año 18. "No lo sabemos". Me fui a otro grupo, lo

mismo; otro cortijo. Ya no quise saber más. Para un hombre como yo, para poner cuatro líneas al periódico, ya era bastante, en el año 18, sostener que los miembros del pueblo, todos se contratan en el día de San...

CRF.- De San Miguel.

JT.- ...de San Miguel, y que no saben hasta Navidades lo que van a ganar, en Navidad les dan un permiso para tres o cuatro días en la casa y les dan un anticipo y dicen: "Va usted a ganar tanto". En el año 18. Para mí, de los sindicatos de la mina a eso, imagínese.

CRF.- Claro.

JT.- Me quedé hecho una pieza. Y ahora viene mi segunda desgracia. Me meto en mi escuela y me pongo a trabajar, los chicos preguntaron: "¿Que, ya...? Digo: "Sí, ya he hablado con vuestros padres y ya, ya tengo bastante". Estaba trabajando y llamaron a la puerta, que estaba abierta, era un grupo de obreros, cuatro o cinco obreros. "Pasen". "No, no pasamos, venga maestro". "Pero, hombre, pasen ustedes". "No, no, le vamos a interrumpir". "Pues igual me interrumpen en la puerta". Bueno. "Salga usted" Salí a la puerta. "¿De qué se trata?" "Mire, somos obreros del sindicato de trabajadores campesinos de aquí del pueblo, venimos a pedirle que nos dé

usted una plática, esta noche. El tiempo que usted los retira, mientras se reúnen en el sindicato, luego el tiempo que usted está hablando y luego los comentarios que siempre se hacen, todo ese tiempo estarán tranquilos y, si no, aquí en el pueblo hay más de tres casinos y en los tres hay juego de monte, se van al juego se ganan... se gastan lo que no tienen". "Pues bueno, yo les doy a ustedes la plática, pero me cogen de sorpresa, vengan dentro de media hora y yo les diré a ustedes el tema". Se fueron. A los cinco minutos la puerta otra vez, ¿quién era? el alcalde a preguntarme: "¿A qué han venido esos?" Tal y como se lo digo. "Pues esos que son del sindicato han venido que les dé una plática esta noche". "Habrá usted dicho que no". Fíjese usted en esto, para un hombre joven que está recien llegado al pueblo como maestro. "Le habrá usted dicho que no". Digo: "No, le he dicho que sí pero que como me han pillado de sorpresa, yo únicamente he dicho que yo no soy político, que no hablaré de política, que hablaré de educación. Me han dicho que de primera, entonces dentro de media hora vendrán por el tema". "Bueno, les dirá usted que no". Digo: "No, no don Salvador -así se llamaba- no, don Salvador, yo no soy hombre de dos palabras, aunque sea joven tengo palabra". "Pues usted les dirá que no". Digo: "No, don Salvador, yo les diré que sí, yo les diré el tema,

si usted lo suspende yo le respetaré con toda la evidencia, pero si no, yo doy mi charla". "Ya me guardaré yo de suspender, es usted el que tiene que decir que no". "Pues señor don Salvador, yo le digo que sí, dentro de media hora si usted quiere suspende el mitin, con no autorizarlo tiene bastante". "Ya me guardaré". Me dio el mitin. Al día siguiente ya tenía proceso gubernativo, porque me denunció por propagandas contra el rey y la religión, en aquella época, en el 18. Gané el pleito porque todo el pueblo estaba conmigo, yo no había hablado de nada de eso, había hablado de puritita educación del pueblo y de la necesidad de un pueblo educado para que pudiera ser feliz. Entonces yo vivía en un palomar -todos los maestros en España al hacer oposiciones tenemos derecho a casa habitación decente y capaz para la familia, en el pueblo que vayamos-, allí me metieron en un palomar, con toda mi familia, los dos hijos. El resultado fue que condenaron al alcalde a que me diera casa decente y capaz para vivir y todas las condiciones debidas. Total, perdió; yo gané. Y luego fuimos buenos amigos, no tengo otra cosa que decir, fuimos buenos amigos, yo les arreglé unas cosas que tenían ellos pendientes de contabilidades, eran tres hermanos, bueno, quedamos muy amigos. Pero el primer choque allí

fue. Del choque yo salí bien, porque yo tengo fuerte voz, hablaba en un balcón del sindicato, todo el pueblo me estuvo escuchando y hasta las clases de derecha me dijeron: "Maestro, le felicitamos y estamos con usted".

CRF.- Usted no habló de política.

JT.- Yo no hablo de política.

CRF.- ¿Oiga, maestro, y en aquel entonces cuánto ganaba como maestro?

JT.- Quince duros.

CRF.- ¿Y cómo vivía?

JT.- Mal.

CRF.- Mal.

JT.- A mí me ha salvado siempre la vida el ser contador, porque cuando me mandaron a Madrid fui a la banca y me tuve que preparar para la cuestión de contaduría y de eso me valí . Por eso justamente en Montemayor me era duro, porque allí pues era un pueblo especial, eran los cortijos los que mandaban ¿no?.

CRF.- Claro.

JT.- Luego una, un comercio para el pueblo nada más y... Luego hice permuta. Pero allí estuve sí, valiéndome, ayudando a los que podía, sobre todo arreglando las cuentas de los que iban a recoger la, la aceituna. Porque eso es muy bonito; la aceituna la recogen familias enteras.

CRF.- Sí.

JT.- Varias familias, pero luego cobran por fanega y...

CRF.- Ajá.

JT.- Así la recogían. Y había que hacer una distribución, teniendo en cuenta lo que han comido, los hijos que han tenido.

CRF.- ¡Ah!, hay que dividir y restar.

JT.- Hay que distribuirlo.

CRF.- Claro.

JT.- Y entonces ellos acudieron a mí, pues sabían que yo manejaba los números.

CRF.- Y usted así les hacía este trabajo.

JT.- Y me... les hacía este trabajo, me daban no solamente lo que estipulábamos que era poco, sino que cada uno de los que iba cobrando lo suyo...

CRF.- Le iba dando algo.

JT.- ...me iba dando algo. Y pues allí anduve con aquello. Luego, fíjese usted lo que es la vida, cuando la gente, dijéramos, capitalista del pueblo se dieron cuenta de que yo no era ni jugador ni nada de nada, me ofrecieron que pusiera la banca de los dos casinos y la levantara todas las noches; porque yo me acostaba tarde pero no jugaba un centavo. Y ahí me... con ese dinerito me ayudaba. Fíjese usted a la...

CRF.- O sea, llevaba usted la banca de los...

JT.- No la llevaba yo, la banca...

CRF.- ¿Entonces qué hacía?

JT.- Cuando se sentaban ya para empezar a jugar, les daba el dinero.

CRF.- Ajá.

JT.- Y pagaba los gastos de los croupier y de eso, y luego a la hora de levantar contaba lo que había. Eso me demostró que siempre se gana, eso fue lo que me demostró que siempre se gana. Y ya con eso me pude ayudar un poquito. Estuve poco, porque el 18... dos años, el 20 pasé a Cataluña por permuta.

CRF.- ¡A Cataluña! Antes de llegar a Cataluña... ¿Y en Montemayor participaba usted en el, en el sindicato anarquista con trabajo político o algo? No.

JT.- Allí nada más el sindicato campesino ¿no?

CRF.- Ajá.

JT.- Que, claro, lo habían... la, la, la... los dueños allí lo habían triturado; porque incluso pusieron en unos terrenos eriales, malos, pusieron viñas y se los destrozaron. En fin, allí el campesinado estaba aplastado completamente, no había nada a hacer. Entonces ¿para qué?, yo nunca he hecho una propaganda política así. Me han llamado para algo, he ayudado, pero allí no había nada a hacer. Estaban aplastados por lo que había ocurrido ya en años anteriores y vivían como podían. No vivían mal. Ya digo, la mayor parte de la

gente se iba todo el año a los cortijos y allí comían y todo, les pagaban para que la familia viviera; en fin, iban tirando. Pero yo hice la permuta porque un muchacho maestro, hijo del pueblo, que tuvo siempre la novia en el pueblo, se fue a, a Cataluña a un pueblo, se casó, con tristeza para la novia del pueblo, y allí se le murió la mujer; volvió al pueblo, se encontró conmigo, volvió a entablar relaciones con la novia. [Risa].

CRF.- Con la novia.

JT.- Entonces me dijo que la novia decía que si se quedaba en el pueblo se casaba y si no, no. Y permutamos y me fui a Cataluña.

CRF.- Entonces hicieron una permuta.

JT.- Esa fue la permuta a Cataluña.

CRF.- ¿Y eso fue en el año 20?

JT.- En el año 20. A mí la ventaja que me dió el pueblo era que era a ocho kilómetros de la capital.

CRF.- Claro,

JT.- Y eso me permitía ir diariamente a la capital a llevar contabilidades y allí me...viví a base de eso.

CRF.- ¿Y a qué parte de Cataluña se fue usted a vivir?

JT.- Lérida.

CRF.- A Lérida.

JT.- Montoliu de Lérida, está a ocho kilómetros de la ca-

pital, con buenas comunicaciones. De modo que salía de las clases por la mañana, me iba a trabajar contabilidades, regresaba para la clase de la tarde, salía de la clase...

CRF.- O sea, ¿trabajaba usted doble turno como maestro?

JT.- Doble turno. En aquella época todavía se trabajaba mañana y tarde. Y por la noche salía y volvía otra vez, por una hora, hora y media. Y regresaba a casa ya a las diez de la noche. Y eso me... por eso yo hice esa permuta, por poder tener trabajo cercano ¿no? que en Montemayor era difícil.

CRF.- Claro.

JT.- Y yo iba aumentando de hijos.

CRF.- ¿Y cuántos hijos tenía para el año 20?

JT.- Pues en el año 20 ya tenía tres o cuatro.

CRF.- Bueno, era usted prolífico, ¡eh!

JT.- No, yo no, mi mujer.

CRF.- Y usted, los dos. [Risa].

JT.- Tuvimos, tuvimos ocho, me quedaron siete.

CRF.- ¡Ocho hijos!

JT.- Con la que murió. Me quedan siete, el más pequeño lo tengo aquí, los demás están en Francia.

CRF.- Umm.

JT.- Y el más pequeño es tres años mayor que mi mujer actual.

CRF.- ¡Ah! Perfecto. Usted siempre pegado a los jóvenes

porque es joven ¿verdad?. Bueno, ¿quiere seguir o, o quiere que paremos?

JT.- Todavía puedo seguir un rato más.

CRF.- ¿Todavía puede? Usted me dice en el momento que se canse.

JT.- Así lo aprovecha usted mejor.

CRF.- Bueno, entonces en el año 20 llega usted a Cataluña y ya me ha dicho el tipo de vida que lleva, que la lleva muy agitada. No sé cómo le daba tiempo de tener tantos hijos, eh, porque no paraba usted. Y ¿hasta cuándo permanece en, en Montoliu de Lérida?

JT.- Hasta el año 34.

CRF.- Hasta el 34.

JT.- Del 20 al 34. Que el 34 pasé a Barcelona, ya por concurso de oposición, al patronato de Barcelona. Señora, eso del patronato no sé si usted sabe lo que es.

CRF.- No, no sé lo que es.

JT.- Bueno. En aquella época, de que le estoy hablando, había cuatro patronatos en la...en Madrid, empecemos por la capital, Madrid, Valencia, Cataluña y Bilbao. Estos patronatos eran un convenio entre los ayuntamientos de esas grandes ciudades y el gobierno central, para poder elegir ellos sus maestros, que no los mandara el gobierno central. Ahora, esta elección, únicamente el gobierno central puso como condición que fueran maestros nacionales, ya maestros en pro-

fesión, es decir en actividad, y que tuvieran mayor sueldo. Entonces por concurso de oposición se hacían la, las, los pasos ¿no?. Primero se presentaba una memoria de los trabajos realizados en las escuelas que uno manejaba y después pues una serie de preguntas pedagógicas o sociales, algunas veces, e ingresaba uno y tenía doble sueldo.

CRF.- ¿Por el mismo trabajo?

JT.- Por el mismo trabajo. Eramos los príncipes del magisterio, en las cinco poblaciones, en las cuatro poblaciones éstas.

CRF.- ¿Y había muchos maestros?

JT.- El patronato tenía bastantes maestros, porque tenía bastantes escuelas. Eran to... Ahí sí, allí ya pasé yo de la escuela unitaria, de todos los pueblos pequeños, a la escuela graduada. En Barcelona ya entré en una, en un grupo escolar, primero como maestro de sección y luego como director del grupo, ya en plena revolución entré como director del grupo, y como director salí al exilio, siendo director de...

CRF.- ¿Cómo director de la escuela?

JT.- De la escuela de San...de Barcelona...

CRF.- ¿Entonces la proclamación de la República, le toma a usted en...?

JT.- En Montoliu de Lérida.

CRF.- En Montoliu de Lérida y...

JT.- Eso fue el 31.

CRF.- Eso fue el 31. Bueno, ¿y en Montoliu de Lérida sí tiene usted mayor actividad política de la que pudo tener en Montemayor?

JT.- Menos.

CRF.- ¿Menos?

JT.- Montoliu era un pueblo de quinientos habitantes.

CRF.- Ah, tan chiquitito.

JT.- Quinientos habitantes, ¿quiere que no la engañe? quinientos veintinueve, que quedó en quinientos veinte cuando yo me fui con mi familia. Un pueblecito todo él campesino.

CRF.- Ajá.

JT.- No había un solo habitante que no tuviera su tierra y dedicado más que nada a la hortaliza, horticultura, alguna fruta, y luego alfalfa que se cultivaba mucho por allá. Ese pueblo cuando he ido a verlo, ya desde aquí, me lo he encontrado convertido... además es una división entre republicanos y católicos, pues ese pueblo cuando le he visitado estando ya aquí en México, es una unidad, se acabó católicos y, y republicanos, están todos perfectamente unidos. Se han hecho fruticultores y tienen la mejor cooperativa de fruticultura que hay en Cataluña.

CRF.- Cooperativa, además.

JT.- Yo he tenido la suerte de estar con ellos allá, y de que el presidente de la cooperativa estuviera conmigo aquí en la escuela, alumno mío.

CRF.- ¡Ah sí! Alumno suyo, claro.

JT.- Bueno, exalumno. Porque, como comprenderá, un pueblo chico, pues todos los padres del pueblo habían sido alumnos míos.

CRF.- Claro, claro. Al maestro, además, que no se le olvidan ¿eh? Y otra pregunta quería hacerle: ¿La formación que usted recibió como maestro, en la Escuela Normal de Córdoba, le permitió aplicar todas las teorías o toda la ideología o toda la formación que usted adquirió después ya como ácrata?

JT.- Sí. Mire, yo, primero y principal, tengo que rendir homenaje a la Normal de Córdoba donde tuve un profesorado, con una sola excepción, maravilloso. Incluso en las prácticas teníamos un regente, el que era profesor de, de Gramática, de Español para nosotros, y al mismo tiempo representaba la graduada anexa. Este señor era también una, una verdadera notabilidad y sabía manejarnos en las prácticas escolares dentro de la graduada. Claro, si usted hace prácticas bien dirigidas, en la graduada, está usted más bien preparado también para enfrentarse a la escuela unitaria, escuela de... que es lo que más abundaba

en España en aquella época. Cualquier maestro pone una escuela y la hace unitaria, porque era lo mejor ¿no? no iba a tener un grupito de niños, sino de seis a catorce años. Y uno... fíjese usted bien, que usted en una graduada con más de treinta niños se vuelve loco. En una unitaria usted puede dirigir perfectamente, con toda comodidad, cincuenta niños.

CRF.- ¿La graduada qué era, por grado?

JT.- Por grado. Lo que sabe usted que ahora abunda más.

CRF.- Sí.

JT.- Bueno. Entonces la graduada, en la unitaria, eran los grupos, las secciones.

CRF.- Las secciones.

JT.- Pero ahí no hay prisa, no hay para final de año pasar y no pasar.

CRF.- No, ¿por qué?

JT.- El niño que va adelantando pasa.

CRF.- Pasa.

JT.- El niño que no, se retrasa ligeramente, pero ni se da cuenta ¿no? Para mí la unitaria es formidable, además hay una cuestión que hay que tener muy en cuenta: Nuestros niños, los niños todos en general, tienen un gran espíritu de dispersión. Si usted está en familia, sus hijos... yo he tenido siete hijos -como le he dicho antes- jugando todos como locos en un departamento, mi esposa

y yo hablando tranquilamente como habla un matrimonio, al cabo de un mes o mes y medio me ha salido un hijo: "Porqué tal cosa que esto..." "¿Oye tú?" "Sí. Tú estabas hablando con mamá el otro día". Nosotros los mayores no tenemos esa facultad de dispersión.

CRF.- De dispersión.

JT.- Y los niños sí. Entonces sí, si usted está manejando la unitaria, las secciones, usted tiene que trabajar con todas las secciones. Los niños están en otros trabajos y están escuchando, a lo mejor un chiquito de segundo o de primer año o de tercero, le contesta una pregunta que se está haciendo a sexto año y dice usted de ¿dónde ha salido esto? Esas cosas de dispersión que tiene el niño.

CRF.- O sea para, para efectos prácticos, usted en la unitaria trabajaba con grupitos por edades, digamos.

JT.- Por edades. Yo tenía seis grupos...

CRF.- ¿Les dedicaba, les dedicaba...?

JT.- Yo tenía seis grupos, eran los seis años que corresponden, o los cuatro grupos o los que quiera. Además, porque allí entonces, en aquélla época, cuando el niño tenía la capacidad de los, de la primaria, se pedía examen, no había exámenes así, todos los años.

CRF.- Ajam.

JT.- Y se le daba el examen. Pero usted mandaba de las uni-

tarias los niños al instituto.

CRF.- Claro.

JT.- Y fue una lucha que yo tuve, en Lérida, periodísticamente contra los profesores del instituto de Lérida. Y yo les decía: "Yo les puedo mandar a ustedes niños que han ingresado con diez años de edad". Porque a los diez años en una escuela en que se trabaja, el niño puede tener los conocimientos de primaria. "Ustedes me lo admiten porque tienen los conocimientos de primaria y pasa al instituto -que es un equivalente a secundaria y...

CRF.- Sí, sí.

JT.- ...y preparatoria-, y ¿qué es la vida de este niño?: Un niño que está obligado a la hora, al catedrático, que el catedrático no viene o viene tarde, un cuarto de hora en la calle, una hora en la calle, y nada de educación". Y yo tuve una lucha tremenda. En aquella época yo trabajaba porque la escuela primaria fuera más larga y salieran los niños, como mínimo, con doce años, o sea en vez de tener los, los seis años que tiene la graduada ahora, tener ocho años, nueve años. Es como si de aquí se saliera, por ejemplo, de secundaria.

CRF.- Sí, sí.

JT.- Que se podría hacer. Porque el niño se arranca de la primaria cuando más necesidad tiene de educación. Y

ese es el conflicto de la juventud actual, ¿no?. Porque ni los padres ni la escuela primaria, que es lo básico, lo fundamental, están en condiciones en esos años, pasan a los niños al sistema de cátedra de una hora de clase, que nunca es la hora, y calle y calle y plaza y plaza y calle ¿no?. Yo siempre fui enemigo de eso. Dos cosas he defendido yo, o sea, la coeducación, porque en España no había coeducación hasta la República...

CRF.- Entonces estas, estas escuelas que tenía usted, tanto en Córdoba y en, en...

JT.- Eran de niños o niñas.

CRF.- O.

JT.- Vamos, podían ser de niños o niñas...

CRF.- Pero nunca juntos.

JT.- Lo normal es que los varones tuviéramos niños y las maestras tuvieran las niñas ¿no?.

CRF.- Y las maestras las niñas.

JT.- Eso era lo normal. Entonces mi lucha fue siempre por la coeducación, que no llegó en España hasta la época de la República. Las dos cosas que llegaron en la República fueron: la coeducación y la escuela laica, Que es otra cosa: Yo mantengo, antes de que estuviera la escuela laica, la escuela religiosa, yo sé que yo he sido siempre... Yo, no enemigo de la religión sino al

margen de la religión. Yo no achaco a nadie defectos ni nada. Ahora, lo que yo exijo a un señor o señora que se llama religiosa es que su conducta esté de acuerdo con lo que prac... con lo que dice, si no lo está es mentira. Y lo mismo le digo de la política. Por eso yo creo que la escuela debe ser laica y apolítica. Esto no quiere decir que no se pueda hablar de todo, ¡pero cuidado!

CRF.- Sin dogmas.

JT.- Sin influenciar en ninguna dirección exacta. Eso es una labor más bien de la familia, esa orientación ¿no? ¡No imposición! Yo también critico a los padres que obligan a los hijos a ser lo que son ellos, y a ser lo que son ellos muchas veces falsamente.

CRF.- Muy bien. Pues si quiere lo dejamos aquí, para ya entrar a la República, el próximo día. ¿Le parece bien?

JT.- Pues, ahí, ahí quedamos. Si usted lo encuentra bien, ahí estamos.

CRF.- Yo, perfecto.

SEGUNDA ENTREVISTA REALIZADA AL MAESTRO JOSE DE TAPIA, EN SU DOMICILIO PARTICULAR, POR CONCEPCION RUIZ FUNES, EL DIA 19 - DE OCTUBRE DE 1987. PHO/10/86.

CRF.- Bueno maestro Tapia, en la entrevista anterior nos hablaba usted ya de su estancia en esta pequeña población de Lérida...

JT.- Montcliu de Lérida.

CRF.- Montoliu de Lérida. Y ya prácticamente habíamos llegado al período de la proclamación de la República, pero yo antes quería hacerle una pregunta: ¿Hubo algún cambio en su vida cuando el surgimiento de la dictadura del Primo de Rivera?

JT.- Bueno, en mi vida hubo el cambio que hubo para todos, de la falta de libertad para escribir en los periódicos, en la prensa, etcétera. Pero por otra parte yo no, bajo ese punto de vista no tuve... En cambio, cuando cayó la dictadura de Primo de Rivera y siguió la de otro, que no me acuerdo ni como se llama.

CRF.- Berenguer.

JT.- ...Berenguer, ahí sí, porque hubo ya, una serie de ataques personales por la cuestión religiosa en el pueblo. Entonces sí intervino, pero con una fortuna de tal naturaleza que Berenguer me favoreció con la disposición que tomó, cuando se llevó mi expediente a su, a su

despacho. La denuncia era propaganda, como siempre, contra la religión y la monarquía, peligrosísima en aquella época ¿no? Y no obstante, el, el expediente, el oficio del general Berenguer fue que como se me acusaba únicamente de que sí enseñaba la religión, pero que no la practicaba, pero que con arreglo a la Constitución española yo no tenía obligación de practicarla, sí de enseñarla, y por tanto quedaba sobreseído el expediente. De modo que en este aspecto yo fui un triunfador, tuve esa fortuna, y desde entonces las cosas quedaron bastantes pacíficas.

CRF.- Y otra pregunta que quería hacerle en relación con la entrevista anterior. Dijo usted que ya en Córdoba colaboraba usted como... en algún diario de...

JT.- En el Diario de Córdoba.

CRF.- De Córdoba. ¿Y luego siguió usted escribiendo para algún otro periódico?

JT.- Pues escribí para algunos periódicos, sobre todo para un periódico que era órgano del Partido Republicano de Lérida. Había un Casino Republicano y el periódico lo tiraba el Casino y ahí intervine. Primero me admitieron una especie de, una serie de artículos, tratando de forjar una línea de cooperativa de producción y consumo, en toda la zona de Lérida, principalmente apoyándome en los pueblos campesinos, no tuvo éxito

porque la cuestión es más difícil de lo que parece; sin embargo tuve la gran alegría de que cuando yo visité por última vez Montoliu, de un pueblo productor de verdura, productor de horticultura, se había convertido de fruticultor en completo pro... y con una cooperativa que es la mejor que hay hoy en Cataluña. Lo puedo afirmar categóricamente.

CRF.- ¿Entonces sus colaboraciones en los periódicos eran siempre...?

JT.- De sentido educativo, porque en realidad para mí la cooperativa era una cuestión educativa. Yo muy joven estudié, la primera vez que me puse en contacto con eso fue... estudié las cooperativas católicas belgas. Bélgica es una nación que estaba dividida, en aquella época sobre todo, casi casi, en la mitad católica y la mitad protestante, pero con una libertad bastante dentro del espíritu religioso de la, la ciudadanía y sobre todo el campesinado. Entonces los curas católicos tuvieron la buena idea de crear las cooperativas católicas de producción y consumo para los campesinos, sin, sin dejar de recibir los que no fueran católicos y quisieran ser miembros de la cooperativa. Lo cual para mí es una, una apertura muy linda ¿no? Entonces en Bélgica -usted sabe muy bien que el campesinado no solamente tiene productos agrícolas, sino sus va-

quitas, sus gallinitas, como los campesinos en casi todas partes-, entonces ya no se vendía un huevo, ni un litro de leche, ni nada que produjeran los campesinos que no fuera a, a base de las cooperativas. Una de las cosas que maravillaban sobre todo para aquella época, era que cada tres meses los cooperadores, o sea las oficinas de las cooperativas, presentaban balances generales, de modo que cada tres meses todos los campesinos sabían como estaba la situación de sus cuentas. Ellos entregaban la leche, los huevos, en fin, los artículos que entregasen, al precio del mercado en el día; pero las cooperativas transformaban la leche en quesos y mantequillas y hacían algunas transformaciones, mas luego los productos los vendían. Entonces decían: "Usted entregó tantos litros de leche, se lo pagamos a tanto, han salido mantequilla, ta... ta... le debemos tanto". Entonces cada tres meses los campesinos recibían ya parte de los excedentes que había en la cooperativa a beneficio de los productores. Entonces eso me ilusionó a mí, muy joven, porque en Córdoba sí había una buena cadena de cooperativas de consumo, donde por casi toda la clase media española, cordobesa vamos, no española, cordobesa, eran cooperadores. Y yo disfrutaba con ver eso ¿no?, que no solamente se compra más barato, en

mejor calidad, porque se proveé en estos casos, sino es que en realidad percibe beneficios el que consume, no el capital. Por eso yo justamente estoy disgustado, estoy molesto, no lo puedo dejar de repetir, muchas veces se lo he repetido a los padres de familia, a todos, que en México cuando entré en la educación existían las cooperativas escolares como fórmula para la educación cooperativista de los infantes, de los niños; pero luego se le han quitado todas las categorías de cooperativas y ha sido una vulgar tienda y mal manejada. Porque hoy se hace repartir, por órdenes de la Secretaría de Educación, se hacen repartir en partes iguales los excedentes, o mal llamados beneficios, hasta a los que no compramos, porque yo soy socio por obligación, pero no compro, no como nada en la, en la escuela a esas horas, y como yo hay otros varios ¿no?, y a todo mundo se le reparte por igual. Entonces no, cuando yo empecé con la cooperativa, se daban los tiquetes que representaban el valor de lo que compraban los niños y demás. Claro, se ha dicho, por ejemplo, hay algunas personas que me han dicho: "No, porque mira..." porque muchas veces los chiquitos tiraban los, las, los tiquetes de la compra y se los, los mayores los recogían. Muy bien, pero esa era falla no de los niños, de los maestros,

que no saben educar a los niños para que no tirasen y a los otros para que no presentasen lo que no era de ellos, de modo que no era falla de los niños, era falla de los maestros. Y esto para mí ha sido siempre muy molesto.

CRF.- Muy bien. Bueno, entonces volviendo a Montoliu de Lérida, decía usted que se encontraba allí en 1931, cuando se proclama la República.

JT.- Cuando se proclama. Desde el 20.

CRF.- Desde el 20 estuvo allí. Por cierto, le quería preguntar... antes de llegar a la República, me contaba usted la sesión pasada, aunque esto ya ocurrió fuera de grabación, su encuentro con Patricio Redondo que fue en, en... hacía el 20 aproximadamente.

JT.- El 20, el mismo 20.

CRF.- El mismo 20.

JT.- Al mes y medio más o menos de estar yo en la...

CRF.- ¿O sea que usted tiene contacto con Patricio Redondo desde entonces?

JT.- Desde entonces.

CRF.- Lo quería dejar aquí grabado para luego ya sus reencuentros que tengan sentido.

JT.- De acuerdo.

CRF.- Bueno, entonces se proclama la República en el 31. Ahí nos quedamos la sesión pasada. Y ¿usted había parti-

cipado en algo en toda esta política que lleva a la proclamación de la República?

JT.- Pues bueno, sí, en realidad bastante. Primero y principal yo quiero hablarle de ese periodo de los años 20 al 31, que se da la proclamación de la República. En la provincia de Lérida había muy buenos pueblos, pueblos que eran agrícolas la mayor parte, algunos con pequeñas industrias, y el, el magisterio rural de la provincia de Lérida yo tengo que manifestar que era un magisterio, en su mayoría, muy sensible a las luchas y a la pobreza de los elementos campesinos, ¿no?, después del trabajo que realizan, que es un trabajo increíble de sol a sol, con la preocupación permanente de que cualquier cosita atmosférica les puede estropear la cosecha, cuando está a punto de recogerla, en fin, se sufría con estos aspectos. Pero fíjese, hay esa indecisión en, en todo hombre que siente inquietudes y que se siente también solo, porque al fin y al cabo es el maestro en el pueblo, como alguno que otro copartícipe de sus ideales. Se creó en esa, en la provincia, ya cerca de la capital, en un grupo de pueblos, todos cerca de la capital por la facilidad de comunicaciones, un grupo que se llamó Batec de maestros rurales. Este grupo se reunía el primer domingo de cada mes en un pueblo diferente; ahora bien, el origen y la sucesión de estos

domingos eran más bien de convivencia entre los compañeros maestros para, pudiéramos decir, llorar sus penas. En una cierta ocasión invitaron a Patricio Redondo, Patricio Redondo entonces me habló a mí, dice: "Oye Pepe, hay este grupo, me han invitado, es bonito porque se comparte la vida de los compañeros. El compañero que organiza, que... en el pueblo donde se acude, se preocupa de todo, pero luego al final se pagan los gastos entre todos. Y no hay compromisos para nadie, no hay reglamentos, no hay nada. Y pues hay pueblos, como tú sabes, que tienen sus industrias, que tienen sus cosas, sí, es muy interesante para nosotros conocerlos, porque... ¿quieres venir el próximo mes?". Yo me... le dije: "Hombre sí ¿por qué no? Para una cosa así yo siempre me desprendo aunque sea de la familia todo el domingo". Los domingos cogíamos los camiones... un camión en la capital, nos llevaba al pueblo y luego nos recogía por la tarde y en la capital recogíamos los camiones que nos llevaban a nuestros pueblos. Ahora bien, yo el primer pueblo que visité, un pueblo que tenía la fabricación de azúcar. En Europa, en España, como usted sabe la fabricación de, de azúcar era a base de la remolacha y tiene una transformación maravillosa. Entonces yo, al terminar la visita, le dije a uno de los ingenieros que nos habían estado explican-

do: "¿No me podría usted proporcionar una serie de muestras en unas botellitas, si quiere yo se la proporciono, para el museo de mi escuela?". Esto fue un punto inicial de que todos los compañeros tomaran, tomaron la impresión ésta, pidieron y dijeron "hombre, siempre que vayamos a visitar una cosa así haremos parte de nuestros museos". Y además yo propuse, y fue aceptado, que no fuera solamente una convivencia nuestra, que procurásemos tener una convivencia con el pueblo. Entonces lo primero que propuse era que se diera un mitin o charla, desde los balcones de los ayuntamientos, sobre problemas educativos y, sobre todo, si había algún problema educativo en el pueblo que lo trataramos, lo pue..., los maestros que éramos de fuera, dando un carácter de convivencia, no con los maestros, sino con el pueblo, y tratar estos problemas. Se tomó así desde el siguiente domingo, desde el siguiente domingo, bueno, primero de mes, y las cosas dieron el resultado de estrechar los lazos íntimos del grupo aquél de maestros Batec. Y le he dicho esto porque este grupo Batec fue el que inició, bajo los auspicios de don Herminio Almendros, inspector general y jefe de inspección en la provincia de Lérida, de Patricio y mía, la introducción de la técnica Freinet en España, e inclusive

la creación de la cooperativa española de la técnica Freinet, que fue la introducción de toda la técnica en España.

CRF.- ¿Y esto ya era en los 20?

JT.- Eso, eso ya llegando casi a los 30, ya llegando casi a la República. Pero en ese periodo se desarrolló todo ese movimiento de los maestros rurales, sin compromisos, sin obligaciones, sin pertenecer... es decir, cada cual pertenecía a sus creencias, a sus ideales, a sus cuestiones políticas o religiosas o lo que fuera pero... Y esto fue una gran obra realizada por los maestros rurales leridanos.

CRF.- Del grupo Batec

JT.- Del grupo Batec.

CRF.- ¿Y entonces todas estas técnicas Freinet, Piaget, se ponen en práctica realmente en escuelas rurales, verdad?

JT.- En escuelas rurales.

CRF.- No en las escuelas de las ciudades.

JT.- No en las escuelas de las ciudades. Es una razón natural porque, por ejemplo, la técnica... la imprenta en la escuela: muy bien, una imprentilla de mano, muy fácil de manejar, los niños producen sus impresos, hacen sus cuadernos de trabajo, se distribuyen en otras escuelas; los niños aportan, con ese deseo de impri-

mir, aportan las vivencias, las vivencias del pueblo, de toda índole. Algunas produjeron choques inclusive con las autoridades, porque nosotros decíamos son ideas de los niños y mantenidas por los niños. Y una, un movimiento... Además, Freinet campesino, y los maestros rurales, aunque no descendiéramos de campesinos, nos hacíamos campesinos, por sentimiento. Entonces esta vivencia de Freinet de aportar todo lo exterior de la escuela al interior de la escuela, que los problemas del pueblo fueran problemas de la escuela y de que toda la obra de la escuela surgiese al pueblo, sobre todo a través de los cuadernos de trabajo impresos por los propios niños. Claro, otra de las ideas de Freinet fue la formación de el archivo, donde se pudieran informar los niños de las manifestaciones científicas, más, que se fueran desarrollando. Claro, en un pueblo es difícil tener una bibioteca, entonces los maestros, en libros o en hojas de papel, íbamos recortando todo lo que se iba descubriendo, todo lo que iba saliendo en la carrera científica, que después ya se hizo muy difícil, y eso era una base muy buena para que los niños tomaran información; además, el dedicar un día a la semana a tener una asamblea con todos los niños, para que ellos pudieran hablar del pro y del contra de lo que en la escuela se realizaba, que

estuviera más agradable a ellos, menos agradable, en fin, sin que hubiera trabas para que ellos se expresasen; y al mismo tiempo Freinet ideó, en esos días, formar el programa de la semana, ya en contacto con los niños. Nosotros tenemos esa, esas asambleas, pero ya le hemos dado un empuje mucho más superior a eso y yo las llamo a mis asambleas de los viernes, que se realizan todos los viernes, mi escuela o cátedra de democracia popular, porque los niños acostumbran a hablar y poderse quejar de los maestros, etcétera; pero en un sentido fino, elegante y amante ¿no?

CRF.- Muy bien. ¿Entonces, esto, a través del grupo Batec ustedes realizan toda esta revolución, digamos, pedagógica en Lérida?

JT.- En toda España.

CRF.- ¿En toda España?

JT.- Porque abarcó toda España. Al poco tiempo teníamos ya maestros corresponsales en casi toda España, rurales.

CRF.- Rurales, siempre.

JT.- Rurales. La escuela rural tiene una ventaja y es que se maneja al niño por un solo maestro, [ininteligible] criterio, ¿no? La escuela graduada los niños están divididos, clasificados; hay seis maestros que intervienen, entonces hay más dificultades. Hubo una lu-

cha, y esto sí, ahí fue una torpeza de Freinet -como todos los hombres tenemos-, de que casi tomó de enemiga a los maestros citadinos ¿no? de que trabajaban mal, que esto, que lo otro; él pedía nada menos, por ejemplo, que todas las escuelas citadinas estuviesen en las periferias de las ciudades, con los niños que tuviesen un brazalete o algo para poderse dirigir gratuitamente a su escuela, para que tuvieran el contacto justamente con el campo, con la producción campesina. Entonces hay una serie de vivencias ahí, claro, muy difíciles para la ciudad ¿no? Y claro, tampoco... ni todo lo que se hace en la, en la ruralía es bueno, ni todo lo que se hace en las citadinas es, es malo. Pero sí hubo modificaciones. Por ejemplo en España, cuando estalló el movimiento ya en el año 36, que hubo mucho abandono de edificios y las organizaciones políticas se incautaron de edificios muy buenos que se convirtieron en escuelas, en muchas escuelas se hizo, aprovechando los jardines, se hizo la producción agrícola como sistema de, de ayuda, y se... solamente los productos agrícolas se distribuían entre los familiares de la escuela, de los, de los padres de los niños. [Interrupción de la grabación]

CRF.- Bueno, entonces, esto... ¿y este grupo Batec tuvo alguna relación directa con los grupos que proclamaron la República, es decir, con partidos políticos de izquierda?

JT.- No se puede hablar del grupo Batec como un grupo político.

CRF.- No, pero...

JT.- Pero muchos del grupo Batec caímos en la cárcel cuando el penúltimo movimiento contra Alfonso XIII, el rey, porque era contra la monarquía y irritantemente* contra Alfonso XIII, por su conducta y demás. Además la dictadura acabó de echar por tierra la poca atracción que hubiera hacia la monarquía, porque fue algo, se sabe ¿no?, no sé si habíamos hablado... En realidad Marruecos no era una tierra que proporcionase nada a los españoles, ahora bien, en Marruecos -la zona marroquí que defendían los españoles con una mortandad de juventud enorme, enorme, y con casos muy trágicos-, existía la mejor mina de mineral de hierro posible de transformarse en aceros de la mayor calidad posible, pero esta mina era de Alfonso XIII. Esto fue lo que produjo las dos dictaduras de Primo de Rivera y Berenguer, que era la dictadura de Alfonso XIII disimulada por dos generales. El primero, el pobre, murió víctima de todo eso en un hotel de mala muerte de París, donde se refugió, y allí lo asesinaron brutalmente. Berenguer tuvo más suerte que el otro, que Primo de Rivera. Fueron dos personajes al servicio de Alfonso XIII, sencillamente. Así como tenemos o teníamos que

*Así se escucha.

mirar todos, esa dictadura que... la de Primo de Rivera que para muchos, aunque tuviéramos que sentir algo, también tuvo mucho de diversión por el papel raro de Primo de Rivera. Bueno, la cuestión es que las cosas se fueron acelerando y hubo en el año 30, a finales del 30, un movimiento militar, tipo militar. En Lérida, por ejemplo, había, o estábamos, basantes maestros y gente de clase media -médicos, abogados-, que participaban en este movimiento; pero se le iba a dar un carácter totalmente militar y estaba comprometido casi todo el ejército español. La primera columna salió de Huesca comandada por Galán y García Hernández y fue denunciada por un general de los que estaban comprometidos, la columna fue interrumpida, fue tomada presa, detenida en el trayecto de Huesca a Lérida. En Lérida estábamos muchos maestros y muchos comprometidos esperando que llegaran para unirnos al cuerpo militar y dar la sensación de un movimiento total mili... militar. A consecuencia de ese movimiento fue cuando caímos en la cárcel: eso fue a finales del 30 y el día 1° de enero del 31 caímos en la cárcel los dos. Ahora bien, él tenía una denuncia, que es lo que se perseguía, pero él como no tenía familiares cogió la vacación de navidad y se fue a Barcelona; y cuando regresó nos detuvieron a los dos, por-

que siempre fuimos íntimos amigos. Nos detuvieron a los dos en casa, porque yo le dije al teniente de la guardia civil: "No, si esta noche la pasa conmigo". Fuimos a la cárcel y ahí es cuando se nos formó la ficha de anarquistas peligrosos.

CRF.- Desde entonces.

JT.- Desde entonces.

CRF.- Y ¿cuánto tiempo estuvo usted en la cárcel?

JT.- ¿Yo?

CRF.- En ese momento.

JT.- Unos cuantos días. Porque yo estaba totalmente ausente en lo que se perseguía, se perseguía porque habían detenido unos alumnos mayores, ya adultos, de Patricio y declararon inocentemente que las pistolas que tenían se las había dado el maestro. Pero yo no tenía nada, a mí me detuvieron porque estaba en mi casa Patricio, que no estaba oculto, porque yo mismo lo dije, acababa de llegar y íbamos a pasar el día de año nuevo juntos y lo pasamos juntos pero en la cárcel. Y este es un hecho que es el que nos dio ese nombre a nosotros. No sé si... Patricio aquí hizo una obra formidable, ha sido reconocida por el gobierno mexicano, y yo creo que he hecho todo lo que he podido como hombre y como maestro. Creo que ya no puedo dar más.

CRF.- Sí, yo creo que ha dado mucho.

JT.- No puedo dar más. Mi amor siempre ha sido el niño y la convicción de que los adultos jamás hemos tenido la sensación exacta lo que es el niño. El niño trae todo lo que puede desarrollar en el momento de nacer, pero con todas las características. Pero los padres y maestros y la sociedad impedimos que esa flor se desarrolle totalmente, con nuestras imposiciones religiosas, contra nuestras imposiciones políticas, contra nuestras imposiciones educativas. Entonces conseguir que el niño se desarrolle con libertad, pero sin libertinaje, y que la conducta de él sea propiciada, propiciada más por bondad de los conductores que por la autoridad que puedan tener en otros aspectos. Esto debe ser el fondo de la educación en los momentos actuales, no lo es y la sociedad se está hundiendo. Si los niños hubieran sido educados, como deben ser educados, abiertamente, sin obligarles a tomar posiciones filosóficas, doctrinarias, eh, políticas, lo que usted quiera: ¿Porque yo las tengo? no, ¿por qué? ¿Por qué como padre puedo imponer a mis hijos mis ideas, o a mis alumnos como maestro? No debo. Por eso una de las cosas que yo he... siempre he estado defendiendo, es que no solamente la escuela debe ser laica, sino que debe ser apolítica. Respeto a todos, pero no preparación para nada, sino saber siempre enjuiciar con veracidad

y con corazón las doctrinas que todos tenemos, para saber qué es lo que hay de verdad y qué es lo que no hay de verdad, qué es lo que pone a la humanidad una contra otra. Y hoy hemos llegado a una desesperación tremenda, porque hoy toda la sociedad está movida justamente por el ataque, la violencia, y esto... Fíjese señora, en las pocas veces que a mí me gusta curiosear la televisión, estaban entrevistando a un -no me acuerdo el nombre y lo siento-, a un productor de películas y la señorita que lo estaba entre... interviniendo y demás le dice: "Oiga, usted que tiene tanta poli... películas proyectadas y demás ¿qué debe de tener una película para que sea comercial?" y sin pensarlo, sin meditarlo: "Señorita, dos puntos: pornografía y violencia". Ahí está el resumen de la sociedad actual.

CRF.- Bueno, volvemos a Montoliu de Lérida.

JT.- Volvemos con Montoliu.

CRF.- Todo esto está perfecto y me gusta muchísimo. Eh, entonces un poquito antes de la proclamación de la República cae usted preso unos días con Patricio Redondo, sale libre, ¿y dónde se encuentra usted el 14 de abril de 1931.

JT.- El 12 de abril.

CRF.- 14, el día de la proclamación de la República.

JT.- Fue el 12 de abril, ¿no?

CRF.- El 14 ¿no? Bueno, da igual, en abril.

JT.- Yo, yo tampoco lo tengo cierto, pero yo he estado siempre en el 12, ¿eh?, pero no sé, eso se puede ver ¿no?

CRF.- Ah, bueno. En algunos sitios se proclamó un poco antes y en Madrid se debió proclamar el 14 y como los españoles han sido muy centralistas...

JT.- Sí.

CRF.- ...dieron como fecha el 14.

JT.- Bueno, yo tengo...

CRF.- Yo tengo entendido que en algunos sitios, por ejemplo creo que en San Sebastián, y ya no sé si en algunos sitios de Cataluña, se proclamó el 12.

JT.- Yo siempre... porque me acuerdo, es decir me acuerdo, tengo la creencia de que me acuerdo de que el 12 salió Patricio de la cárcel, y fue la proclamación de la República.

CRF.- Ah pues sí, seguramente.

JT.- Y que el día 12 por la noche estuvimos todos los maestros y todos los que habíamos estado en... pasamos toda la noche en la capital, recordando cosas y hablando, en fin. Pero eso se puede...

CRF.- Eso se checa en algún libro de historia.

JT.- Se puede checar si el 12 o el 14.

CRF.- Bueno, cuénteme usted sus impresiones.

JT.- Bueno, la impresión mayor fue, como es natural, ver proclamada la República Española y la caída de la monarquía, que era desastrosa ya en los últimos tiempos, sobre todo la cuestión de, de Africa. Ahora bien, estaba en el pueblo cuando oimos la proclamación de la República. Inmediatamente me fui a la capital para esperar la salida, porque además... para exigirla, porque todos los de izquierda, no solamente nosotros, porque había... Cuando ya nosotros entramos en la cárcel, nosotros constituimos un grupo ya de catorce maestros, el día 1° de enero del 31, pero había también abogados, médicos y demás, y todos de la clase mejor de, de... sobre todo republicanos y socialistas leridanos. Todos... esta convivencia, como comprenderá, me tenía... nos tenía agitados inmediatamente. Y si se tardó mucho en que los echaran, pero por fin los echaron a todos. Entonces a Patricio, un canario que había entrado por la ventana de la... de lo que sustituye al hospitalito vamos, de la sala de... Bueno, habían declarado la huelga de hambre y total entró un canario y los mismos detenidos, los mismos presos, se lo regalaron a Patricio, lo recogió el director de la cárcel y no se lo quería dar. Y eso detuvo la salida de los presos políticos el día del movimiento éste. Inmediatamente nos fuimos al pueblo a llevar el canario, porque se lo dieron en la mano, no le

dieron la jaula, se lo dieron en la mano. Total ya regresamos a Lérida y toda la noche fue... pues verdaderamente la llegada de la República en España fue una fiesta, porque no hubo un disparo, no hubo una violencia, no hubo nada. Fue un acto político totalmente y la proclamación... nadie se opuso. El rey agachó la cabecita presentó su dimisión y acompañado por la policía se fue. De modo que en realidad fue una noche de fiesta en la capital, de todos los que habíamos estado más o menos juntos en aquellos hechos.

CRF.- ¿Usted permanece en Montoliú de Lérida, eh...?

JT.- Hasta el 34.

CRF.- Hasta el 34. ¿Y del 31 al 34 en esta población, su vida profesional cambia?, es decir ¿tiene usted oportunidades de cambio o permanece todo igual?

JT.- Yo permanezco igual, porque soy el mismo. Lo único que se apaciguaron fueron las luchas, porque ya no había aquella posibilidad de denunciarme por ataque a la monarquía o a la religión, ¿no?. Y además -hay que reconocerlo señora-, el pueblo ya en esas épocas me amaba, me quería. Es más, un detalle que no tiene importancia, sin embargo muy significativo. Todos los pueblos campesinos son muy dadivosos, el maestro que está en un pueblo campesino, tiene regalos; que el conejito, que la gallinita, que los huevos, que... En Montoliú hasta

el pan, porque cuando yo llegué había un horno de pan que era del ayuntamiento, el paletero o sea el que lo hacía, era del ayuntamiento, entonces las familias estaban por turno y todas las familias hacían su pan. Entonces hasta pan caliente me regalaban. Desgraciadamente los ricachos, ricachos, ricachos, los más ricos del pueblo, la señora se le ocurrió decir en una reunión de, de madres, de esas que se forman en los pueblitos, que parecía mentira que ella me regalaba mucho y yo trataba a sus hijos como a los demás. Cuando llegó una de las criadas con sus paquetes, sus canastos llenos, le dije: "No, no, no saque nada, devuélvalo a su señora y dígale que lo hago para demostrarle que yo trato igual al que me da y al que no me da". Aquella señora me retiró al niño de la escuela y lo mandó internar fuera de la, del pueblo. A los tres años, aquella señora, yo pasaba por plaza principal donde ella vivía dominando todo el pueblo, vi que se venía como flecha para mí, se paró delante de mí y me dice: "Maestro, vengo a pedirle perdón" Dije: "Señora, perdón a mí, ¿de qué?, si no me ha hecho nada que tenga yo que perdonarle". "No, pero ya sabe usted lo que pasó con el niño y lo estoy pagando muy caro, porque mi hijo es el más bruto del pueblo." Digo: "Lo siento por el niño, pero no tengo que perdonarle ninguna cosa.

Usted dijo que yo... y yo quise demostrarle que sí, que efectivamente yo trato igual al que me da como al que no me da, porque no depende de ellos". "No, no quise hacer más que eso [ininteligible]". Pues cuando fuimos al pueblo, los padres habían muerto, pero me vi bajar a esta criatura, ya un hombre, acercárseme a mí y decirme: "Maestro, ¿me permite darle un abrazo?" Así acabó esa historia.

CRF.- Se acordaba perfectamente de usted.

JT.- Se acordaba de mí. Habían muerto los padres y él me daba el abrazo. No podía hacer más: el perdón que me pidió su madre.

CRF.- Claro. ¿Y en cuanto a su práctica como maestro, puede usted poner en práctica mejor o no hay cambios tampoco, eh, durante este primer periodo de la República?

JT.- Constantemente hay cambios en la educación y, naturalmente, es lógico que mientras más libertad hay para todos hay mayor posición de cambio dentro de la educación. Entonces, una de las cosas que a mí me forjaron maestro fue, o por lo menos yo así lo creo, la necesidad que impone la ley española que los maestros, en los pueblos sobre todo, tienen que dar los meses de octubre, no, noviembre y diciembre, enero, febrero y marzo, clases nocturnas, que no son solamente de alfabetización son de afirmación de conocimientos. En-

tonces comprenderá usted que venían los padres, hombres hechos y derechos... Yo he tenido siempre un deseo que es el, la mayor comunión con mis alumnos, fueran niños o fueran padres. Entonces yo interpreté que una de las mejores fórmulas de desarrollar la cultura en los adultos era que ellos propusiesen un tema, proponían varios, se elegía uno, yo desarrollaba ese tema, como un simple dictado, pero sobre ese tema siempre, es claro, los adultos son adultos, picaban cuestiones políticas, cuestiones sociales, cuestiones religiosas que se discutían entre todos, teniéndose siempre,-porque eso sí lo he impuesto yo siempre-, el máximo respeto unos a otros, nada de ataques, ni de violencias. Entonces, no solamente era gramaticalmente, sino era socialmente el texto ¿no? Más, luego, había principios de agricultura o principios de matemáticas, entonces el texto duraba a lo mejor una semana, estudiándolo en todos los aspectos. Esto a mí me dio también, como es natural, una importancia -dijéramoslo así con todas sus letras-ante los padres, el ver que tan libremente yo acpptaba el tema, y el tema como comprenderá usted eran algunos un poquito picantes, como los trata la gente adulta, el niño no tiene esta picardía, pero siempre salí en este aspecto bastante

victorioso. Y eso es por lo que todo el pueblo me quería, de izquierda, de derecha, de lo que fuera. Y esto a mí me dio una base muy firme para mi labor en la educación, porque esto lo daba, lo hago también con los niños, yo cuando quieren hacer un dictado los niños nunca lo hago a mi capricho, sino qué quieren, de qué quieren que les dicte y les dicto la, lo que pudiéramos llamar una cuartilla ¿no?. Claro que esto pues es muy elástico, que los niños algunos se quedan cortos y otros se alargan, pero más o menos. Y me ha dado un resultado muy victorioso, porque siempre he estado muy en contacto tanto con los intereses muy particulares de los niños como con los intereses particulares de los padres. Porque al fin y al cabo la educación es eso, saber desarrollar el gusto por la vida y la amistad por todos, o el cariño. No hay una religión que no empiece diciendo: ama a tu prójimo como a tí mismo, pero nadie lo hace.

CRF.- Muy bien. ¿Y qué me puede decir de su familia en esta época de Montoliu de Lérida? ¿Ya para entonces tenía usted siete hijos para el 31?

JT.- Pues sí.

CRF.- ¿Ya?

JT.- Sí ya, ya habían nacido todos, porque todos nacieron en el pueblo. Bueno, tres llegaron, cuatro nacieron en

el pueblo. El más pequeño que es el que está aquí, que es mayor que mi esposa actual, éste fue el último que nació en el pueblo y que ha estado en el pueblo con ella. Y eso fue una, yo creo que fue para ellos, tanto para mi esposa, como para mi hija la de ella, un, un contacto con la obra de mí, la obra mía como maestro, como conductor de un pueblo. [Interrupción de la grabación]

CRF.- Claro. Bueno, me decía usted que permaneció aquí en Montoliu de Lérida hasta 1934.

JT.- O sea del 20 al 34.

CRF.- Catorce años. Con grandes posibilidades y con muchas cosas hechas.

JT.- Sí, porque, eh, una de las cosas que yo creo que ya lo hemos hablado es que Montoliu me posibilitaba a mi ir todos los días a la capital a llevar contabilidades. Yo creo que eso ya lo hemos hablado.

CRF.- Sí, esto lo dijo usted la, la...

JT.- Que fue por lo que yo también admití la permuta.

CRF.- Claro, y esto le permitía que su familia pudiese comer, porque si no, hubiera sido imposible.

JT.- Claro. No hubiera comido.

CRF.- Pues no. ¿Y durante la República cambia en algo su sueldo como maestro?

JT.- Muy poco.

CRF.- Poco.

JT.- Sí cambia, sí fueron aumentando los sueldos.

CRF.- Pero e todas formas...

JT.- Pero cuando más cambiaron mi sueldo, cuando más cambió mi posición fue cuando fui a Barcelona, porque en Barcelona llevaba el sueldo oficial y el sueldo del Patronato.

CRF.- Entonces, se va usted ya a Barcelona en el 34 por unas oposiciones que presenta.

JT.- Concurso de oposición para el Patronato. Ya le dije lo que era el Patronato ¿no?. Había cinco patronatos, el de Madrid, Valencia... no, cuatro: Madrid, Valencia, Bilbao y Barcelona.

CRF.- Y Barcelona. Concursó usted y gana la tercera plaza, si mal no recuerdo.

JT.- No. Eso fue en la oposición

CRF.- Ah, eso fue en la anterior.

JT.- Una oposición de trescientos maestros para catorce plazas. Cuando entré en Montoliu... cuando entré en Montemayor.

CRF.- En Montemayor.

JT.- De Montemayor salté a Montoliu, a Montoliu. Ahora de Montoliu salto a Barcelona.

CRF.- Ah.

JT.- Después de doce o catorce años...

CRF.- Catorce años.

JT.- ...en el pueblo ¿no? Sí, el pueblo era mío...

CRF.- Sí.

JT.- ...porque no había padre de familia, ya no eran niños ¿no? ya no, eran padres...

CRF.- Oiga y una pregunta, esto: ¿Por ejemplo, las fiestas del pueblo se mantenían mucho en este, en este pueblo?

JT.- ¿Las fiestas mayores?

CRF.- Las fiestas mayores.

JT.- Siempre. Eso en Cataluña yo creo que, que no va a desaparecer, no sé cómo estará ahora. Pero esas fiestas mayores son típicas y son los tres días de fiestas -como le decía a usted- dos días de gran fiesta y el día del gos o el día del perro, que es el tercer día que ya nadie tiene aliento para nada. Y la, la... es baile, baile, baile y fiesta y fiesta y baile ¿no?. Día y noche, no se para porque son dos días. Y la -como le decía- la ilusión del campesinado es a ver quién tiene más invitados en su casa, es como el orgullo ¿no?

CRF.- Y usted como maestro iba por todas las casas.

JT.- No. El día de fiesta mayor, yo tenía invitados forasteros.

CRF.- ¿En su casa? [risa]

JT.- Padres de familia que llevaban a sus hijos conmigo, sobre todo.

CRF.- Bueno, entonces en el 34 va usted a Barcelona.

JT.- Sí.

CRF.- ¿Con toda la familia ya?

JT.- Sí, sí, sí.

CRF.- Y se instala en Barcelona.

JT.- Nos instalamos en Barcelona.

CRF.- ¿Y entonces cuál es su actividad?

JT.- Pues entré como maestro de grupo en el Carles Aribau, en el Grupo Escolar Carles Aribau, que era un grupo de la barriada de San Andrés, ya en la periferia de la ciudad, y estaba el grupo en una colonia totalmente obrera. En Barcelona cuando se hizo la Exposición Internacional de Barcelona, que fue muy importante, entonces tuvieron que recoger a todos los que llamamos aquí paracadistas de la zona donde se hizo la exposición y se les hicieron colonias en los alrededores de la capital. Y una de esas colonias estaba en San Andrés y allí estaba el grupo escolar, sirviendo a la colonia ésa, totalmente obrera, totalmente obrera. Y allí fui, primero como maestro de grupo, se me encomendó el grupo de los anormales. Yo tengo que decirle a usted que salvo uno de los niños que me entregaron para educarlos, ninguno había anormal. Me entregaron el grupo de los indeseables, o sea los niños que estorban en todos los gru

pos "fuera, hale", este es... Bueno, tanto así que me dijo el director de la escuela: "Tenga usted cuidado maestro Tapia, estos niños son tremendos. Y cuidado con el reloj, cuidado con la pluma y cuidado con todo" ¡Para que me lo dijera él! Yo llegué al salón, me quité el reloj que lo llevaba siempre enganchado con una cadenita, lo puse sobre la mesa, la pluma estilográfica la puse sobre la mesa y a mi jamás los niños me quitaron nada. Abrí un cajón donde teníamos el material, para no tener que estar pidiendo ¿no?, de lápices y cuadernos: "Miren, cuando les haga falta algo lo toman de aquí, pero no cojan lo que no deben, en fin". Nunca tuve problemas y en los otros grupos sí se robó. Y de ese grupo pasé luego al tercer año, al grupo de tercer año. Y luego ya, al iniciarse el movimiento revolucionario, quedé como director de la escuela.

CRF.- En el 36.

JT.- En el 36. Y de ahí salí al exilio.

CRF.- Ah, usted se pasó toda la guerra en Barcelona.

JT.- Pasé toda la guerra en Barcelona, con el doble servicio: yo no quise dejar la escuela, de modo que tenía el servicio de la escuela, y el servicio que tenía por la organización, que era la dirección del Cuartel de Artillería de San Andrés y el Parque de Artillería anexo, para la formación de milicias. De modo que

con otros compañeros de la CNT, de la unión de... anarquistas ¿no?, con otros militantes tenía todas las atribuciones y todas las obligaciones de la formación de milicias en el Cuartel de Artillería de San Andrés.

CRF.- De San Andrés. Ahora que ha mencionado la CNT, ¿usted cuándo entra, digamos formalmente, si esto se puede decir así, a la CNT?

JT.- Sí, pues yo entré estando todavía en Lérida, no a la CNT, fíjese, es correc... es una cuestión muy curiosa, si no a los grupos anarquistas. La formación de estos movimientos en España, en la Península Ibérica, por eso se llama FAI, Federación Anarquista Ibérica, no es solamente España, está unida a Portugal...

CRF.- Ajá.

JT.- Bueno. La Federación está formada de la siguiente forma: grupos, grupos pequeños que se... gente que se conoce mucho, que se trata mucho, que se quiere mucho, forman pequeños grupos. Luego se forma la federación de grupos locales, luego se forma la federación de grupos ya de tipo provincial, regional, etcétera. Sí, es una cosa federativa desde abajo arriba.

CRF.- ¿Y usted entonces entra a algún grupo de la FAI?

JT.- Yo entro a un grupo de la FAI en Lérida, porque

claro, yo estaba con ellos, en la prensa siempre estaba dispuesto a hablar con ellos, en un periódico que se publicaba y en el periódico republicano. Y me decían: "Hombre Tapia, no hay derecho a que siempre estás con nosotros, pero no estás en ningún grupo ayudándonos ¿no?". Entonces comprendí ¿no? Era muy individualista, yo he sido siempre muy individualista. Mire señora, a mí me buscaron insistentemente los masones para que entrase a la masonería, por el recuerdo de mi padre; nunca. Me buscaron los miembros dirigentes del Partido Socialista Español, tampoco quise entrar jamás. En fin, tenía... era voraz en mis ideas, en mis cosas, pero estaba al lado del pueblo, pero no quería aprisionarme en ningún régimen ya constituido. Bueno, encontré que dentro de todo el más libre era ese ¿no?...

CRF.- Claro.

JT.- ...el movimiento de los grupos anarquistas. Y ya muy tarde, ya, ya con la guerra encima, entré en la CNT, porque ya era casi obligatorio.

CRF.- Sí, había que tomar alguna posición.

JT.- Había que tomar la posición sindical, porque era la más importante en aquella época, cuando estaban formando las columnas. Pues hasta ese momento yo no

entré en la CNT. Pero la, en la FAI entré en Lérida.

CRF.- ¿Y, y como miembro de algún grupo de la FAI tenía usted algunas actividades políticas en concreto o...?

JT.- No, no, no, no, no. Más bien -fíjese, es lo que arrastra uno en la vida-, más bien eran de forma cultural, porque los grupos tenían los ateneos libertarios. Ahora, ¿qué es un ateneo libertario?... Un ateneo libertario, como usted comprenderá, es un Ateneo donde se reúne la gente joven principalmente, deseosa de conocimientos y de todas las categorías de conocimientos. Entonces una de las características de nuestros Ateneos era tribuna abierta. A nadie que pedía ocupar la tribuna se le podía pohibir, fuera de la condición que fuera, pero con la condición natural de que lo que exponía tuviera y pudiera discutirse. No faltando el respeto, esa era la misión de los mayores, de los más viejos, de los conductores dijéramos, de que no hubiéra ataques ¿no?, que se razonase bien. Ahora, ¿dónde estaba el mal?, porque era cultivar al pueblo, ¿no?. No obstante cada tres meses nos cerraban el Ateneo y teníamos que abrir otro. ¿Dónde estaba el mal?. Eso era mi indignación interna. ¿Por qué se nos cierra el Ateneo donde estamos los pocos que sabemos algo y que queremos darlo al pueblo, tratando de educarlos, de darles una disciplina? Porque sin educación no hay

disciplina. La disciplina llevada a cabo por la violencia jamás será disciplina. Siempre habrá como es natural los que se opondrán, es lógico. El hombre no está hecho para que lo disciplinen a palos, está para que lo eduquen, pero no para que lo domen. Y esta es la falla de la sociedad actual, que vamos a ver cómo la pagamos.

CRF.- Bueno. ¿Cambia mucho su vida cuando se va a Barcelona?

JT.- Mucho.

CRF.- A ver, explíqueme, ¿en qué sentido?

JT.- Pues principalmente porque al doblar mi sueldo tenía mayores posibilidades de llevar a mis hijos adelante. La, el trabajo de la escuela para mí era lo mismo. Pasé por primera vez en mi vida a las escuelas graduadas, pero me acoplé bien a ellas, tanto en el grupo que me dieron de inadaptados, como en el tercer grupo, el tercer año. Siempre fui un trabajador en la escuela y eso no lo puedo negar, pero como en Barcelona el sueldo era superior, la casa estaba pagada con creces -nos daban dos mil pesos* para casa, el ayuntamiento, porque no tenía casas para todos los maestros-, con dos mil pesos* yo tenía una casa muy bonita de un farmacéutico, de modo que vivía a gusto; tenía mi palomar arriba, estaba muy cerca

*Seguramente quiso decir pesetas.

de la escuela, me iba andando con mis hijos, en fin, feliz.

CRF.- ¿Sus hijos iban a su misma escuela?

JT.- Todos mis hijos se han educado la primaria conmigo, todos. Solamente el chico, Rafael, terminó su primaria en Francia, ya en el exilio. Pero ahí fue eso ¿no?

CRF.- Entonces, esto, ¿vivía usted entonces más holgadamente que en...?

JT.- Vivía mucho más holgadamente.

CRF.- ¿Y seguía usted llevando alguna contabilidad de alguna empresa?

JT.- En Barcelona nunca tuve que echar mano de esto. Entonces dediqué toda mi vida a la escuela, tanto cuando fui maestro de grupo, cuando entré en la dirección de la escuela, lo mismo. Más luego, durante la guerra, pues tuve todo lo que políticamente se me podía exigir de responsabilidades, principalmente -como le he dicho antes- era el Parque de Artillería, donde se llenaban las granadas para los bombardeos y, además, era el cuartel donde se formaban las milicias, gente voluntaria como usted sabe ¿no?, que iba al ejército.

CRF.- Entonces usted durante el día estaba en la escuela con los chicos y durante...

JT.- Y cuando me necesitaban iba. Y por la noche, estaba en

el cuartel la mayor parte de la noche.

CRF.- ¿Formando milicianos?

JT.- Formando milicias y teniendo cuidado del cuartel, que siempre había lo que llamábamos las quintas columnas ¿no?

CRF.- Sí. Este, ¿dice que entra a la CNT en el 36, al estallar la guerra?

JT.- Sí, ya como sindicalista.

CRF.- Ya como sindicalista del magisterio supongo o...

JT.- Sí, sí, sí, en el grupo de maestros.

CRF.- ¿Inmediatamente lo pasan a usted como jefe de este grupo de milicia?

JT.- Y... bueno, pues me, me empezaron... empecé ya con el grupo después de estar nombrado como de la [ininteligible] pero ya estaba activando, antes de que viniera la necesidad de todo esto ¿no? Y además, lo que pasó, que al principio del movimiento fui nombrado secretario general de la, del movimiento anarquista catalán. Tuve entonces en mis manos todo el bloque catalán del movimiento faísta, del movimiento anarquista.

CRF.- Dentro de la FAI.

JT.- Dentro de la FAI, que renuncié.

CRF.- ¿Por qué?

JT.- Porque no pude aguantar el fanatismo de algunos colaboradores. Soy anarquista pero no soy fanático, de nada.

CRF.- ¿Y entonces renunció usted antes de que estallara la

guerra?

JT.- No, no, no, en plena guerra.

CRF.- Durante.

JT.- En plena guerra renuncié. Por aquí andan algunos de los culpables de aquello.

CRF.- ¿Ah, si, todavía están por aquí?

JT.- De la posición de ellos ¿no? Absurda y demás.

CRF.- ¿No estaba usted de acuerdo con, con algunos...?

JT.- Y fíjese que me ha pre... me ha pasado un caso muy bonito. Uno de mis... yo no he hecho nunca propaganda de mis políticas, no niego lo que soy y hablo como siento, nada más. No obstante tengo varios alumnos que se han hecho anarquistas. Y uno de ellos entró en un grupo de los exiliados españoles que están aquí todavía, anarquistas, y hace poco le pregunté: "Oye, ¿qué pasa, cómo te va con los compañeros anarquistas?" Dice: "Mira Pepe, no te molestes, pero son unos fanáticos y los he dejado". Que le... ¿qué opina usted de esto? A un chico que yo no he asesorado sobre esas cuestiones ¿no? Y tengo otro que está haciendo una obra maravillosa a un costado del pueblo, también él se siente anarquista. Y hay otros de... varios.

CRF.- De los alumnos ya de aquí, de la, de la Bartolomé.

JT.- De aquí de la Bartolomé, de aquí de la Bartolomé. He

tenido cosas señora que me llegan al alma, aquí en México, porque pues soy un triste señor llegado como otros muchos, bueno... Y es que en dos ocasiones me han pasado dos casos que me han llegado profundamente al espíritu. Llegar un joven a la escuela un día... Yo tengo la fatalidad de que es muy raro que reconozca a un exalumno que hace dos o tres años que ha salido de la escuela, así como Chela lo reconoce y dice: "Tú eras de tal grupo y tal", yo no, le digo: "Mira, dime quién eres y acabamos ¿no? Sé que eres alumno, tu cara me es conocida, pero la cara". Bueno pues, un día se presentó un muchacho joven en la escuela y yo me le quedé mirando y le dije: "Oyeme, por favor, mira, dime ya quién eres, no me fastidies". Dice: "No, es que aunque le diga quién soy, no sabe usted quién soy, porque yo no he sido alumno de usted. Yo tengo contacto con muchos exalumnos de esta escuela, he oído hablar de usted de tal manera que quiero hablar con usted particularmente". Y otro, aquí donde está usted sentada, también se me presentó. "Oye, tú no eres alumno". "No, no soy exalumno, pero me pasa esto, quiero hablar con usted". Eso me ha llegado al alma.

CRF.- Pues claro, porque dentro de su magisterio es usted un gran orientador.

JT.- Porque quiere decir que los chicos que hablan de mí, para producir eso, no hablan mal ¿no?

CRF.- No, para nada. Yo le advierto a usted, yo no lo conocía personalmente, pero casi que creo conocerlo ya de todas las maravillas que he oído hablar de usted. Bueno, dígame una cosa: Dice usted que llegó a ser secretario de la...

JT.- De la regional catalana.

CRF.- ...de la regional catalana de la FAI.

JT.- De la FAI.

CRF.- ¿Cuánto tiempo estuvo usted de secretario?

JT.- Unos meses. No pude aguantar al, el... Es que desgraciadamente eso es lo que mata a todas las agrupaciones en la vida, los fanatismos. Yo no veo nada malo, ni al comunismo, ni al socialismo, ni a... todos... filosóficamente... es como las religiones, todas las religiones ¿cuál es la base de ellas?: el amor al prójimo; no lo practican, pues muere, no hay religión. Lo mismo pasa en los demás, porque todas las agrupaciones sociales... claro, cuando llegamos ya... Mi padre fue toda su vida republicano federal, yo lo comprendo, porque la federación es algo que se impone en España, porque España no es una unidad, no hay unidad.(Aquí tampoco las, las naciones son una unidad ¿no?, son distintas unidades. ¿Por qué no darle libertad a esas unidades? Que se desarrollen ampliamente, pero que se entiendan perfectamente bien. Y no que tratemos de impo-

ner cosas que no les interesan ¿no?). Entonces yo comprendo la vida de mi padre y mi padre decía: "Yo no sé porqué estás tú en el anarquismo, si no es superior a la federación. Una república federal bien organizada, que se entiendan todos, es lo máximo ¿no?". Expresamente, si hubiera una república federal en México andaríamos mejor ¿no?. Dicen que la hay, pero no la vemos por ninguna parte. Y eso para mí todo es falla de la educación. No se nos educa, no se nos ha educado, no se nos educa. Y paso a paso, en todas las naciones, vamos fracasando. Cuando yo me he enterado que hace pocas semanas -por casualidad, por casualidad-, se ha hecho imposible, mejor dicho, se ha prohibido terminantemente el ataque físico a los niños en las escuelas ingleas, hace dos semanas se ha impuesto, yo dije: "hasta ahora se ha permitido el ataque físico a los niños". El ataque físico, nunca puede predisponer a los niños a la educación.

CRF.- Claro.

JT.- Es la bondad. Es la bondad y el ver que la persona que le habla -maestro, madre o padre o quien sea-, está de acuerdo lo que dice con lo que hace.

CRF.- Decía usted que renunció a la secretaría general de esta agrupación de la FAI y yo le pregunto: ¿renunció por el extremismo de muchos compañeros?

JT.- Exacto.

CRF.- Extremismo que iba... ¿considera usted que favorecía en algo o desfavorecía al régimen republicano?

JT.- Todos los extremismos desfavorecen, porque el extremismo en todas las ideas predispone al hombre o a la mujer a ese otro lema: "O estás conmigo o estás contra mí". Y eso no es verdad. Podemos tener ideas muy dispares, pero en el fondo hay mucho más que nos une que que nos separe. Yo tuve una experiencia señora, que tampoco puedo olvidar jamás y la tuve aquí... miento, en Francia, cuando empezamos la, la... el exilio. Usted sabe que a poquito de entrar nosotros al exilio vino la guerra europea, la última guerra; que triunfaron los alemanes y que quedamos en zona alemana muchísimos y otros en zona francesa. Y éramos... casi todos nos dedicamos al oficio de leñadores y carboneros, porque era el más libre que había, no se metían con nosotros para nada. Entonces logramos una entente -y éramos de todas las colectividades españolas-, de un domingo al mes, o dos domingos, reunirnos en algún pueblo que más o menos nos centrara ¿no?. De distintas organizaciones, preparamos algunas fiestas y teníamos discusiones, siempre viendo los puntos que teníamos de contacto que eran muy superiores a los que teníamos de divergencia. Muy bien, eso fue muy bien, mientras estuvimos bajo la ocupación

alemana. Vino la liberación, empezaron a funcionar los sindicatos, se acabó, porque te dan las consignas del sindicato, ¡qué consignas ni diablo! Y eso es lo que priva al hombre de su maduración, lo que ha hecho que no tengamos una educación humanística cien por cien. Las luchas esas, intestinas.

CRF.- Que acaban con todo lo bueno. Bueno maestro, ya de hecho hemos llegado a la guerra y ya me ha dicho usted un poquito de su participación en la guerra. Yo quisiera hacerle algunas preguntas más concretas sobre la guerra.

JT.- A ver.

CRF.- ¿Quiere que sigamos o...?

JT.- Sí, sí, podemos.

CRF.- Decía usted que, eh, era digamos pues el jefe de un grupo de milicias, ¿no?

JT.- No jefe de un grupo de milicia, de la organización de milicias en el Cuartel de Artillería de San Andrés y además también éramos responsables, un grupo, de el parque. El parque era donde teníamos la carga de... para las granadas de aviación, que era lo más peligroso que teníamos en aquella época, y donde recibíamos lo poco que se recibía del extranjero. Principalmente en Barcelona, lo que se recibía del extranjero eran las dádivas de Cárdenas. Cárdenas es un hombre que -pasan-

do por alto toda la política mexicana, que no me interesa en estos aspectos ¿no?, hay que, hay que descubrirse ante Cárdenas, porque fue el único hombre oficial, jefe de un país, que prestara auxilio a la España republicana, el único. Porque los soviéticos, era engaño todo. Cárdenas enviaba las cosas... ¿buenas? ¿malas?, no lo quiero decir, pero útiles, sin exigir nada a cambio, más que lo lógico que se exige en esos momentos. En cambio la URSS exigía el pago de lo que pasaba en oro, depositado en puerto ruso, antes de que salieran las armas o lo que fuera, camiones, lo que fuera. Mucho de eso no llegaba porque estaban los alemanes que lo impedían. Además imponía al gobierno republicano español, posiciones para el Partido Comunista Español, que creció y se hizo durante la guerra, antes era diminuto, no tenía base obrera, fíjese bien. Los dos únicos sindicatos de España con fuerzas populares eran la UGT, Unión General de Trabajadores, del Partido Socialista formado por Pablo Iglesias, y la CNT, Confederación Nacional del Trabajo, afiliado al movimiento ácrata o anarquista, formado por Anselmo Lorenzo. Y lo digo con orgullo porque tanto Pablo Iglesias como Anselmo Lorenzo fueron obreros, eran de la tipografía los dos, se educaron a sí mismos en su mayor parte, vivieron las dos grandes ideas que movieron al mundo en los últimos,

en las últimas épocas, las ideas socialistas que son tanto el movimiento socialista como el movimiento anarquista o libertario.

CRF.- ¿Y usted durante la guerra y como, digamos, militante de la CNT, tuvo contacto por ejemplo con Durruti?

JT.- Mucho. Porque en la primera columna de... que salió de Barcelona, que fue la columna Durruti, salió mi hijo el mayor.

CRF.- Ah, porque su hijo ya estaba en edad...

JT.- A las órdenes de Durruti. De modo que Muñoz además de que yo ya le conocía, como compañeros, Muñoz el que con ese iba mi hijo el mayor. Esta columna quedó casi bajo mis... cómo le diré, mi vigilancia, en los aspec os de formación y demás ¿no? Siempre hay... comprenderá usted que una milicia formada por gente que no es militar, con dos o tres oficiales militares, porque apenas quedaron oficiales a la República, pues querían una serie de majaderías a veces ¿no? Entonces cuando había algún problema era yo el que iba a ver a Durruti, hablaba con él, hablaba con los compañeros, tenía el ascendiente de que mi hijo estaba con ellos, y se arreglaban todos los problemas. Problemas estúpidos muchas veces, como por ejemplo que habían de comer todos juntos y que los oficiales debían de estar a la misma hora que ellos en la cola. Y decía: "No sean ustedes idiotas, ellos tienen otras cosas que hacer, ¿comen otras

cosas?, no, comen lo mismo que ustedes, ¿entonces qué quieren más? y aguantan, y son hombres que han hecho una carrera". Bueno, total, entonces yo estuve muy en contacto con Durruti, hasta que se pasó a Madrid. Ahora, él, justamente Durruti, fue el que obligó a mi hijo, por sus convicciones, a ir a la escuela de, de militares, a la escuela de infantería para que se hiciera oficial. Se hizo oficial gracias a la influencia y al empuje de Durruti.

CRF.- ¿Eso es ya durante la guerra o antes?

JT.- Ya durante la primera guerra, es que no teníamos oficiales. Entonces se pusieron en práctica las escuelas militares y vinieron todos a las escuelas militares de infantería. Salió como oficial, luego ya fue destinado a otra, a otra división. Pero en eso ya Durruti también se fue a, a Madrid.

CRF.- A Madrid.

JT.- Y eso es una de las cosas que a mí me han dolido más y me duelen y me dolerán. Y esto me atrevo a decirlo, pero como, como cosa espiritualmente mía, que Durruti murió víctima del fanatismo anarquista, porque muchos de los que se fueron con él en la columna al frente de Zaragoza, no le perdonaron jamás que abandonase Zaragoza para ir a la defensa de Madrid. No es que yo lo pueda asegurar señora, ni mucho menos, es un presen

timiento que desde que me enteré de la muerte de Durruti me ha, me ha lastimado, me ha dolido. Yo conocía a toda la familia, a él, a su mujer, en fin a... y las he tenido siempre en el... presentes. En fin, el entierro fue en Barcelona, claro, fue un día de duelo increíble, porque Durruti fue un Quijote del anarquismo. El Quijote es un personaje muy español y Durruti fue un Quijote del anarquismo. Tiene muchas, muchas cosas alrededor de él, pero yo me descubro ante su personalidad ética, de la cual muchas veces se le acusa, en distintos aspectos. Pero yo me descubro, porque un hombre de pueblo, un trabajador surgido de la base, del pueblo, de la roca del pueblo, y que luego hasta su vida puso a disposición de la defensa de la, de la libertad, que fue en aquella época la defensa de la República.

CRF.- ¿Quiere que lo dejemos aquí?

JT.- Como quiera.

CRF.- Como usted diga, son las cinco y media.

JT.- Bueno, pues lo dejamos, ya son hora y media como el otro día.

CRF.- Igual. Muy bien.

TERCERA ENTREVISTA REALIZADA AL MAESTRO JOSE DE TAPIA, EL DIA 21 DE OCTUBRE DE 1987. PHO/10/ 86.

CRF.- Bueno maestro, aunque ya habíamos llegado a Barcelona

y al final de la guerra, me estaba usted planteando que había que retroceder en el tiempo, para que me narre usted su experiencia en las Misiones Pedagógicas de la República.

JT.- Así es. En realidad haciendo mis recuerdos, a lo que me acarrea todo esto, recordé que una de las cosas más importantes en que yo participé como maestro rural fue las Misiones Pedagógicas en el norte de la provincia de Lérida, exactamente en el Valle de Arán, en pleno Pirineo. Este Valle de Arán tiene... ese Valle pertenece a España, pero tiene justamente su salida para Francia. Eh, entonces hicimos las Misiones ahí, eh, un inspector general de los cuatro que había en España, el inspector, uno de los inspectores de Madrid, eh, este Alejandro Rodríguez, conocido como Casona en la literatura española; Herminio Almendros, inspector en la provincia de Lérida; y una compañera, un compañero y yo, o sea tres maestros de primaria. Cuando terminamos la misión en el Valle de Arán, entonces pasamos el inspector general Casona y yo a Huesca, al norte de Huesca, pleno Pirineo también. Estas misiones para mí fueron la apertura de la visión de lo que son los pequeños pueblos metidos entre la montaña, que no tiene relación y que no han tenido relación jamás más que con los

vecinitos. Les llevábamos cine, les llevábamos música clásica y música folklórica, les leíamos eh... ay... una literatura muy popular española, se me olvidan las... Bien, y yo una de las cosas que llevaba era justamente la lectura de unas páginas, de una página, de Don Manuel Bartolomé Cossio que fue el creador de estas Misiones Pedagógicas. Y después la proyección y explicación de lo que era el cine, porque en la mayor parte de estos pueblecitos no se había conocido jamás un cine. Eh, tengo... recuerdo uno de los hechos, una película que el comienzo de ella era un tren que venía hacia delante, ¿no? Dos filas de viejecitos que estaban sentados cayeron de espaldas unos sobre otros, porque creyeron que el tren les iba a llegar a... Tuve que inmediatamente cortar, dar la luz, y describirles lo que era el cine en sí y en realidad. Pero ellos disfrutaban tremendamente también con la música y hacían preguntas muy profundas, lo cual nos hace ver siempre lo que hay encerrado en el pecho humano, en el corazón humano y en el cerebro humano, que no se pone de manifiesto porque no hay posibilidades. [Ininteligible] [risa] era yo el encargado de realizarla, porque los demás hacían una introducción, una pequeña explicación de lo que era la Misión y demás. Entonces yo viví aquello y lo viví en las dos provincias y en pleno Pirineo, en pleno corazón de la... del Pirineo y créame

usted que quedé completamente... El que me dejaran para acompañar a Casona y a, al otro profesor inspector general a Huesca, pues profundizó mucho más en mi toda esa labor durante... Porque además una de las obras de la Misión era... al terminar la Misión en el pueblito se dejaba una pequeña biblioteca, como iniciación, dijéramos, de una biblioteca. Entonces, entre las lecturas, el cine, la música y esta final entrega de la biblioteca y demás, los pueblos... eran una verdadera fiesta para ellos, una cosa increíble. Toda la pro... todo el alto de la provincia de Huesca y el alto de la provincia de Lérida lo recorrí en ese sentido. Y después cuando ya se terminaron las Misiones, todo el material de Misiones lo regresé yo a Lérida, porque se lo habían cedido a Lérida, a ponerlo a disposición de Don Herminio Almendros como inspector que se quedó como jefe de las Misiones. Y cuando Herminio Almendros pasó a Barcelona de inspector, me dieron a mí la jefatura y entonces yo hice una serie de Misiones por los pueblecitos de, de la provincia de Lérida; entre ellas hicimos una Misión que fue muy comentada incluso por la prensa, en la cárcel de Lérida. De eso tengo ahí la documentación, por eso me acordé.

CRF.- Luego me la, luego me la permite.

JT.- Por eso digo que no quiero que esto quede sin marcarse

porque tuvo mucho interés en mi actuación, como maestro ante el pueblo ya, ante la población porque tocábamos puntos de gran importancia ¿no? Y en aquella época, muchas veces, se comentaban los artículos más importantes de la Constitución republicana y el deseo de la República de abrir todos los pueblecitos a la cultura popular.

CRF.- Claro. ¿Y estas Misiones iban...fueron por una sola vez a cada pueblo o repetían su visita?

JT.- Pues no hubo tiempo ya, porque en realidad esto fue en el 32, 33 y 34, yo pasé a, a Barcelona.

CRF.- A Barcelona.

JT.- Seguro que las Misiones seguirían...

CRF.- Siguieron.

JT.- Siguieron funcionando. Claro, en Barcelona yo ya entré en otro criterio, en otra situación en los grupos escolares.

CRF.- Claro.

JT.- Y luego muy rápidamente el movimiento revolucionario, el 36.

CRF.- ¿Oiga, maestro, y usted cree que durante el gobierno ya de Lerroux, o sea sobre el segundo, en el segundo gobierno de la República continuaron las Misiones Pedagógicas?

JT.- Yo creo que las Misiones continuaron siempre.

CRF.- Siempre.

JT.- Porque tuvieron siempre una gran importancia por todas partes e incluso se creó un teatro popular, que recorría también los pueblos.

CRF.- Sí, claro, el de la Barraca.

JT.- Que era una especie de segunda, de segunda Misión.

CRF.- Misión.

JT.- Fue una labor constructiva desde que comenzó la República, en la cuestión de educación, la apertura educativa.

CRF.- Claro que desgraciadamente no hubo tiempo de ver resultados.

JT.- De nada. Es que desgraciadamente eh, la apertu... la República nació muerta, ya lo hemos comentado esto algunas veces y justamente en este libro lo veo confirmado. El es de la misma opinión que yo, y estamos muy lejos uno del otro.

CRF.- Don Rafael Altamira.

JT.- Don Rafael Altamira lo dice categóricamente que no hubo republicanos, que no hubo sentimiento republicano.

CRF.- Bueno, yo le, le tenía otra pregunta. ¿Tuvo entonces usted contacto con la Institución Libre de Enseñanza o fue sólo a través de las Misiones?

JT.- Yo no tuve contacto con la Institución, el único con-

tacto que yo tuve, justamente antes de proclamarse la República fue con Don Manuel Bartolomé Cossío, pero por correspondencia y más que nada mandándole los cuadernos que se publicaron en esta escuela, de técnica Freinet. Patricio, que sí tuvo contacto con la... personales con él y con la Institución Libre de Enseñanza, era el que visitaba, siempre que iba a Madrid, visitaba a don Manuel Bartolomé Cossío, pero yo nunca logré poder llegar a visitarlo. Entonces yo lo conozco a él a través de las obras de sus condiscípulos, es decir de sus discípulos, porque en realidad él dejó muy poco escrito, como resumen. La única obra que se conoce de él es la crítica de, de, de arte hecha sobre el Greco, que es universalmente reconocido como algo de lo, de lo bueno en crítica sobre la pintura.

CRF.- Bueno, entonces para el 34 está usted en Barcelona, si mal no recuerdo.

JT.- En el 34 estoy en Barcelona

CRF.- Bueno. Ya de eso ya nos ha hablado usted. Yo quisiera saber cuál es su reacción ante la sublevación franquista el 18, ante la sublevación franquista el 18 de julio del 36.

JT.- Ya le insinué a usted en las conversaciones que hemos tenido que esa sublevación estaba en el ambiente general de España. Y que las dos grandes sindicales

españolas, tanto la UGT como la CNT, socialista y anarquista, habían comunicado al gobierno que se preparaba esto. Pero el gobierno siempre contestó que no había miedo, que no había posibilidad de ninguna cosa, que cuando pusieran el pie en la calle... Bien. El día... la víspera de el estallido del movimiento revolucionario, yo estaba en un café en Barcelona con una peña de amigos, entre los cuales estaba Herminio Almendros y otros muy queridísimos intelectuales catalanes. Llegó un compañero a avisarme que se estaba repartiendo ya armamento al pueblo, con la Generalidad de Cataluña, y que les dijese a los amigos, si eran de confianza, que se fueran a dormir*. Y así estalló para mí el movimiento. De modo que yo del café pasé a ponerme al servicio de la... de lo que empezaron a ser las milicias, porque fue el pueblo el que defendió a la República, la República no tuvo un ejército, desde el primer momento se quedó sin un triste soldado. Unos estaban a las órdenes de Franco y los demás no pudieron salir, porque todo el ejército estaba con él. Esto fue una cosa tremenda, esa madrugada que llegaron a, a la Plaza de Cataluña la artillería y que el pueblo la hundió completamente, en fin, el movimiento franquista en Barcelona y en Cataluña fracasó total

*Probablemente.

y absolutamente. Y entonces ya empezaron a moverse las milicias. Y es cuando empezó mi actividad con compañeros en la organización, para la formación de estas milicias en los Cuarteles de Artillería de San Andrés.

CRF.- ¿Qué opinión tendría usted, ya para terminar digamos con lo que es la República y pasar a la guerra, qué opinión tiene usted del gobierno o de los gobiernos de la República?

JT.- Pues desgraciadamente muy mala opinión. No supieron llevar al pueblo, fueron violentos, horriblemente violentos. Jamás puede el pueblo olvidar las tristemente célebres palabras de Azaña cuando dio orden a la guardia civil para aplastar el movimiento anarquista en un pueblo de... "A la barriga, que de ahí nadie sale", de que el disparo en la barriga. Y desgraciadamente, cómo no podemos estar disgustados los españoles, si el primer presidente de la República era un monárquico, no arrepentido como monárquico, sino peleado con Alfonso XIII, y Azaña no era un político de altura, era un literato. Pero no se necesitan esos hombres para manejar una población con una situación totalmente distinta de gobierno. Entonces la República no cuajó, no pudo cuajar. Hubo quejas incluso en el Congreso, de algunos ministros, de que era imposible hacer nada, porque las órdenes

que se daban desde arriba, o sea por el ministro, eran soslayadas y boicoteadas por la gente que trabajaba en el ministerio que eran monárquicos cien por cien. Esto se dijo públicamente muchas veces. Entonces es imposible que el pueblo español estuviera satisfecho con esta situación. Sin embargo, sin embargo el pueblo estuvo con la República, porque no podía estar de ninguna manera con el movimiento militar y clerical que fue el movimiento que lanzó Franco. Fue un movimiento apoyado total, totalmente por la iglesia católica, el movimiento franquista.

CRF.- Bueno, maestro, entonces sí, volvemos un poco al, al periodo de la guerra. Yo quisiera que me hablara un poquito más de lo que me habló la entrevista pasada, de cuál fue su actividad, llamémosle militar, durante la guerra.

JT.- Es que en realidad yo como una actuación militar, así ya, fue muy superficial, porque mi relación era más que nada con la columna de Durruti, para soslayar las dificultades que surgía de términos cívico-militares, más que puramente militares. Claro, había gente en el gobierno que entonces apoyaba, como es natural, y formaba las columnas en el sentido plenamente militar. Ahora bien, por ejemplo, yo le puedo

decir a usted, en un momento en que se atacó a una central eléctrica de la provincia de Lérida a mí me movilizaron rápidamente para que fuera a socorrer ese lugar. Entonces fui con una partida de ametralladoras, que fue en realidad un momento activo ¿no? Sí impedimos, y eso es lo único que me, me cabe la satisfacción de decir, impedimos que se volviera a, que intentaran los aviones alemanes, de Franco, intentaron bombardearnos, pero ya nos vieron con las ametralladoras en todas las cimas que rodeaban al pueblecito y la cosa ahí quedó. Pero pues son cosas que no tienen valor ninguno, son ayudas y cosas que hay que determinar rápidamente. Tanto que yo no dejé nunca la dirección de mi escuela, que me permitió mucho trabajo hacer, porque, como le dije, era una escuela en una barriada totalmente, totalmente obrera. Y claro, la gente que había en esa barriada, la mayor parte muy de izquierda, y muchos pertenecían al movimiento ácrata o anarquista catalán.

CRF.- ¿Tuvo usted contacto durante la guerra con el gobierno de Companys?

JT.- Sí.

CRF.- ¿Y con Companys directamente?

JT.- Directamente.

CRF.- Y ¿qué opina usted de la actitud del gobierno de Ca-

taluña?

JT.- La actitud del gobierno de Cataluña fue una actitud muy respetuosa, desde luego muy republicana, eso ni discutirse siquiera, y muy respetuosa a las leyes que en aquellos momentos gobernaban la Generalidad de Cataluña. Cuando se levantaron Companys era el presidente, y hay una reunión que no sé si la hemos referido, que se, se convocó por Companys en la Generalidad de Cataluña, claro, para hablar de la creación de una educación totalmente catalana, pero no totalmente catalana en el sentido de separatismo absoluto, ni mucho menos, bilingüe, etcétera, pero ya lo que se llamaba, o se llamó desde el principio, la Escuela Unificada de Cataluña. En esta reunión asistimos varios maestros de distintas asociaciones, en el movimiento anarquista estuve yo, era uno de los que estaban allá. Y justamente cuando se empezó a hablar de este asunto, yo le dije a Companys, así personalmente, dije: "Presidente, fíjese bien, en Cataluña tenemos, y en Barcelona concretamente, tenemos las escuelas nacionales o sea dependientes del gobierno central; las escuelas del Patronato de Barcelona que dependen del Ayuntamiento, pero que son maestros nacionales con un servicio especial dentro de la educación; las escuelas municipales dependientes exclusivamente

del municipio de Barcelona; y las escuelas particulares. ¿Por qué no nos atrevemos a suprimir todas las escuelas de un plumazo y crear la Escuela Unificada de Cataluña?". Entonces el presidente Companys, muy amable, porque era un hombre muy cordial, me dice: "Tapia, es que usted está olvidando el Estatuto de Cataluña". Y le dije: "Presidente, no nos engañemos, en estos momentos no hay ni Estatuto, ni hay Constitución Española, está el pueblo defendiéndose. El gobierno republicano español central, ustedes mismos, se han tenido que apoyar en el pueblo para defender la legalidad, para defender la República, para defender lo que nos queda de República. Entonces yo creo que es una cosa que se puede realizar muy bien. Y así gana, porque ganaríamos aquí en tener una unificación en la educación y no en distintos sectores. La educación debe estar muy unificada, entendámonos, no violentamente unificada, pero que haya un sistema de canalización universal de lo que debe ser la humanidad del momento, la humanidad que preparamos para el futuro pero que es del momento, que es la infancia. Y teniendo en cuenta que nosotros somos maestros de primaria, es la base de la formación de la humanidad". Efectivamente, se me llamó -un universitario- para hablar de unos asuntos, y cuando llegué

se había constituido la Escuela Unificada de Cataluña, aislada y al margen del resto de las escuelas que había instituídas. Esto para mí no deja de ser una, ¿cómo le diré?, una debilidad de los momentos, porque los momentos deben de aprovecharse si son honestamente aprovechados, por qué no abrir el paso a la bondad, a la realidad, a la creatividad, a la verdadera transformación de una humanidad que hemos llegado hacerla tan violenta como la hemos hecho. De modo que esa fue directamente con él.

CRF.- ¿Y cómo se pudo crear la Escuela Unificada separada de las demás, en qué consistía ésta...?

JT.- Pues son... sencillamente una de las muchas cosas que se hacen por las autoridades gubernamentales. Se dejaron funcionar todas las escuelas que había, para no tocar intereses creados, y se creó la Escuela Unificada de Cataluña, con muy buenas intenciones, pero que no llegó a nada ya por la precipitación también de, de, de lo que vino, puesto que la guerra ya nos acogotó a todos. Porque todo eso podríamos llamarlo dentro del principio de lo que fue revolución española, al estallar el, el levantamiento de Franco. Sí, creímos que estábamos solos a luchar con Franco, pero luego el Comité de No Intervención hizo que todo se transformase en una guerra que ya no era con Franco, sino que era con el Comité de la No Intervención, y acogotó a todas las transformaciones que pudieran ser de tipo social.

Esto es el desastre, lo horrible de, de la tragedia española. En realidad vivimos* en gobierno y nos acogotó el gobierno extranjero con la, con el célebre Comité de la No Intervención. Que sería muy bonito que se estudiase eso muy profundamente, para que se conociera esto, porque eso no hay derecho a atacar a un régimen libremente instituído y favorecer, como es natural... porque si se le cierra el paso a ese se favorece al otro. Y así se favoreció a Franco, si no Franco, no creo que hubiera ganado la guerra Franco, porque solos y luchando con eso, para destruirnos del 36 al 39, creo que fue bastante para demostrar la regia resistencia y deseo del pueblo español de ser algo más. Aunque las divisiones políticas también son monstruosas y, claro, no saben unirse. Yo de España sí tengo el recuerdo muy sano de que socialistas y comunistas, en estos estallidos, estuvieron muy de acuerdo, y nos llevamos muy bien, hicimos una buena labor. Pero siempre castigaré y fustigaré y tendré en mi alma la... el ataque contra el movimiento comunista español, que trató de deshacer todo.

CRF.- En el momento de la guerra.

JT.- En el momento ya de la guerra, exacto. Ya no de la revolución, de la guerra. Y que España aparentemente quedó sola, nadie la protegía, nadie la ayudaba aparentemente, más que la URSS, pero en realidad la única ayuda

*Así lo dice.

que recibió fue la de México a través de su gobierno, de Cárdenas.

CRF.- Oiga, maestro, y en ese sentido ¿qué piensa usted o tuvo usted contacto con brigadistas internacionales?

JT.- Con algunos. Porque claro, los brigadistas internacionales casi todos eran de posición muy avanzada ¿no? Y venían mucho... cuando venían a Barcelona y eso, pues la sede de ellos era la sede del movimiento anarquista y de la CNT. Pero fueron cosas muy personales y muy rápidas, porque desgraciadamente la vida era una vida que nos absorbía a todos.

CRF.- Bueno. Ahora yo quisiera que me hablara un poco de la vida civil durante la guerra. Usted como maestro en aquellos momentos, ¿qué hacía con los chicos, la vida era normal, qué sucedía cuando había un bombardeo, etcétera?

JT.- Bueno. La vida normal no puede ser. Por ejemplo, yo le puedo citar a usted un solo día en Barcelona: estuvo siendo bombardeada la ciudad cada hora, cada hora, reloj en mano, llegaban los bombarderos alemanes a bombardear la ciudad. No puede ser una vida normal. Nosotros teníamos justamente al, al lado un río -el Besós, que desemboca en el Mediterráneo el río ese-, teníamos la escuela, y al otro lado del río había una montaña y había una, una, una posición artillera contra

la aviación, entonces lógicamente estábamos amenazados por aquella posición de que viniera... Entonces echábamos a los niños al patio a que se tumbasen los pobres debajo de los arbolitos que había, que era el único refugio que nos quedaba. Entonces no se puede hacer una vida normal. A mí me han llegado, por ejemplo, dos maestras -yo era el director de la escuela en aquella época-, dos maestras blancas como la pared. Había caído una bomba cerca del tranvía que las conducía a la escuela. ¿Cómo puede trabajarse normalmente? Ahora bien, en los deseos de trabajo los maestros respondieron. Hubo mucha falta de maestros, porque la mayor parte de los maestros jóvenes fueron movilizados. El gobierno español tuvo que echar mano de todo. Uno de mis hijos con dieciocho años, que era maestro, fue movilizado por el ejército, con dieciocho años, que llamábamos burlescamente la "quinta del biberón". Un mes de preparación y a la línea de fuego. Sí, y de la línea de fuego para el hospital. De modo que en realidad la vida civil... es más, yo creo que en realidad los bombardeos son siempre algo criminal en la guerra, no tienen efectivos guerreros, efectivos militares, es un efectivo de descontrol completo de la población que, que, que no puede trabajar porque vienen la , la... unos bombardeos, la gente corre a los refugios, vuelve otra vez a la ésa... De modo que esto, imagínese usted, que nunca se puede

hablar de normalidad durante una guerra que coge todo esto. Esto lo viví yo también en Francia: trabajaba en una empresa, se nos dieron caretas inclusive por si tiraban gases asfixiantes, estábamos trabajando y sonaba las sirenas y había que correr a los refugios. La guerra es un desastre, porque es totalitaria. Es más, se sufre más así, nerviosamente, en las retaguardias con los bombardeos, que en la zona de fuego, en la zona de la verdadera guerra, que ya se sabe lo que se está jugando ¿no?

CRF.- ¿Tuvo usted eh, como, como director de la escuela, ya al final de la guerra o por el 38 creo que fueron, tuvo usted contacto con estas colonias de niños que salieron hacia el extranjero?

JT.- Sí, incluso los dos hijos pequeños míos... Eh, las colonias eran ya organizadas y protegidas por el gobierno de la República, por la Secretaría de Educación ¿no? Y en una de ellas justamente dos de mis pequeños, los dos más pequeños -por eso uno terminó la primaria en Francia-, salieron para Francia. Otros salieron para otros lugares. Hubo proyectos, que no se pudieron realizar porque ya la guerra últimamente nos venció por completo, pero hubo proyectos de organizar, también en el interior, algunas organizaciones... de recogida de vagabundos, niños vagabundos, niños ya...

CRF.- Huérfanos.

JT.- Huérfanos y que habían perdido a sus familias y demás. Todo esto justamente Patricio Redondo y yo, que estuvimos muy en contacto con el gobierno y con la Secretaria de Educación Pública, para crear zonas apropiadas, pero no nos dio tiempo a nada. En realidad hubo un gran movimiento a favor de la niñez, un gran movimiento a favor de la educación, pero en realidad no nos dio tiempo para nada. La guerra fue muy dura y aplastó todo comienzo de movimiento. Y además España estaba dividida ¿no?, era muy difícil pasar de unos sectores a otros, ya en el último tiempo.

CRF.- Ya en el último momento. Sí, y más Cataluña que... Dice que sus dos hijos se fueron en uno de estos grupos organizados.

JT.- En una colonia a Francia, a un pueblecito francés.

CRF.- ¿Y nada más...?

JT.- Yo tengo que darles, desde aquí, las gracias... mis hijos... porque en este pueblecito, en esta colonia, cada uno de los niños de la colonia fueron patrocinados por un vecino del pueblo.

CRF.- Del pueblo francés a donde llegaron.

JT.- Del pueblo francés a donde llegaron. Como mis hijos eran chiquitines y dos hermanos, los patrocinó un carpintero. Ahora, esto lo digo así, porque en realidad fue tal el cariño que puso este hombre en los

niños que el mayorcito de ellos se aficionó a la carpintería y actualmente tiene una gran ebanistería en París.

CRF.- En París.

JT.- El otro estudió la técnica de televisión y radio en la organización OCT*, Organización de la Construcción y Trabajo, una organización judía, OCT, que tiene en toda Francia establecimientos técnicos y establecimientos agrícolas. Y que al servicio yo de un comité, comité cuáquero, tuve que estar vigilando la educación de gente que vino del campo de Mauthasen a París, y que el comité éste les dio los oficios de, eh, ajustadores mecánicos, torneros, eh, soldadura y televisión y radio. Entonces yo tenía una relación entre el comité y la escuela, porque se pagaba una pequeña gratificación a los alumnos para que tuvieran para su tabaco, en fin, las cosas naturales -que estaban en una especie de asilo ¿no?, todos concentrados, y además con los profesores-, y que no hubiera disgustos, en fin, una especie de... Entonces eso me hizo una amistad con la escuela. Allí estudiaron mis hijos, torneros, y cuando terminó ya todo este trabajo, la dirección de la escuela tuvo la amabilidad de recibirme al más pequeño que es el Rafael -el que era... terminó su primaria en Francia-, hizo sus es-

*Así se escucha.

tudios de televisión y radio en esta organización OCT en París. Y aquí está y ha hecho su vida con eso.

CRF.- ¿Luego se vino para acá?

JT.- Ya nos vinimos aquí al exilio?

CRF.- Eso ya me lo contará después.

JT.- Con mi esposa, él y yo, vinimos, de toda la familia. Así es que quedaron seis hijos en Francia, algunos se casaron allí, otros... Y hoy viven todos allá. Allí tengo bastante familia, como es natural, de los seis hijos, y aquí tengo solamente a un hijo y la segunda hija del segundo matrimonio.

CRF.- Bueno. Yo le quería preguntar precisamente: ¿durante la guerra qué hacía su familia? Porque, o sea, ya hemos hablado de la vida digamos militar, de la vida civil.

JT.- Sí.

CRF.- Ahora, ¿qué hacía su familia y qué tiempo tenía usted para convivir con la familia?

JT.- Pues yo tenía poco tiempo, porque cuando nosotros ya pasamos a París [ininteligible] entré al servicio de ese comité cuáquero, cosa que, la verdad, me satisfizo, porque los cuáqueros prestan servicio sin distinción a unos y a otros. Y eso hay que reconocerlo, que es algo muy profundo en una humanidad que se desprecia, y eso me dio tiempo para conocer todas estas cosas.

CRF.- Pero en Barcelona...

JT.- No, en Barcelona, ya terminada la guerra, inmediatamente salimos al exilio.

CRF.- ¿Y durante la guerra qué contacto tenía usted con la familia? Realmente...

JT.- No en la... Pues sí, yo tenía el contacto con la familia; o sea con mi esposa, las dos hijas y los varones pequeños. Hasta que los varones se fueron a la colonia y entonces se quedaron solamente en Barcelona las dos hijas, mi esposa y yo.

CRF.- ¿Y los otros hijos?

JT.- Los mayores estuvieron en la líneade fuego. Finalmente, en la batalla del Ebro, que fue la última, los dos quedaron heridos y salieron del hospital al exilio. Y mi esposa, con las dos hijas y el varón intermedio, salió a pie de Barcelona hasta la frontera, y pasó la frontera, pasó al exilio en esas condiciones, Y en Francia tardamos mucho en ponernos en contacto unos con otros.

CRF.- Entonces, vamos a ver ahora: ¿cuándo salió usted de Barcelona?

JT.- Yo salí de Barcelona poco antes de la terminación de la guerra, si usted quiere por una quijotada.

CRF.- ¿Por qué?

JT.- Porque yo tengo, incluso allí tengo..., he visto el expediente

Donde se me declaró inútil para el servicio militar, Entonces nunca fui soldado.

CRF.- ¿Por qué se le declaró inútil?

JT.- Por la cuestión de la vista. Entonces, fíjese usted bien, durante la guerra se movilizó a mucha gente, porque hacía falta la gente en las líneas de fuego, pero todo el que podía se eliminaba con que tenía este pue... este puesto, que tenía el otro. Yo, la verdad, esto me molestaba mucho y les eché en la cara a algunos compañeros: "Yo no he sido nunca soldado y estoy exento, pero si mi quinta del 17 se mueve ahora, yo voy". Se movilizó la quinta del 17 y yo me incorporé como soldadito en la división, pero ya cuando me incorporé estábamos en la frontera.

CRF.- O sea que salió usted hacia la frontera con una división militar.

JT.- Con la división militar. Yo pasé ya la frontera con la división.

CRF.- ¿Y por dónde la pasó usted?

JT.- Ay, pues por la, por la Tour* de no sé cuanto.

CRF.- Entonces la pasa usted con el grupo militar.

JT.- La pasé antes, porque al grupo militar, o sea a la división, la jefatura de policía del pueblo, la Tour le pidió gente para formar las listas de los... gente civil que se aglomeraba en la frontera a pasar ¿no?

---

*Probablemente quiso decir La Tor de Querol.

esperando la llegada desesperadamente, huyendo de la llegada de los franquistas. Entonces yo pasé con la máquina de escribir, otro compañero y yo de la división pasamos a la Tour donde hicimos las... Y allí vivimos hasta que terminamos y de allí nos mandaron al campo de concentración.

CRF.- ¿Allí cuánto tiempo estuvieron?

JT.- Estuvimos hasta... pues sería finales de febrero, por ahí.

CRF.- ¿Hasta que termina la guerra...?

JT.- Hasta que terminó... Sí, ya... hubo un mes y medio después de la caída ya del gobierno, como un mes y medio en la frontera hasta hacer las listas, y luego nos mandaron allá a los campos de concentración. Estuve en Argelés, Barcarés y Saint Ciprien, los tres campos los recorrí.

CRF.- Los tres los conoció.

JT.- Los tres los conocí.

CRF.- ¿Y mientras estaba usted en los campos, sabía algo de su familia?

JT.- Pues, sabíamos porque justamente todos llevábamos la, la dirección de los chicos de la colonia francesa. Les escribíamos a los chiquitos, los chiquitos nos decían: "Mamá está en tal sitio, papá está en tal sitio, Lauro está en tal sitio", en fin, ellos. Después yo tuve la

suerte, cuando mis hijos acababan de curarse, los llevaron al campo de concentración donde yo estaba.

CRF.- ¿Ah, coincidieron?

JT.- Coincidieron... o coincidimos los tres: los dos varones mayores y yo en el campo de Saint Ciprien. Y luego yo tardé mucho más, ocho meses en el campo, y después me sacaron, el gobierno francés, para incorporarme a mí...

[Interrupción de la grabación]

JT.- Bueno, así de esta forma nos reunimos mis hijos, Lauro y Pepe, que son los dos mayores, y yo en el campo de Saint Ciprien. Ellos tuvieron la suerte de que fueran elegidos para el servicio de bomberos.

CRF.- ¿Del campo?

JT.- Del campo. Y el servicio de bomberos del campo estaba formado por españoles, y no sé por qué el jefe de bomberos los eligió para ese servicio, lo cual les daba mayor libertad que al resto de los... Esto fue muy satisfactorio. Porque además un día me pasó un caso muy curioso, que quiero referirlo, allá en Saint Ciprien. Me llegó un gendarme: "Monsieur de Tapia, monsieur de Tapia". Y dijimos: "Hay tres". "José, José". Le digo: "Hay dos, porque está mi hijo y yo". "No, no, a usted, a usted seguramente, hay un militar que lo llama a usted, por favor rápido a la parloir*" a donde se tenían las entrevistas. Entonces le dije a mi hijo Pepe, jus

*Locutorio.

tamente, le dije: "Vente conmigo, porque si alguna cosa en, en francés no entiendo, porque no, no soy muy práctico, me sacas tú". Y fíjese usted que me llamaban, un oficial del ejército francés, para proponerme en nombre de la francmasonería de la zona que me hiciera francmasón, y que en esas condiciones ellos me sacaban del campo, en fin, me daban la ayuda que se le da a todo masón. Mi contestación muy categórica, señora, es decirles: "No". Entonces aquel señor, un hombre ya de edad, maduro, no viejo pero maduro, me dice: "¿Oiga, podría decirme usted por qué se niega?". Digo: "Sí, señor, me niego porque no faltaría, algún día, algún francmasón que me dijera que yo me pasé a la francmasonería para salir del campo de concentración y librarme de estas penas". Me dio un abrazo, dice: "Ahora siento más que nunca que no se venga con nosotros, pero tiene usted razón". Y así acabó mi última vez que me solicitaron para pertenecer a la francmasonería universal.

CRF.- ¿Y ellos sabían que usted tenía antecedentes masones en la familia? No sabe.

JT.- Señora, esto no se puede explicar, porque para mí fue una enorme sorpresa. Ahora, sí estábamos gente muy íntima, muy relacionada unos con otros, en los campos de concentración. Había algún otro... incluso yo sé de elementos

ácratas, anarquistas catalanes, que eran franmasones; ¿alguno de ellos había hablado?, quién sabe. Por eso le digo a usted que es muy difícil saberlo. Para mí es una satisfacción que la gente me pueda buscar así, algo hay de bueno, pero yo no podía en aquellos momentos aceptar. Ya no había aceptado varias veces que me habían propuesto esto, pero finalmente, en este caso, jamás lo hubiera aceptado, porque sí se me hubiera echado en cara: "Claro, tú te metiste en la franmasonería y muy tranquilo, ¿no?, fuera del campo a vivir y a gozar". No, cuidado.

CRF.- Esto, ¿dice usted que estuvo ocho meses en los campos?

JT.- En, en los tres campos.

CRF.- ¿Por qué estuvo tanto tiempo, nunca pensó en salir fuera de Francia?

JT.- Pues en, en realidad no tenía muchas posibilidades en los campos de concentración, vivíamos realmente aislados. Yo ni tenía casi, como le dije a usted... hasta última hora, hasta que salí, fue que me puse en relación con mi esposa. Entonces, en cambio, yo tenía un hermano casado en Francia.

CRF.- ¿Que vivía allí?

JT.- Que vivía allá, pero poco podía hacer por mí, poco podía hacer por mí. No, había muchas cosas... Bueno, a

mí me sacó el gobierno...

CRF.- El gobierno francés.

JT.- ...francés, para unirme a la familia y llevarme a trabajar a una fábrica de, de guerra a Montbard. Y allí estuve en esa fábrica de guerra hasta que vino... hasta que entraron los alemanes.

CRF.- Oiga, y mientras usted estaba en los campos de concentración, ¿su mujer y el resto de los hijos dónde estaban?

JT.- Pues en distintas zonas. Mis hijos, por ejemplo, en un pueblo donde estuvieron acabándose de curar; mi mujer en una, en una gran residencia donde era una especie de campo de concentración, pero un poco más decente ¿no?, es decir...

CRF.- Un albergue.

JT.- ...era edificio. Estaba conlas criaturas y con el varón éste de en medio, que es el que seguía. Y allí nos llevaron a los chicos, a los hijos pequeños, y me llevaron a mí, para ya toda la familia llevarla a un pueblo, para entrar a trabajar en una fábrica de tubos de acero para la marina.

CRF.- ¿Y entonces usted nunca tuvo contacto, por ejemplo, con el SERE, con el Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles?

JT.- No, hasta última hora, hasta última hora.

CRF.- ¿Y los primeros meses?

JT.- Y tuve en los primeros... Y sí tuve documentación para venir, pero no me sirvió porque me lle... me lle... es decir, llegaron los alemanes antes de que yo pudiera salirme. Entonces los alemanes se reían de mí, me decían: "Bueno, espere usted un barquito". Pero sí, oiga, en este aspecto sí tengo que hacer notar que la documentación que yo tenía de la embajada mexicana, aceptándome para pasar aquí como exiliado, me defendió, porque dos veces intentaron sacarme del trabajo que hacía para llevarme a unos campos de concentración alemanes, presenté estos documentos, las dos veces me dijeron: "Espere tranquilo a que se pueda marchar a México".

CRF.- Entonces estaba usted amparado, digamos.

JT.- Estaba amparado, de modo que sí estuve amparado por esos documentos. Y luego ya, cuando terminó todo, fue Patricio el que tramitó la documentación para que yo viniera.

CRF.- Entonces, ¿cuánto tiempo estuvo usted en Francia antes de venirse a México?

JT.- Pues en Francia estuve del 39 al 48, finales del 48. Y a finales del 48, en los últimos días del 48 yo llegué aquí. Y el primer día de 1949 yo estaba en San Andrés, para cumplir mi obligación de vivir en

San Andrés.

CRF.- Oígame. A ver. Entonces sale ya por fin del último campo de concentración. A mí me gustaría que me contara usted un poco su vida en los campos de concentración.

JT.- Una vida muy extraña. Ahora, en el primer campo de concentración pues fue poco tiempo, muy individualista, muy perdido en el campo... Y luego cuando llegamos a Saint Ciprien, allí, porque nombraron jefe del servicio de reparto de grasas -las grasas que suministraban para la comida- a un compañero amigo, que él era camarero en Barcelona, pero nos queríamos mucho, entonces él me, me pidió a mí como ayudante, y entonces ya vivía en la zona donde vivían todos los que estaban en la administración...

CRF.- Trabajando.

JT.- ...en el reparto de comida, alimentos y eso. Entonces ya allí se hizo una cosa bonita, porque todas las noches nos reuníamos y teníamos conversaciones de tipo ilustrativo ¿no?. Incluso, pues casi llegábamos a dar pequeñas clases de orientación en algunos aspectos, sobre todo en matemáticas, ellos todos me pedían ¿no?. Y ya empecé una vida un poco más... Desde luego, hasta la última hora casi, no nos reunimos, no me reuní con mis hijos.

CRF.- ¿Eso fue al final ya, verdad?

JT.- Ya al final, ya me reuní con ellos, y ya ni hablar. Pero esta otra vida sí las debo a los compañeros que me conocían. Tuve varias veces clases de... para la gente joven. En fin, que no, no perdí nunca el contacto con la gente ni mi deseo de forjar espíritus.

CRF.- Por eso está usted así. Bueno, esto, entonces sale del campo de concentración, se reúne con la familia y ya, para entonces, tiene un trabajo y un lugar a donde ir a vivir.

JT.- Y un lugar donde vivir.

CRF.- ¿Y dónde era esto?

JT.- En Montbard,una población del Cote d'Or.

CRF.- ¿Qué trabajo le dan ahí?

JT.- El trabajo que tuve es... Entramos a trabajar dos hijos y yo. Bueno, a mí me dieron ayudante de horno eléctrico, para el recocido y él, y el temple de los tubos. Son tubos, eran tubos de una pieza, estirados, para la marina. Entonces yo entré de ayudante de hornos.

CRF.- ¿Usted sabía algo de esto?

JT.- Yo no sabía nada, pero todo se aprende.

CRF.- Pero aprendió.

JT.- Claro, a uno pasa... por ejemplo los contramaestres, los ingenieros, y pues se van fijando, y uno se da

cuenta en lo que se fijan. Por eso le sorprendió una vez a uno de los... al contramaestre principal de la zona ésa, que le dije: "Hoy tenemos unos tubos estupendos". Dice: "Oiga, ¿cómo lo sabe usted?". Y le dije: "Mire..." le limpié el tubo que iba haciendo. Es automático ¿no?, entran y salen, lo que hay que calcular es el tiempo que dura el tubo en pasar. Entonces, fíjese, le quitaba las cenizas así nada más. "Mire qué pulimento, mire qué, qué cara más bonita, más..." Y dice: "Pues tiene usted razón, ¿cómo lo sabe?" "Porque lo he visto a usted hacerlo".

CRF.- [Risa].

JT.- Tuve una gran amistad con ese contramaestre. Y mis dos hijos, otros dos, uno estaba encargado de una de las, ¿cómo se llama?, las grandes... ¡ay, hoy se me van las palabras!

CRF.- No sé, esos términos son muy complicados.

JT.- Las, las... para levantar pesos enormes, hombre.

CRF.- Grúas.

JT.- Las grúas, una grúa eléctrica le dieron. Y el otro estaba en un... en otro servicio.

CRF.- En la misma fábrica.

JT.- En la misma fábrica, los tres estuvimos.

CRF.- ¿Y el salario que percibían les permitía vivir?

JT.- Vivíamos bien.

CRF.- Sí.

JT.- No, vivíamos bien, con los salarios de los varios vivíamos bien. Pues éramos tres que teníamos salario y éramos cuatro en la familia... bueno, no, había las muchachas también, cinco o seis. Total, vivíamos bien.

CRF.- Podían comer.

JT.- Ahí, la... allí lo, lo duro vino cuando entraron los alemanes.

CRF.- Eso le iba yo a preguntar. ¿En ningún momento piensa entonces usted en salir de Francia, a pesar de que tiene los papeles de la embajada de México que le permiten salir, antes de que entren los alemanes?

JT.- Lo que pasa es que en esa, en ese aspecto... en ese momento no tenía los papeles todavía, porque eso lo hicieron ya casi al final de la guerra ¿no?, para proteger a todos. Entonces fue cuando yo lo conseguí, cuando yo fui a París y demás. Yo, me agarró la, la entrada de los alemanes en la fábrica. Entonces sí, nos hicieron salir rápidamente de la fábrica, porque ya entraban los alemanes en el pueblo. Eh...

CRF.- Eso fue en el 40.

JT.- En el 40. En enero del 40.

CRF.- Sí, principios del 40.

JT.- Y ya quedamos en zona alemana totalmente. En fin, la primera cosa es que nosotros llegamos al pueblo -y éramos varios españoles- tomar la familia y salir pitando. No nos sirvió de nada porque nos cogieron antes.

CRF.- Los cogieron a todos.

JT.- Nos cogieron a todos. Ahora, no se metieron con nosotros, para nada.

CRF.- ¿Y en ningún momento les plantearon a ustedes la posibilidad de enviarlos de nuevo a España?

JT.- Fíjese, jamás por parte de los alemanes. En cambio, cuando ya terminó la... es decir, cuando ya empezó la ocupación alemana, el alcalde del pueblo en que estábamos dijo que había recibido órdenes del prefecto del departamento para enviarnos a España. Usted comprenderá que nos pusimos encendidos ¿no?. Fuimos al alcalde y le dijimos: "Nosotros no salimos para España". "Ustedes salen para España de inmediato, si no quieren salir bien saldrán por las malas". Acudimos a la comandatura alemana, acudió el comandante alemán y le dijo al alcalde: "Aquí usted no es nadie y el prefecto tampoco, estamos en Alemania y aquí el que manda soy yo, y estos señores no se van a España, ya hicieron bastante luchando contra nosotros, como lucharon, como hombres.

A partir de mañana o les da usted trabajo o les da usted dinero para que coman". Y al día siguiente entramos a trabajar de leñadores.

CRF.- ¿Esto dónde fue, en el mismo pueblito?

JT.- En el mismo pueblo... un pueblito al lado de Montbard, que no me recuerdo ahora cómo se llama.

CRF.- ¿Y esto por qué, porque ya, ya no trabajaban ustedes en la fábrica?

JT.- En la fábrica, estaba cerrada.

CRF.- Cerrada.

JT.- Sí, las fábricas se cerraron todas.

CRF.- Cerradas. Pero qué fenómeno esto ¿eh? Que curioso.

JT.- Pues sí. Es las cosas que da la guerra y las cosas que da la vida ¿no? ¡Que nos defendiera el comandante alemán! Y sí, al día siguiente trabajábamos todos como leñadores, porque era un trabajo más libre.

CRF.- ¿Y como leñadores, esto, cuánto ganaban, quién les pagaba, el gobierno igual?

JT.- No, no, no, no, esto era un servicio particular. Se... el leñador cobra por lo que hace. El leñador tiene que tumbar el árbol y cortarlo a las medidas que le entrega el patrón, el, el, el que lo ha contratado ¿no?, que hay todas las medidas imaginables. Y luego, sobre lo construído ya, sobre lo cortado y almacenado, le pagan a uno. Ya tiene uno las medidas y

a la... De modo que unocobra por lo que hace. Por eso le digo, porque en la cantera, que fue lo otro que nos ofrecieron, era trabajo a destajo, y ni hablar, ahí tenía uno que estar trabajando... Y de leñador pues bueno, trabajas más, trabajas menos; ganas más, ganas menos, pero te defiendes. Y siempre nos defendimos bien, esa es la verdad.

CRF.- ¿Y cuánto tiempo estuvo usted de leñador?

JT.- Pues, pues fíjese que yo de leñador estuve hasta, hasta, hasta la liberación. Cuando vino la liberación en el 45, que acabó la zona alemana, yo pretendí pasar otra vez a los trabajos industriales, no campesinos; pero allí tenía un amarre feo, porque me habían dado, al entrar de leñador, la, la tarjeta de trabajador campesino, ya no podía pasar al industrial.

CRF.- Ya no.

JT.- Pero entonces entré con el cuáquero, con el servicio este cuáquero. Total, me fui abriendo caminos y por último llegué a trabajar otra vez en, en trabajo industrial en París, hasta que ya salí pa...

CRF.- A partir del 45.

JT.- ...al exilio.

CUARTA ENTREVISTA REALIZADA AL MAESTRO JOSE DE TAPIA, EL DIA 23 DE OCTUBRE DE 1987, POR CONCEPCION RUIZ-FUNES

PHO/10/86.

CRF.- Maestro, la entrevista pasada nos decía usted que cuando termina la Segunda Guerra en el 45, se traslada a París a trabajar con unos cuáqueros. Y allí permanece como obrero, digamos.

JT.- Bueno, más que obrero, me coloqué en una especie de secretariado.

CRF.- Ajá.

JT.- Asesor...

CRF.- Ajá.

JT.- ...y traductor.

CRF.- Ah, traductor.

JT.- Entre los españoles y el francés.

CRF.- Y el francés. ¿Entonces, está en Francia hasta el 48, dijo usted?

JT.- Hasta finales del 48.

CRF.- Finales del 48, en que se viene a México.

JT.- Exactamente.

CRF.- ¿Y por qué se viene a México, maestro?

JT.- Porque ya la primera intención fue venir a México. Desde luego, mire usted, entre las naciones americanas hay más o menos simpatías por los españoles.

Hay algunas simpatías por Argentina. Pero en realidad el máximo de simpatías, no por la guerra, no como motivación de esta guerra última, sino... pues yo ignoro porqué, quizá es porque hay más compenetración espiritual, o algo, entre los que han venido y los que viven aquí y son de aquí; entonces mi intención fue salir y venir a México, desde el primer momento. Huir de Francia, donde para mí las dificultades eran enormes, sobre todo en las cuestiones profesionales, porque aunque hablaba francés, me entendían y demás, nunca he dominado el francés, he sido malo para los idiomas y en cuanto dejo de, en cuanto dejo de practicar un poco ya se me olvidan por completo, esta es la verdad. Así es que mi visión hacia México... Por eso en cuanto vino la liberación... se cruzaron dos cartas: de Patricio Redondo -maestro aquí en San Andrés Tuxtla, en el estado de Veracruz-, y yo. Y él me decía: "¿Quieres venir a México?" Y yo le decía: "¿Podré ir a México?" De modo que la contestación a la carta fue mandando la documentación para que pudiera venir a México, con mi esposa y con mi hijo el más pequeño.

CRF.- ¿El resto de sus hijos se queda en Francia?

JT.- Se quedaron todos en Francia.

CRF.- ¿Y ya estaban colocados?

JT.- Allí pues se colocaron, se fueron colocando bien. Y actualmente pues todos tienen la categoría de jubilados en Francia.

CRF.- Muy bien. ¿Cuando decide usted venirse a México ya cuenta con, con los papeles de entrada a México?

JT.- Cuento con los papeles, es decir, con los papeles que me tramitó Patricio. Entre ellos había un documento diplomático, que él respondía por mí, mi esposa y mi hijo mientras estuviéramos en la nación.

CRF.- Muy bien ¿Cuándo llega usted a México? ¿En el 49?

JT.- El... no, llegamos en el 48, el 28 por la noche, de madrugada, en la madrugada del 28 de diciembre.

CRF.- ¿En barco vinieron, vinieron en barco?

JT.- Vinimos en barco a... pero no aquí. Del Havre a Nueva York, y de Nueva York ac á en ferrocarril. Entonces llegando aquí de... la madrugada del 28 de diciembre, nos quedamos unos días para ver la ciudad, y el 31 salimos para San Andrés, con el objeto de pasar el día de año nuevo ya en San Andrés, con Patricio.

CRF.- ¿Tenía usted algún conocimiento previo de México?

JT.- Ninguno

CRF.- No conocía nada.

JT.- No conocía nada. Bueno, lo que se conoce en los estudios de Historia, Geografía, etcétera ¿no?, pero que no es...

CRF.- Cosas generales.

JT.- ...general, ni fundamental para formarse criterio.

CRF.- ¿Y cuál fue su impresión al llegar a... bueno, al llegar a México país y luego a la ciudad?

JT.- Era... es un caso curioso. Bueno, en realidad México es una cosa pintoresca, con todos sus aspectos, para un extranjero sobre todo. A mí, amigos españoles que ya vivían en México, socialistas que fueron a un congreso socialista que se celebró en París, yo tenía amistades y me dijeron: "Ahora prepárate para las mordidas, cosa que pues es pintoresco, pero molestan a veces, etcétera". La mordida que a mí se me hizo en la frontera fue muy curiosa, muy ligera; en fin, no voy a protestar, nada más que es la parte pintoresca.

CRF.- Sí.

JT.- Y después los aspectos que uno ve cuando penetra ya a la nación. Nosotros salimos en el tren, tuvimos una parada tremenda -no sé qué pasó ¿no?- y salimos mi hijo y yo a una de las plataformas a charlar y nos pusimos a cambiar impresiones y demás. En esto, un señor, madurito, que andaba paseándose, nos pregunta si no se podía quedar, porque estábamos hablando de Francia y a él le interesaba,

porque un compañero que había ido a Francia, que los trenes eran muy puntuales... Empezamos a hablar de esas cosas, y entonces él me dijo que él precisamente era ferrocarrilero pero que iba con un sobrinito que lo llevaba a su casa, y que estábamos parados porque había habido un descarril un poco adelante, pero no sabía lo que pasaba. Pero que en México los trenes se caían, los trenes se dormían, cosa que fue muy pintoresca para nosotros. Y allí comencé a ver la parte pintoresca de México. Y luego, pues la curiosidad de atravesar las zonas desérticas que se atraviesan para llegar acá. Y cuando hicimos luego el recorrido para ir a San Andrés, de aquí a Veracruz y de Veracruz a San Andrés en ferrocarril, vimos que en realidad se recorre en poco espacio todos los climas y todas las estaciones climáticas que podíamos obtener en España; en fin, México tiene valores increíbles, valores increíbles. Y al hablar de esto sí quiero hacer mi aseveración profunda y categórica de lo doloroso que es el abandono en que se tiene al pueblo indígena en México. Trabajé dos años con las poblaciones indígenas a las órdenes del Instituto Nacional Indigenista y jamás se les cumplía lo que se les prometía. Y es un pueblo, es una, es una vivencia que en sus motivaciones de estilo racial, en sus costumbres, en

sus hábitos, sería maravilloso si estuviera perfectamente agregado a lo que debe estar agregado, al pueblo que él es la base.

CRF.- Luego me habla usted más de este trabajo en el Instituto. Bueno, en México entonces está en la capital dos días y se traslada de inmediato a San Andrés.

JT.- A San Andrés.

CRF.- Se traslada usted allí para trabajar con Patricio Redondo?

JT.- Bueno, había una posibilidad. Patricio Redondo y yo éramos compañeros, él tenía su escuela y... fantásticamente. Es decir, en esas cosas que uno habla, hablando con mi esposa, pensábamos, por ejemplo, ofrecer el trabajo de los dos y, según estuviera Patricio y según la vida de él, crear su escuela como tipo de internado, uniéndonos nosotros que éramos solamente tres. Mi hijo acababa de terminar su carrera de técnico de radio y televisión, entonces teníamos la seguridad de que aquí se abriría camino. Y así fue en realidad, no allá, sino cuando llegamos ya en el 50, que vinimos aquí a la capital; inmediatamente tuvo ocupación. Entonces, tratamos de hacer algo en este sentido, Patricio y yo, la dificultad estaba en la, en el, en el local, no se pudo encon-

trar local ninguno. Entonces yo tuve que decirle a Patricio. "Mira Patricio, yo traigo muy poco dinero". Claro, él me dijo: "Hombre, mientras yo esté aquí no te preocupes", en fin, las cosas naturales ¿no? Pero de todas maneras yo dije: "Yo tengo que trabajar". Se me ofreció por los... por uno de los tabaqueros de San Andrés, que es la industria más importante, producción e industria ¿no?, porque no solamente en la producción de tabacos, sino como se elabora todo ese tabaco para el extranjero, mi mujer ha sido sorprendida comprando el tabaco de San Andrés en puertos holandeses, cuando ha hecho algunas visitas. Todo esto atándose, o sea, llegamos a San Andrés, entonces se me ofreció justamente llevar la contabilidad de un grupo de tabaqueros. Pero, desgraciadamente para mí, él se había comprometido con unos hermanos del que le proporcionó a él la documentación para que yo viniera al país, a que yo regentease un hotel que estaban terminando. Entonces no me dejó, me dijo: "No me com... no me dejes en el aire, vamos a ver esto", en fin, y demás. Entonces, hicimos tratos con estos señores y estuve un año justo regenteando el papel... el, el hotel. El hotel... ¿cómo se llama?, no me recuerdo, como siempre me pasa en estas cosas.

CRF.- Luego se acuerda.

JT.- No, sí me... bueno. Y estuve un año justo con ellos, porque el carácter de uno de los dueños era un carácter muy violento y yo no aguanto situaciones de esa naturaleza.

CRF.- ¿Eran mexicanos o eran...?

JT.- No, no, mexicanos, cien por cien mexicanos. Mexicanos con, con ranchos, con campos, con ganado, en fin. Y uno de los hermanos, el mayor, era abogado, licenciado allí, y un gran matemático, que fue el que era compañero de Patricio, porque daban los dos clases en la secundaria única que había en aquella época en San Andrés. Y esto fue la amistad, a mí me unió una amistad profunda también con este señor, porque espiritualmente estábamos muy compenetrados. Pero ya le digo, los dos hermanos que eran propietarios del hotel, uno de ellos era un bendito también, pero el otro era un truhán, un verdadero truhán, que me perdone, tenía en su conciencia una muerte hecha a espalda, es decir por la espalda y a través de una ventana de un hotelito en San Andrés, es un hecho público, por eso lo digo, no digo nombres.

CRF.- ¿Y mientras estuvo usted en San Andrés, entonces no trabajó para nada en, en el aspecto docente, con Patricio Redondo?

JT.- Trabajé mien... justamente antes de hacerme cargo

del hotel. Trabajé con Patricio, que me encargó los trabajos de Ciencias Naturales en todos los grupos de su escuela, porque tanto él, que además de ser el director tenía grado, como el que le seguía, Julio Chigo que aún vive, iban a dar clasea a la secundaria. Entonces por ese motivo yo lo sustituía en esas horas, pero además daba las clases en otros grupos también. Y eso fue muy bonito porque me proporcionó una gran, eh, amistad y franqueza con los pequeños ¿no? Incluso todavía recuerdo y todavía he tenido la posibilidad, hace unos años, de entablar, de restablecer relaciones con el padre de uno de los alumnos de la escuela, que murió muy jovencito, porque me llevó un tigrillo para que diera las explicaciones con el animal por delante, un... pues era un gatito. De modo que tengo... trabajé esos días de clases, pero ya encargado del hotel comprenderá que...

CRF.- No le daba tiempo.

JT.- No podíamos. Entre mi hijo y yo nos encargábamos de las labores de administración y permanencia, y había que estar todo el día, las veinticuatro horas, en pie. Y mi esposa que, la pobre, dirigía la, el restorán, la parte del restorán, con el personal que teníamos.

CRF.- ¿Para, para realizar este trabajo, cuando usted llegó, ya tenía permiso de tipo legal, o sea usted llega a México ya con todo el permiso oficial para trabajar?

JT.- Bueno, yo llegué en unas condiciones especiales -justamente los documentos que usted se ha llevado-: era visitante por tiempo indefinido, que pasó luego a la categoría de inmigrante, ya con todas las de ley. Pero ¡o fantasías de México e imagen visionaria de, del país! la gente me recibió con los brazos abiertos. Yo tenía el hotel, yo presentaba todos los documentos oficiales, nunca tuve problemas en el año que estuve allí, esta es la realidad. Y de esto yo tengo que agradecer mucho a México; como posiciones que luego ocurrieron. México es muy curioso, es decir, emana del pueblo mexicano, quizás por abandono, quizás... no sabemos por qué, pero emana un cálido sentimiento de aceptación de todo lo que llega.

CRF.- ¿Se naturalizó usted mexicano, después ya -para salir de esta pregunta-, se naturalizó mexicano?

JT.- Me naturalicé mexicano.

CRF.- ¿Sin ningún problema?

JT.- Sin ningún... Bueno, esto sería un poco... también de los casos mexicanos, también de los casos mexi-

canos. En un momento determinado, que era Secretario de Educación Pública Bravo Ahuja, el que fue gobernador del estado de Oaxaca, que visitó nuestra escuela acompañado de su esposa y de una secretaria, se enamoró del sistema, tuvimos una, un día de trabajo con ellos en casa de la familia. Y, total, por fin él entró en la Secretaría de Educación. Entonces, después colaboró mi esposa con su esposa, o sea con la esposa de Bravo Ahuja, y estuvieron trabajando en los libros oficiales y una serie de problemas de esta naturaleza. Y ella fue, en realidad, la que inició este problema, porque me dijo: "Yo no puedo permitir que usted, como trabaja por México, no sea usted mexicano". Y encargó a uno de sus abogados que me llevara la tramitación. La cosa era muy lenta y no se resolvía nunca, incluso yo una vez me quejé: "Hombre, licenciado, por favor, fíjese que esto para mí sería importante" y demás. Total, de todas maneras, de golpe recibí ya... Que fue en el Año de la Mujer; allí se dio... es decir, la condición de que la mujer casada con el mexicano podía... Allí se dio lo otro. Y entonces nos hicimos mexicanos tanto mi hijo Rafael, el único que tengo aquí, como yo, aprovechando esta circunstancia.

CRF.- Claro, o sea, fue mucho después ya. Bueno, entonces volviendo a San Andrés, dice que está en San Andrés un año.

JT.- Un año completo.

CRF.- Completo ¿y al cabo del año?

JT.- Al cabo del año me vine a, a México pórque, ya dije, no pude aguantar la, la cosa esa violenta de ese señor, y le dije; "Mire, le doy un mes para que se busque usted sustituto". Y me vine aquí. Aquí vine al albur, desde luego a buscar trabajo. Sabía que tenía aquí muchos amigos, en la capital, de distinta situación y demás. Por fin ellos me buscaron un trabajo que fue vigilar la construcción de un edificio, un edificio qué hacía un español viejo residente en México, hacía allí una casa en Barragán, en Doctor Barragán, y yo cuidaba, bajo las órdenes del dueño y las órdenes del arquitecto que por cierto era un español refugiado, que se cumplieran, porque era por contrato con un contramaestre, que se cumplieran las... es decir, de modo que estaba durante el día ¿no?, a ver que se... los fierros, la cantidad de cemento etcétera; pues un trabajo. Y allí estuve hasta que a través de otros amigos conseguí entrar en la UTEHA, la editorial UTEHA, que entonces se estaba editando

el diccionario UTEHA. Cuando yo entré me agregaron a la sección de geografía, pero estaban ya en la erre. Entonces estuve trabajando en el UTEHA en el diccionario, trabajando todo lo, todo lo de geografía, incluso la revisión de planos y mapas, etcétera, hasta que se terminó. Y cuando se terminó entonces entré en la sección de correctores. De ahí fui a parar como contador a una empresa de radio y televisión, de reparación, que se había creado, en donde mi hijo entró como técnico. Y ahí me llamaron a mí a través de mi hijo, por la contabilidad que habían empezado hacía ya bastantes meses y no habían hecho nada. Entonces yo tuve que organizar, de acuerdo con un contador, de estos que tienen sus bufetes, que por cierto también era refugiado español, puestos de acuerdo.

CRF.- ¿Y la empresa, la empresa de televisión?

JT.- De televisión, de reparación de televisión y radio.

CRF.- ¿Qué eran los dueños? ¿mexicanos?, los dueños de la empresa.

JT.- Los dueños eran americanos.

CRF.- Americanos.

JT.- Pero el personal todo era mexicano.

CRF.- Mexicano.

JT.- A los dueños... por cierto, yo no puedo hablar mal, era

una bella persona, demasiado bella persona, porque era un pobre hombre muy bien educado como gente de dinero, pero que no sabía más que tirar el dinero. Y esto dio el fracaso a su empresa, pero mucho después de que yo hubiera salido de allí. Que el fracaso fue para él, porque los... todos los trabajadores y al servicio de administración y demás, al ver que los hundía, se separaron y pusieron su empresa, y allí están trabajando, todavía ahí está mi hijo. Y eso son de los casos que ocurren ¿no? [risa] señor que su papá le regalaba cada año un coche nuevo, que vendía el otro que estaba nuevo, y estaban acostumbrados a gastar los millones así y se arruinaron, se arruinaron completamente.

CRF.- Entonces de esta empresa de, de reparación de televisiones, ¿a dónde pasó usted después?

JT.- Bueno, ahí está la cuestión. De esta empresa yo pasé... entré en contacto con, eh, uno de los antropólogos, Pozas, Ricardo Pozas, y su esposa Isabel. Ellos estaban entonces encargados de la zona de Temazcal. En la zona de Temazcal se dio un caso, que parece fue el primer caso dentro de los trabajos del Instituto Nacional Indigenista, del lenguaje mazateco, un lenguaje musical, vamos, muy tónico, muy... es decir, el cambio de tono cambiaba el significado

de la palabra. Entonces, la teoría, dijéramos, del Instituto, en esa época, era enseñar el idioma y después pasar al español. Pero allá se presentó el problema de que casi nadie conocía el idioma para poderlo enseñar así, nada más que ellos; en fin, lo que pasa en los sistemas estos. Entonces me llamaron a mí, el profesor Pozas, para que estuviera unos días y viera qué se podía hacer en la cuestión educativa. Yo le dije: "Bueno, yo interpreto que únicamente es castellanizando". Entonces fue cuando yo les recomendé la técnica Freinet, porque por el afán, las criaturas, de hacer sus cuadernos de trabajo impresos, aprenden rápidamente el idioma. Y claro es... los mazatecos que pasaban, porque eran los mazatecos que iban a ser... que tuvieron que ser extraídos de lo que hoy es la, la Presa Miguel Alemán, iban a quedar inundados.

CRF.- Claro.

JT.- Entonces los sacaron fuera ¿no? Por cierto que allí habría que descubrirse, porque hubo una serie de errores y de cosas, no por culpa de la gente, sino por culpa de la vivencia de México. Muchos de los indígenas dieron nombres falsos cuando se hizo el registro de sus propiedades, nunca se les pudo indemnizar porque luego ellos mismos olvidaron los

nombres que habían dado; eso por un lado. Por otra parte, la zona que quedó inundada era un vergel, era un verdadero jardín en todo lo que se quería: fruta, verdura, lo que se quería ¿no?; y las zonas que se les daban eran verdaderamente horribles, horribles, zonas donde se cortaban los árboles, se quemaba todo, y luego uno... dos años de producción de, de mal maíz, ¿y después qué?: la ruina. De modo que ahí hubo una serie de contradicciones, pero ahí no culpo a los hombres, culpo a la situación de la vida, a la situación incluso social, los aspectos sociales que se cruzaron allí. La cosa era rápida, porque cuando ellos fueron estaba ya el... la presa por terminarse, y por lo tanto se iba a cubrir lo mejor, todo lo mejor de la zona mazateca en esa, en esa parte, que corresponde a Oaxaca, al sur de Oaxaca. Y estuve con ellos. Primero indiqué... introducí la técnica; después me pidieron un programa para los promotores, los dirigentes -o sea el matrimonio Pozas-; después me pidieron que por favor me estuviese un mes, hiciera, con los compañeros que allí había, hiciera, pues darles unas instrucciones a los promotores de educación; y por último me pidieron que me quedara con ellos. Y yo enamorado de los indígenas, me fui con ellos.

CRF.- ¿Esto ya a través del INI, del Instituto Nacional Indigenista?

JT.- Ya oficialmente a través de... Tanto es, que ellos me... pidieron al Instituto que me nombrara director de educación de la, de la zona esa ¿no?

CRF.- De la zona.

JT.- Y los otros dijeron que era extranjero, que tal y que cual. Bueno, total, a mí no me importaba porque no tenía tampoco gran interés en ser director de nada, prefería trabajar por mi cuenta, es decir yo solito. Entonces fui una especie de, de inspector, profesor o... para instruir... Porque allí, en los institutos de la zona indígena, a los promotores de educación -que como sabe son muchachos, y que algunos no tienen más que la primaria-, pero en todas las fiestas se aprovecha para reunirlos y darles instrucción. Entonces, yo no solamente les daba instrucción a ellos en esas clases, con los compañeros que hacían de inspectores en aquella zona, sino que yo luego iba a las escuelas, les veía trabajar y yo me ponía a manejar a los niños, para que ellos vieran que todo consiste, más que nada, en el manejo del niño.

CRF.- ¿Y cómo podía usted manejar a los niños?

JT.- Pues...

CRF.- ¿Le entendían ya el castellano?

JT.- Exactamente. Y cuando no me entendían recurría a...

CRF.- A ellos.

JT.- A ellos. Caso muy curioso también, porque el mazateco tiene varios dialectos, de modo que, según de la zona que era, había escuelas donde el maestro era de una zona que no eran los niños y a veces no se entendía con ellos. Pero todas estas dificultades, cuando hay voluntad verdaderamente, se sobrepasan. Y yo era el trabajo que me gustaba, verdaderamente iba de pueblo en pueblo...

CRF.- ¿Y se trasladó usted a vivir a Temazcal?

JT.- A Temazcal. Temazcal quedaba, pues en una... era un... había en Temazcal como un pueblecito ¿no? pero era donde se quedaron las oficinas del Instituto.

CRF.- Del Instituto.

JT.- Y había casitas para los empleados, en fin, todo , todo lo que era el centro indigenista ¿no? Y allí vivíamos mi esposa yo.

CRF.- ¿Su hijo ya se quedó aquí?

JT.- No, él ya se quedó aquí, él trabajaba aquí ya.

CRF.- ¿Y eso qué año fue, por los cincuenta y tantos más o menos?

JT.- Pues sería, sí ¿no? En el 57 salí, de modo que es-

tuve ahí el 55 y el 56, exactamente. El 57, el 57 me reincorporé ya, porque hubo un problema con Ricardo Pozas, que es una bellísima persona, que es un verdadero, un verdadero trabajador del indígena, a las órdenes del indígena, y su esposa igual. Pero hubo ahí algo por intromisión de un señor del Instituto Lingüístico de, de Verano, un tal Suárez. Y aquello le costó porque, ante los ataques que recibió, don Ricardo presentó la dimisión. Yo quise salir con él y entonces puedo decir que me quedé porque el doctor Gonzalo Aguirre Beltrán, que era el subdirector del Instituto en aquella época, me rogó que me quedase siquiera un año más para que hubiera continuidad en la, en la labor. Y estuve un año justo, al año les dije: "Llévenme a mi, a mi casa, que ya acabé". Porque, verdaderamente, al salir Pozas cambió totalmente. Pozas era un hombre adorado, a pesar de que llevaba un año- adorado en la zona, y los otros pues, pues, pues... algo que yo no he comprendido jamás: que el personal del Instituto, en su mayoría, aborrece a los indígenas.

CRF.- ¿En el Instituto Lingüístico de Verano?

JT.- No, del INI.

CRF.- ¿Del INI?

JT.- Los desprecian en el sentido de sentirlos...

CRF.- Inferiores

JT.- Inferiores ¿no? Yo he tenido choques con algunos compañeros, muy buenos compañeros en otros aspectos, pero en éste yo les decía: "¿Cómo es posible que ustedes vivan del trabajo con ellos y los desprecien? Cuando son gente, cuando son gente que si los tratáis bien, la honestidad de ellos es mayor que la nuestra. Se entregan con más, con más fortaleza que nos entregamos nosotros, siempre ponemos la duda". Yo adoro a los indígenas. Y yo creo que es una pérdida enorme la que tiene, el, el... la nación mexicana al tenerlos, porque se les tiene, completamente alejados. Nada se ha hecho por ellos, incluso en la cuestión educativa. Ahora recientemente la Secretaría ha publicado una obra -también me ha llamado la atención, me ha gustado mucho-, que es escrita por los intelectuales, eh... ya profesionales, indígenas, pidiendo que en realidad la educación indígena no debe ser dual en lengua, sino dual en cultura; es decir, apoyarse en la lengua para la lengua y apoyarse en la cultura indígena, que tiene muchas cosas muy buenas, para transformar o llegar a adquirir la cultura general de la nación, pero aportando a ella las raíces, fuertes raíces, de tipo muy noble de relaciones humanas. Esa obra hace poco que

se publicó.

CRF.- A ver qué hace. Oiga maestro ¿y su impresión al primer contacto con estos indígenas?, porque esto, esto para usted era nuevo, porque el tiempo que estuvo aquí en el Distrito Federal... ¿tuvo usted algún contacto con los indígenas?

JT.- No, no, no, el primer contacto lo tuve en Temazcal.

CRF.- Fue allí directamente.

JT.- Cuando fui a la zona esa con Ricardo Pozas y su esposa, es el primer contacto. Pero yo le digo usted lo que le he dicho antes, por regla general del campesino -y yo en España fui muchos años maestro rural- el campesino es un hombre, siempre, al cual hay que acoger con cariño, porque es dadivoso, es entregado, es trabajador y es humilde, sencillo, no humilde de sumisión, sino sencillo en su práctica. Y el indígena es eso, un campesino, como el campesino francés o como campesino español, con situaciones a las cuales los hemos arrojado nosotros, porque indiscutiblemente las civilizaciones de ellos fueron muy superiores. Ellos están hoy, no gozando, sino habiendo perdido las civilizaciones indígenas que hay que, que hay que descubrirse ¿no? Porque todos estamos enterados que había... por ejemplo, en astronomía, en medicina, estaban muy por encima de lo que

se conocía en Europa; esto hay que reconocerlo. Yo he sentido siempre, lo he dicho muchas veces, lo he hablado, de que en las primarias mexicanas no se dé más, es decir, no se dé alguna, porque no se da historia ninguna indígena y se debiera de dar; porque queramos o no queramos, el pueblo indígena es el pueblo mexicano. Y, ya digo, cuando se bucea en sus civilizaciones, en sus tradiciones y todo eso, verdaderamente uno siente que ha perdido, que hemos perdido valores, que estamos perdiendo valores

CRF.- ¿Entonces en Temazcal está hasta que cumple ese año?

JT.- Dos años.

CRF.- ¿Y de allí ya sale del Instituto Nacional Indigenista?

JT.- Ya salgo del Instituto Nacional Indigenista. La prueba había sido dura, pero no por lo que aspecta a mi persona sencilla ¿no?, sino por lo que aspecta a lo general, a la estructura y la verdadera unión entre un pueblo y otro pueblo ¿no? Bueno, está muy lejos de sentirse eso. Entonces yo ya salí de allá diciendo: "No vuelvo más al Instituto". Salí quebrado, dolido de los tratos que se daban, en el sentido despectivo más que otra cosa ¿no?, es que lo sentía uno más que el pobre indígena ¿no? Pero ya no, no pude. Y entonces me vine ya otra vez a la

ciudad. Y lo primero que se me proporcionó, a través de unos conocidos que tuve, fue irme a Córdoba a regentear unos negocios, como administrador general, unos negocios de, de... ay, esta, como tab...

CRF.- Relacionado con tabaco.

JT.- ¿Eh?

CRF.- ¿Tabaco o...?

JT.- No con el tabaco, no, con una raíz que se le extraía la cortisona...

CRF.- ¡Ah!, ya sé, esto...

JT.- Es un, sí, sí.

CRF.- Ya sé lo que dice, luego nos acordamos.

JT.- Es un rizoma ¿no? Y estos señores que me contrataron tenían varios puestos distribuídos por distintas zonas para que... porque primero lo machacan, lo trituran bien, lo asolean, los secan y de esa forma es como se da ya a los...

CRF.- A los laboratorios.

JT.- A los laboratorios, a Syntex, que era en aquella época el que más le compraba. De modo que ahí, estuve en Córdoba una buena temporada dedicado a ser el administrador...

CRF.- A administrador.

JT.- ...del negocio de ellos.

CRF.- ¿El tiempo que estuvo con el Instituto Nacional Indigenista, el sueldo que percibía le permitió vivir?

JT.- Sí.

CRF.- ¿Sí?

JT.- Sí, en ese aspecto los sueldos que yo he ido ganando...

CRF.- Le han sido suficientes.

JT.- Hay que reconocer que México en aquella época era Jauja, esto es la verdad. Si comparamos con hoy nos ponemos a llorar, porque en aquella época un sueldo de, qué le diré, de mil quinientos, dos mil pesos era un sueldo agradable ¿no?, se vivía bien, se vivía bien. Y como yo en realidad viví... pues cuando... mientras estuve aquí tenía a mi hijo, cuando nos fuimos a Córdoba nos fuimos solos, mi hijo quedó aquí en su trabajo, entonces para un matrimonio, usted comprenderá que aquello, solos, me permitió ahorrar para disponerme ir a Europa, con mi mujer, a visitar a mis hijos. Lo que hoy no hubiera...

CRF.- No, ya no.

JT.- No lo hubiera conseguido.

CRF.- De todas formas, muy organizados.

JT.- No, pero de todas maneras se vivía bien.

CRF.- Bueno. Entonces se va a Córdoba como administrador

de esta empresa.

JT.- Sí.

CRF.- Y ¿cuánto tiempo se está en Córdoba?

JT.- Estuve hasta el 59. En... 19 de marzo de 59 murió mi esposa, allí quedó enterrada.

CRF.- En Córdoba.

JT.- Entonces los jefes del negocio allá me dieron quince días para que me viniera a la capital, con objeto de que descanse, porque ellos comprendieron lo que había sido para mí la muerte de mi compañera. Y tenía aquí al hijo, entonces me vine con él, estuve aquí con ellos. Fui a visitar a Pozas y me enganché con él otra vez para ir con los indígenas. Entonces fui a visitar a Ricardo Pozas y al licenciado Torres que era maestro de profesión, luego se hizo licenciado en economía y era el jefe de economía del Instituto. Entonces fui a ver a los dos, porque me dijeron: "Ven por la oficina" y demás. Fui a verlos y me dijeron algo que me molestó, es decir que me... y es que ellos habían creado una cooperativa pesquera en Sonora, entre los seris, frente a la Isla Tiburón, habían mandado a un administrador a esa cooperativa y en menos de un año se había comido todo el capital de los cooperadores. Claro, no lo castivaron, simplemente lo trasladaron, porque el Insti-

tuto seguía entonces de tapar todas las cosas para que no se supieran y bueno pues... "ha robado, ha robado, lo mandamos a otro puesto a que robe también", ¿no?, en fin. Entonces mandaron a un muchacho joven que yo había conocido en la época en que trabajé con Ricardo Pozas en Temazcal, allí trabajaba él también, y pues era un joven del grupo de los... de los que trabajaban estas cosas, hombre...

CRF.- Antropólogo.

JT.- ¿Eh?

CRF.- Antropólogo.

JT.- De los antropólogos. Lo nombraron administrador... digo administrador, gerente de la cooperativa. Entonces me propusieron a mí, Ricardo Pozas y el otro, el licenciado Torres, ir allá a ver qué había pasado y a ver si podía levantar la cooperativa. Claro, mientras yo hablaba con ellos, estaba viendo, me entregaron la liquidación o balance que se había hecho de la cooperativa ¿no? Y total llegamos al final, les dije: "Hombre, yo no creo que, que esto sea culpa de los indígenas, aquí hay una falla del que administraba eso, ¿no?" Total, a mí que ya se me caía Córdoba encima...

CRF.- ¿No le gustaba?

JT.- Hombre, perdí a mi esposa y era para mí horrible

encontrarme solo allá.

CRF.- Claro.

JT.- Entonces, como el que se va a luchar por la vida, acepté ir, acepté ir como administrador. Ahora, cuando ya llegamos al final, yo le dije al licenciado Torres... me dice: "Vamos a hablar...", con el que era contador general entonces ya en el Instituto, porque había sido el contador que había en Temazcal cuando yo estuve como maestro, un hombre joven y de valor en todos los conceptos, pero uno de los mayores despreciadores del indígena. Entonces yo le dije al licenciado Torres: "Mire licenciado, mientras hemos estado hablando he estado hojeando, esta contabilidad está al punto, pero hay partidas que yo no las hubiera firmado jamás, yo como contador no pongo mi firma de aceptación de esas partidas". Entonces él se consideró un poco... dice: "Oiga, pero Tapia..." Digo: "No, no, yo conozco la situaciones de la vida ¿no?" Entonces nos levantamos y fuimos, y el otro cuando me vio venir: "¡Ay! llegó el maestro Tapia, ya... que tal y que cual... Sí, mire licenciado, es que yo esto lo tuve que firmar, porque tal y tal y tal, y esto me obligaron a firmarlo porque tal y tal y tal". Entonces el otro dijo y con razón: "Bueno, pues muy bien ¿por qué no me lo dijo a mí?" "¿Pinesa...?" Digo: "No,

-le dije yo- yo he dicho que la contabilidad estaba bien, contablemente hablando, pero es que había partidas que no las firmaría. Usted sabe lo que yo he hablado con usted muchas veces, desde el primero que nos conocimos... desde el principio que nos conocimos yo le dije a usted que jamás me ensuciaría las manos por unos cochinos pesos, y sigo siendo el mismo". Total que yo me fui a la cooperativa de los seris, con mi balance último y con ese balance abrí mi contaduría, eh, pero al poco tiempo de estar en la empresa como contador, como administrador, observé algo muy raro, entonces les pregunté a los indígenas: "¿Guardan ustedes los recibos o resguardos que se les daban al recibir el pescado en la cooperativa?". "Sí, los tenemos todos, porque nos dijeron que al final del año nos iban a dar otro tanto". "Ah, bueno, está bien, tráiganlos". Se me quedaron mirando, digo: "No, tráiganlos, yo no me voy a quedar con ellos, venga uno, dos, los que quieran, yo quiero únicamente sumar". Cuando sumé, no todos, me di cuenta que había toneladas de pescado que había entrado y no había salido. ¿Dónde estaba? Y que había centenares de caguamas, grandes tortugas, porque no se admitía una tortuga que no tuviera 50 centímetros de

pecho*, pues centenares de tortugas que habían entrado y no habían salido. ¿Dónde estaban? Entonces yo denuncié el hecho aquí a la central: "Me encuentro con esto, esta irregularidad, están los resguardos, pero no hay facturas de pescado, ni de estas caguamas, faltan toneladas de pescado y de caguamas. Por favor, tengo la prudencia de decírselo a ustedes, porque no quiero que mañana se me eche en cara". A los quince días se presentaron un representante del banco, del banco de ayuda a las cooperativas, que había dado el dinero, y de Hacienda, a ver la, la, la contabilidad. Yo les dije: "Ahí está mi contabilidad" "Oiga, es que..." "A mí me dijeron que lo hiciera sobre este resguardo... sobre este, sobre este balance, sobre este balance está, lo demás aquí está, y además aquí tienen ustedes la copia de esta carta". "Ah, supo usted lavarse las manos". "¡Cuidado!, yo no me lavo las manos, porque yo no las tengo sucias, si usted se ensucia las manos, allá usted". Así me encaré con el de Hacienda que fue el que me lo dijo. Dice: "Pero entonces, ¿cómo se arregla esto?" Le digo yo "¿Cómo?, váyase usted a la central. Yo aquí no dispongo, soy el administrador de la cooperativa, ¿está bien o está mal lo que yo he hecho?" "Ah no,

*Probablemente.

con arreglo a lo que..." "Entonces, si hay algo detrás, vayan allá y lo arreglan allá". Y esa fue mi salvación, porque si no me hubiera costado un disgusto.

CRF.- Claro.

JT.- Así se pierden las cosas. Por eso le digo a usted, yo tengo una sensación dolorosa de que no se va a proteger al indígena, se va a vivir del indígena, en su mayoría. Claro que hay gente que, que se entrega completamente al indígena, claro que la hay, pero muy poca. Oficialmente, desgraciadamente, que me, que me fusilen si quieren, pero... ahí fue, yo ya, ya desde ahí... Todavía cometí el disparate de ir otra vez a la zona indígena.

CRF.- ¿A dónde fue?

JT.- A Huautla de Jiménez.

CRF.- Oiga...

JT.- Otra vez con los...

CRF.- Con el INI.

JT.- ...con los mazatecos. Sí, con el INI, claro.

CRF.- ¿Oiga, y con los seris, aparte de llevarles la contabilidad, realizó usted algún trabajo igual que con los, con los mazatecos, de tipo docente o de integración?

JT.- Mire, allí tuve que llevar, el trabajo que tuve que

llevar fue un trabajo muy arduo, muy pesado, con ellos tuve nada más que largas conversaciones. Además allí se manejó un tipo norteamericano joven, joven, pero muy sinvergüenza, que por porquerías que les cambiaba a los indígenas por perlas -hay unas perlas azules en esas costas, maravillosas-, y todas las acaparaba él con las porquerías que traía de los Estados Unidos; luego se iba a los Estados Unidos, vendía sus perlas y volvía otra vez con una carga de porquerías para dárselas a los pobres indígenas. Ese fue enemigo de la escuela, incluso excitó a los indígenas para que rompieran el piano que tenía la escuela. Sin embargo allí estaba, haciendo lo que le daba la gana. Tuve algunas broncas con él muy duras, muy feas. Y hice un trabajo que creo que sí afectó a los indígenas, porque el día que nos mandaron retirarnos, llorando, y de eso tenemos testigos vivos todavía, llorando me pedían que me quedara con ellos. "Viejo -me decían, porque todos me llamaban "el viejo"- Viejo quédate con nosotros, mira, te llevamos a la Isla de Tiburón, ahí se vive bien, hay agua, hay de todo". Porque en la costa no hay agua. "Te damos mujer si quieres", en ese plan. Se lo digo a usted para indicar el cariño... que yo le dije al, al, al muchachito que

había sido gerente, le digo: "Tú tienes la culpa de todo esto". Porque espantado, espantado, vino aquí a decir que los indígenas no nos respetaban y era mentira, los indígenas nos respetaban, pero él tuvo la majadería de sacar la pistola un día con todos los indígenas. Y como yo le dije: " Pero ¿cómo te has atrevido a eso, cuántas balas tiene la pistola, cuánta gente hay en, en la tribu? Te hubieran masacrado, estúpido, si disparas". Porque lo quería mucho a este muchacho, lo quería mucho, y era un hombre bueno, pero equivocado en estos aspectos ¿no?, indefenso, no tenía preparación social, era muy joven, y es joven, todavía andará por ahí.

CRF.- Entonces de aquí se va usted a, a Huautla de Jiménez, me decía.

JT.- Volví aquí, volví a México. Y por último, fíjese, me fui a Europa, estuve un año, todo el año 60.

CRF.- ¿Con la idea, con la idea de quedarse?

JT.- Con la idea de quedarme y por el número de hijos que tenía ¿no? Pero en Francia para mí no había esas vivencias que yo podía vivir en México, esa armonía de vida, esa compenetración -el francés siempre es francés-, lo que encontraba de trabajos no me satisfacían a mí. Entonces al año, o sea a principios

del 61, se lo dije a mis hijos, digo: "Miren hijos, perdónenme..." De aquí me hablaron, me escribían: "Por favor vente, tienes trabajo". Total, que a principios del 61 me vine. Y a principios del 61 ya cambié mi vida en México. Yo empecé a buscar trabajo; mi ansia, mi gran deseo, estaba en servir en la escuela, en ser maestro. Tratando de abusar, y lo digo en conciencia pero sanamente, tratando de abusar de esas facilidades que se dan en México, me fui a visitar al profesor Barbosa que estaba de subdirector de la Educación Primaria calendario B, que entonces había dos calendarios, y el profesor Silva era el director. Pero al profesor Silva yo le conocía muy superficialmente, pero a Barbosa lo conocía y lo quería mucho. Era un maestro que había sido director general de educación primaria en la Cuenca del Papaloapan, cuando yo ya estuve trabajando en esa zona, porque el Temazcal está en la zona del Papaloapan, y San Andrés es la zona del Papaloapan.

CRF.- Del Papaloapan.

JT.- Y ahí había una gran amistad entre Barbosa y yo. Entonces fui a estos señores a ver si por favor me podrían dar una escuela.

CRF.- ¿Rural?

JT.- Rural. Yo decía: "No, no quiero capital, en cualquier

pueblo, en cualquier pueblo que se pueda vivir bien, en fin, que haya posibilidades, pero a cualquier pueblo que ustedes me manden yo voy a cumplir mi obligación". Bueno, no pudieron en aquellos momentos. Ellos me mandaron con Víctor Gallo. Víctor Gallo en aquellos momentos era el director general de los célebres cursos de capacitación del magisterio. Maestros que no tenían título, que tenían plaza y que se las estaba instruyendo. Bueno, entonces, fíjese, empezamos con esta relación y yo no encontraba trabajo, pero un día -y aquí viene mi cambio en todo su... en todos...-, llegó un día en que la directora de la Cuarta Primaria, Luz María Frutos, no se me ha olvidado su nombre aunque se me olvidan muchas cosas, me llamó a través de un maestro joven que mandó a casa. Me presenté, cuando nos quedamos solos me hizo sentar y me dice: "Maestro, yo le conozco a usted a través de amigos, pero hoy personalmente, usted no me conoce a mí para nada. Le he mandado llamar porque si usted acepta firmar contrato conmigo, yo le nombro a usted maestro federal y director de la escuela que usted diga". Mi contestación fue: "¿A cambio de qué?", porque es un poco original ¿no? No estaba acostumbrado a eso, son los fenómenos de México que hasta cierto punto México podía haber aprovechado mejor. Total, hablamos, estuvimos

hablando y me dijo: "No, mire usted, si usted firma contrato conmigo yo le puedo nombrar, no director... es decir, la plaza es de director adjunto ¿no?, sin, sin sueldo, sueldo de maestro nada más". Le digo: "Mire, para lo que yo soy, un hombre solo, un plato de frijoles se paga con poco, de modo que no me importa el sueldo. Ahora: ¿director de verdad, o va a ser usted la directora?". "Hombre, si le pido a usted que... es porque quiero ver una escuela a su estilo". "Pero bueno, ¿quién le ha hablado de mi escuela?". "Ah, eso ya no se lo puedo decir a usted". Nunca supe, tengo una idea, pero no puedo decirla, de quién pudo haber hecho eso. Total que después de dimes y diretes, como es natural, yo acepto el cargo; acepto el cargo y me encuentro con la sorpresa de que ella, inmediatamente que acepté el cargo, llamó al maestro que me había buscado, un hombre joven: "Tienes que llevarle con fulano de tal", este fulano de tal... (mi mujer en estos casos me da una ayuda formidable)*.. bueno, había sido director general de la población indígena, de la Cultura Indígena de la Secretaría de Educación, después fue oficial mayor de la esa... cuando yo fui a verle esta vez, era el que tenía que dar el, el, el si o el no...

*Se refiere a que le ayuda a recordar los nombres.

CRF.- El visto bueno.

JT.- ...el visto bueno para los contratos de los maestros. Por tanto, le digo el maestro: "Ah, dígale a Luz María Frutos que ya está... como si estuviera firmado, que puede trabajar". Fue la última... Todavía tuve tratos con este señor... a lo mejor se me ocurre luego, bueno.

CRF.- Pues luego le preguntamos.

JT.- Ya. Y total, de esta manera... entonces ella me dijo: "Bueno, maestro, se me había olvidado decirle que en la zona en que está dividida la... el Departamento Central, tenemos escuelas dentro de la ciudad y escuelas en pueblos". Entonces yo le dije: "Pueblo". Inmediatamente le dijo al maestro: "Toma mi carro que está en la puerta, llévalo a Santa Catarina, que vea el pueblo, que vea la escuela, y a ver si le conviene". Efectivamente salimos para Santa Catarina, llegamos, serían las once y media o poco más, ya los maestros se habían ido; entonces me enteré que los maestros hacía más de 30 años que ningún maestro había vivido en el pueblo para nada. El maestro que me acompañaba, al ver la escuela cerrada, inmediatamente -se ve que esto le había pasado alguna vez-, se fue a buscar al agente municipal, un campesino joven; nos acompañó, abrió la escuela, visitamos la escuela. La escuela se llama Ra-

fael Ramírez, es su nombre. La escuela estaba verdaderamente formidable, había toda una línea donde estaban los grupos, los diferentes grupos, las ventanas altas, entonces todo el salón rodeado de pizarrón. Para mí increíble. Entonces, para dividir la escuela en dos partes, había una construcción que eran los sanitarios de la escuela, todos los sanitarios para niños, para niñas, regaderas, inodoros y todo lo que usted quiera. Yo veo la escuela, el pueblo de Santa Catarina, la escuela Rafael Ramírez -yo adoré a don Rafael Ramírez en el poco tiempo que le conocí, su retrato está en mi despacho-, total que acepto. Acepto, pero cuando salimos, me pregunta el maestro: "Bueno,maestro, ¿le ha gustado la escuela?". "Sí". "¿Y el pueblo?" Le digo: "Hombre, el pueblo como pueblo, es un pueblo campesino".

CRF.- ¿Dónde está el pueblo?

JT.- Pues mire, saliendo -hoy es una gran ciudad-, saliendo por la carretera vieja de Puebla, en el kilómetro veintitrés había una brecha que unía la carretera de Puebla con el pueblo, que salía una carretita desde el pueblo, que la llevaba el conserje, para ir y traer y llevar a los maestros, con eso está dicho todo.

CRF.- Entonces ¿es estado de Puebla o estado de México?

JT.- No, no, no, no es del Departamento.

CRF.- Del Distrito Federal.

JT.- De aquí del Distrito Federal, hay que salir por el estado... no, por el estado de México, porque hay un pueblo que se atraviesa...

CRF.- Claro.

JT.- ...que es del Estado de México, pero inmediatamente entra usted otra vez ¿no?. Bueno, entonces yo aceptté. Y en la puerta, mientras se cerraba la puerta y demás, el maestro me preguntó: "¿Le gusta la escuela, le gusta el pueblo?" Le digo: "Pues hombre, el pueblo es un pueblo campesino, de acuerdo, de acuerdo; ahora bien, la escuela lo mismo, está bien, está nueva, los salones me gustan, hay terreno, hay posibilidades y demás". Entonces le dice al... le dice al agente municipal y a tres campesinos viejos que habían llegado a curiosear, a ver que había allí: "Bueno, tengo el gusto de presentarle a usted al nuevo director de la escuela". Entonces yo dije: "Ahí se equivoca,maestro. Yo he dicho que me gusta, pero yo tengo condiciones que poner, que ni usted ni la directora pueden solucionar, creo que ni el Secretario de Educación". Entonces uno de los viejos campesinos -ya ve usted que son..- dice: "Oiga maestro, lo podemos saber..." Digo:

"Claro, si es que eso que yo voy a pedir lo pueden solucionar ustedes nada más". "¿De qué se trata?". "De que haya una persona aquí, un campesino, uno de ustedes, que me dé habitación en su casa y me dé de comer, pagando, si quieren por quincena anticipada, no trato de explotarlos, quiero vivir con ustedes, para forjar una escuela que no tienen". Entonces ellos me dijeron: "¿Dónde le avisamos?" "En tal sitio", me avisaron. Entonces tomé posesión de la escuela. El primer fracaso fue que en el pueblo no había agua, ¿dónde estaban entonces los inodoros y las regaderas? Cuando yo empecé a abrir llaves, el conserje soltó la carcajada y, claro, yo le reclamé: "Oiga ¿de qué se ríe usted?". "De que no hay agua en el pueblo, maestro". Le digo: "¿Porqué no me lo dijeron antes? ¿para qué sirve esto?" Y esa fue mi primer lucha en el pueblo: ¡agua para mis niños! ¡agua para mi escuela! ¡agua para mis servicios sanitarios! Era ejido, reuní a los ejidatarios, vine aquí: "¡Agua!,¡Agua!". Por fin, la Dirección Cuarta de Primaria, me manda una tina de esas que sirven agua potable. Fueron a verme para... que me llevaban el agua, digo: "Bueno, maestra, pero ¿para qué la quiero?¿dónde la pongo el agua? "En la fuente"

"La fuente está afuera de la escuela, va a tardar más en, en, caer el agua que en que se la lleven". Y así fue, así fue. Me quejé, traje a los ejidatarios a quejarse, entonces me mandaron dos tinacos de asbesto de tres mil litros cada uno. "¿Y dónde los ponemos?", me dice el que me los llevó. "Póngalos en el jardín, por lo menos estarán al resguardado", era un pequeñito jardín cerrado delante de la escuela. Y ya una de las veces... todos los sábados entregaba a la directora de la Cuarta Primaria la labor realizada en la escuela y lo que pasaba. Y en uno de los sábados, ponía: "Agua: todas las noches pongo una veladora al pie de los tinacos. Punto y aparte. Otra cosa..." Al lunes siguiente me convoca la directora, que estaba ofendida porque yo me estaba burlando de ella. Le dije al maestro, que siempre era el mismo que intervenía, digo: "Yo no me burlo de nadie, pero dile a la directora que yo no abandono la escuela para irme el lunes a verla a ella, yo voy el sábado como le he prometido, porque el sábado no tengo clase, ¡yo no abandono mi escuela por nada!, me siento responsable del pueblo y de, de los niños". Se quedó así. Llegué el sábado, fui, estaba un poco molesta, digo: "Bueno, maestra, ¿de qué está usted molesta?" "De esto, léalo", "Agua: todas las noches pongo..." Le digo:

"No, no hay molestia. Allí están los tinacos, pero de agua nadie habla; sí pongo una veladora, a ver si se hace el milagro de que se llenen de agua, hombre". Se echó a reír, pero a los pocos días estaban perforando el primer pozo que tuvo Santa Catarina. Yo les dejé la primera agua potable que encontraron en el pueblo.

CRF.- ¿Y cuánto tiempo le llevó conseguir el agua?

JT.- Pues, unos meses.

CRF.- Lo que es luchar ¿verdad?

JT.- Unos meses. Y ya la última charada lo de... la esa parece que ya convenció a todo mundo de que era bueno mandarme el agua ¿no?, para que me callara.

CRF.- Oiga, y en cuanto a su trabajo en la escuela ¿implementó usted todas sus técnicas de enseñanza?

JT.- Mire, toda mi escuela... tuve la fortuna -aunque sea un aspecto de tipo familiar-, tuve la fortuna de que justamente el sábado anterior al que yo fui... -o sea, al domingo siguiente yo iba a Santa Catalina a ver la habitación que me habían ofrecido-, la noche del sábado se presentó Chela, a quien usted ya conoce, una muchacha, maestra, que estaba haciendo pinitos en la técnica Freinet -había conseguido sus prensas- y en la escuela oficial. Entonces a mí me había dicho la... doña Luz María Frutos me había dicho que si yo cono-

cía algún maestro oficial que pudiera ayudarme en lo que yo creía, que ella me lo mandaba. Entonces ¿quién le dijo a esta muchacha eso?, esa es otra de mis ignorancias, porque se presenta y me dice: "Maestro, yo quiero trabajar con usted" el sábado, que íbamos a ir el domingo. Le digo: "No, señorita, usted se equivoca, usted es una joven, una mujer, trabaja en el centro de la ciudad, va y viene fácilmente a su casa, de aquí al pueblo hay veintitrés kilómetros, pero hay cuatro kilómetros intransitables que tiene usted que hacer en una carreta, tiene que dejarse el coche fuera". "Yo quiero ir con usted, yo quiero trabajar con usted". Entonces yo recordé que ella daba clases de piano a los hijos de los Pozas y a mí eran ellos los que me iban a llevar al pueblo -porque éramos muy amigos-, a ver el pueblo... vamos, el pueblo ya lo había visto yo, a ver el problema ese... lo de la habitación y eso. Digo: "Como usted trabaja con los niños, dígaselo usted a ellos, no creo que tengan inconveniente, viene usted, ve usted el pueblo, ve usted las condiciones, ve usted la carretera, ve usted el mal estado de todo, y después, si quiere, me lo dice". Pues al día siguiente fuimos y cuando regresamos: "Quiero ir con usted". Y por fin, a pesar de todas las cosas, ella fue a trabajar conmigo. Esto fue en el mes

de marzo del 61 y en octubre nos casábamos, [ininteligible]

CRF.- ¡Que bien! [risa] [ininteligible]

JT.- Le digo esto porque eso cambió mi vida ya.

CRF.- Claro.

JT.- Ella me ayudó mucho, naturalmente. Hicimos un equipo bastante bueno de maestros. Ellos eran muy unidos porque a través de Chela, que conocía a otros maestros, consiguió que otros maestros quisieran y pidieran ir a trabajar con nosotros, de modo que formé un buen equipo. Pero yo todos los días terminaba la clase, me iba a casa, comía, descansaba una media hora, y me volvía a la escuela. Abría las puertas y recibía a todos los niños que voluntariamente querían ir, no importaba qué grupo, qué grado, les daba clase hasta las cinco, cinco y media. A esa hora llegaba el agente municipal, ya los chiquitos enseguida empezaban a recoger, cerraba la escuela y con el agente visitaba las casas de los padres de familia que tenían hijos que no iban a la escuela. Y les decía: "Yo me he quedado aquí a vivir porque quiero forjarles su escuela y eso no se lo puedo hacer si no es conviviendo con ustedes, sabiendo cómo viven, internándose en la vida del pueblo". Conseguí aumentar los que iban ya y tenía la seguridad de que para el siguiente año hubiera habido una respuesta en el

pueblo, pero la directora de la Cuarta Primaria tuvo el disparate de sacarme a mí con todo el grupo de maestros y trasladarme a la capital, porque quería tener la escuela aquí para ella verla.

CRF.- ¿Y entonces toda su labor...?

JT.- Renuncié, entonces renuncié, porque para mí fue una bofetada ¿no? Yo le decía: "Maestra, yo no puedo ir al pueblo ahora porque me van a escupir a la cara, he estado todo un año diciéndoles que yo hacía eso y viviendo en el pueblo para levantarles la escuela y hace usted esto conmigo". Y entonces fue cuando me fui, como dice mi mujer, como si fuera, me fuera al tercio extranjero, me fui con los mazatecos otra vez, para el asunto del café, en Huautla de Jiménez. Allí fui como economista, a arreglar el asunto e la producción del café; para ello se intentaba por el Instituto, y yo dejé en pie de creación, las cooperativas de producción cafeta... de café.

CRF.- ¿Huautla de Jiménez qué es, Veracruz?

JT.- No, Oaxaca...

CRF.- En Oaxaca también.

JT.- El corazón de Oaxaca. Por cierto que al líder de los cafeticultores, el que había pedido el auxilio del Instituto, lo asesinaron vilmente, a poco de llegar

yo. Entonces hubo un problema tremendo allí, incluso tuvimos que ir los, los elementos del Instituto armados, como defensa personal, que hubiera sido una maja... una majadería, Esta fue mi vida en Huautla de Jiménez, donde estuve cerca de dos años. Y sí dejé semiarreglado el asunto de los cafeticultores, para formar una unión y formar ya que pusieran sus servicios para poner el café en condiciones de venta perfecto ¿no? Pero me costó mucho trabajo porque había tres caciques en la zona: el de Huautla de Jiménez, San José Independencia y Chicholta. Por primera vez en la vida, según me dijeron ellos, los llegué a reunir a una, una especie de reunión en Huautla de Jiménez, donde se acordó la formación de las cooperativas cafeticultoras.

CRF.- ¿Y las dejó usted funcionando?

JT.- Las dejé empezando a funcionar. Pero ya, ya salí porque en realidad pues Chela regresó, había estado en... becada en Francia y puso la escuela. Entonces salí, renuncié para hacerme cargo ya...

CRF.- De la Bartolomé.

JT.- De la Bartolomé, Manuel Bartolomé Cossío. Ahí está toda la transformación de esa época.

CRF.- Qué cambios curiosos porque dedica usted tiempo a

cosa administrativa y tiempo a la cosa pedagógica, pero siempre en contacto con los trabajadores.

JT.- Siempre. Mire, yo muy joven empecé mi vida de contacto con los trabajadores -como ya empezamos... se lo dije a usted-, siempre he estado con ellos y, y me hubiera roto la vida con... por ellos, porque pese a todos lls inconvenientes que tiene el trabajador, por su incultura más que por otra cosa, el trabajador es noble, pero el trabajador está resentido porque es, es consciente el trabajador de que el productor de toda la riqueza del mundo es el trabajador, es el obrero, el que trabaja todo ¿no?, y sin embargo es el que menos disfruta esas posibilidades. De eso está muy consciente el obrero, pero no se le deja tomar mano. Esto vamos a ver, cuando se... se cacarea mucho, se habla mucho, aquí ya sabe usted que se habla mucho de la clase trabajadora, pero, pero -no quiero decir- el trabajador se muere de hambre y los jefazos de los trabajadores son diputados, gobernadores, senadores, ¿para qué quiero decirle más? Con un pueblo así no... pero algún día tendrán que darle la razón y lo que se merece el pueblo mexicano. Que en realidad, el verdadero pueblo mexicano es el tipo indígena, el tipo campesino. Hoy no queda otro de... hay algunos, verdad, que han lo-

grado superarse, han pasado por la universidad, han pasado... tienen sus... pero son los menos, en los indígenas son los menos.

CRF.- Bueno, maestro, quiero... quiere que lo dejemos aquí, que lleva hora y media.

JT.- Pues ya estamos.

CRF.- Y esto... y la próxima vez ya hablamos de la, de la Bartolomé.

JT.- Pues sí.

CRF.- Sí.

QUINTA ENTREVISTA REALIZADA AL MAESTRO JOSE DE TAPIA, EL DIA 10 DE NOVIEMBRE DE 1987, POR CONCEPCION RUIZ FUNES. PHO/10/86.

CRF.- Bueno, maestro, como hace mucho tiempo que dejamos la última entrevista, le voy a recordar. Eh, en la última entrevista usted nos habló...

JT.- ¿Está grabando?

CRF.- Sí, está bien.

JT.- Ah, quería usted que siguiera.

CRF.- Sí, nos habló usted de la, de su salida de la escuela de Santa Catarina.

JT.- Umm.

CRF.- ¿Recuerda?. Bien, ¿qué hizo usted después de trabajar en esta escuela?

JT.- Pues mire, de... al encontrarme que la directora de la Cuarta Primaria nos había trasladado a una escuela recién creada aquí dentro de la ciudad y que me había trasladado con todo el personal a mis órdenes, es decir dejando la escuela totalmente vacía, yo sufrí un disgusto tremendo, puesto que yo había pasado todo el año de mi estancia en Santa Catarina visitando casa por casa con el consejero municipal al... y comprometiéndome, ¿no?, a levantar la escuela. Entonces yo sentía que ese pueblo iba a escupirme a la cara, sin saber que yo no era absolutamente responsable, entonces inmediatamente presenté la dimisión a la directora de la Cuarta Primaria diciéndole los fundamentos. Claro, ella no lo admitió porque a los dos días de esta conversación con ella se inauguraba la escuela, con la asistencia del Presidente de la República, el Secretario de Educación, etcétera. Y efectivamente yo comprom... yo compro... comprendí que era un absurdo también dejarla embarcada en ese plan y le dije: "Bueno, pues yo acepto, yo inauguraré la escuela, pero tenga usted por aceptada mi, mi renuncia".

CRF.- ¿Esta escuela dónde estaba, a donde usted lo trasla-

dan?

JT.- Ahí, al lado de la Viga, en una colonia netamente obrera.

CRF.- Obrera también.

JT.- Totalmente obrera. Y ahí estuvimos de todas maneras aguantando, hasta que mi esposa fue becada para hacer unos estudios en Francia. Y entonces yo ya me salí directamente y tomé otra vez servicio con el Instituto Nacional Indigenista, para ir a Huautla de Jiménez, después de la labor que habíamos realizado pues casi un año en la escuela esa puramente obrera.

CRF.- ¿Entonces sí, entra usted otra vez a trabajar en el Instituto Nacional Indigenista?

JT.- Otra vez en Huautla de Jiménez.

CRF.- En Huautla de Jiménez. Y aquí ¿qué tipo de trabajo realiza?

JT.- En Huautla de Jiménez me llevó un trabajo no de tipo educativo, me llevó un trabajo de tipo económico. En Huautla de Jiménez, había un... pues un grupo de acaparadores de café, eh, que estaban cambiando kilos de café por kilos de maíz, así mano a mano. La cosa más extraña que se daba en Huautla de Jiménez -me tuvieron que poner al corriente-, era que el que asesoraba a estos compradores era hermano del

líder de los cafeticultores, indígenas los dos. Mientras que, claro, los acaparadores no eran indígenas eh, tanto que algunos decían que eran españoles y que era bueno que fuera una, un palo de la misma leña para que les diera golpes ¿no? Entonces en estas condiciones yo fui a Huautla de Jiménez. Y allí había centro del Instituto Nacional Indigenista y el líder se había acercado al centro pidiéndole el auxilio del Instituto para reorganizar y ver qué se podía hacer en el café. Entonces, al salir yo del Instituto, mi mandato era, en primer término, hacer un censo del café, de la producción de café en toda la zona, en toda la región, no se había hecho nunca y esto más bien era pedido por el beneficio... del servicio ese casi oficial que hay de la cuestión de la, de los cafés.

CRF.- Inmecafé o algo así.

JT.- Sí.

CRF.- Instituto Mexicano del Café.

JT.- El Instituto Mexicano del Café, exactamente. Pero ellos para poner allí una agencia de compra y demás querían estar seguros de, de la potencia de la zona, de la actividad de la zona. Entonces yo tenía que recorrer toda la zona con el líder este campesino indígena, hacer el censo y, al mismo tiempo, ir

haciendo la propaganda de la creación de cooperativas de producción cafeticultora, con objeto de que las cooperativas pudieran hacer sus terrenos para la, el beneficio constante... perfecto, del café ¿no?, dando ya como debe de darse a las bodegas. Allí entonces yo me presenté en Huautla de Jiménez, inmediatamente me pusieron en contacto con Erasmo Pineda, creo que así se llamaba el líder, no estoy muy seguro, pero creo que era Erasmo Pineda. Un hombre buenísimo en el tiempo que yo lo traté, a pesar de ser muy poco, había sido dos veces, eh, no consejero, sino presidente municipal de Huautla, tenía mucho cariño, mucha simpatía como es natural, porque para tener dos veces ese cargo indica ya una... Y este hombre incluso había puesto a disposición del Instituto un caballo que era de él, muy mansito, para que yo viajara con él. De modo que ya la cosa estaba hecha, teníamos que empezar a trabajar. Se pasaron unos días, naturalmente, preparando la salida y ver cómo lo hacíamos. Y aquí está lo tremendo de mi trabajo en esta zona, eh. Ya... pues a los pocos días de estar allí, ya llevaba algunos, un domingo estuvo él conmigo hablando ya de cómo íbamos a hacer la salida, cuál era mi deseo, cuál era mi petición hacia él, para que tuviéramos contacto con todos

los cafeticultores de los pueblos; haciendo constar que en esa zona de, de Oaxaca -todo era territorio oaxaqueño-, había tres, tres cacicazgos de tipo indígena ¿no?: uno el de Huautla de Jiménez, otro el de Chicholta y otro el de San José Independiente... Independencia. Don Erasmo, el que me asesoró, me dijo: "Bueno, hay mucha indisposición entre nosotros, pero no creo que no se puedan llegar a acuerdos". Entonces yo salí o, mejor dicho, me proponía salir con esa conciencia ¿no?, de que había de haber algo de pugna entre unas zonas y otras. Y luego la actitud siempre desconfiada de los indígenas cuando se va a hacer averiguaciones entre ellos, porque siempre tiemblan porque les aumentan impuestos o cosas por el estilo. Total ya llegó un domingo, estuvimos toda la mañana reunidos, para salir el lunes. A las once o once y media o por ahí me dice: "Bueno, me voy a ver a mis compañeros del municipio y a casa, mañana a tal hora vengo ya y ya nos ponemos juntos en camino". A las cinco de la tarde, estaba sentado en mi habitación, en la puerta de mi habitación, en donde estaba el Instituto, llegaron unos jóvenes corriendo, pidiéndome una camilla, acababan de asesinar a Erasmo Pineda, al líder de los campesinos. Cinco emboscados en un recodo del camino, un

camino de, de mucha pedacería, mucha piedra, mucha pendiente, es decir lo esperaban en un recodo que el hombre casi no tenía posibilidades de moverse con su caballo y le seguían cinco más, por si allí escapaba, de modo que eran diez hombres, diez hombres encargados de asesinarlo brutalmente. Se lo hicieron polvo, no era ya al herido lo que recogían era el cadáver, fue el cadáver. Nunca se pudo averiguar quién lo asesinó.

CRF.- Y los motivos fue...

JT.- Los motivos fue ese. Estaba visto y claro que eran los acaparadores quienes lo asesinaban, pero cómo y quiénes, jamás. Se hicieron investigaciones, el jefe del personal del Instituto era mayor del ejército, en Huautla de Jiménez había una partida militar, comandada por un teniente, hicieron investigaciones, pero jamás pudo descubrirse. Había sospechas, había todo lo que usted quiera, pero jamás pudo descubrirse. Erasmo fue una víctima, una verdadera lástima. Y ahí tuve que encargarme de hacer todo el trabajo yo solito, visitando de pueblo en pueblo, hablando con unos, hablando con otros.

CRF.- Corriendo el mismo riesgo que había corrido su líder.

JT.- Sí, incluso, desgraciadamente, señora, con todo lo que ocurrió, claro, antes ya de ponerme en camino, estuvo

allí el jefe del personal, como le dije estuvieron tratando de averiguar a ver si podían sacar cuál había sido el... no los... más que los que habían cometido el crimen, quiénes lo habían impulsado; no se hizo nada, no se pudo hacer nada, entonces el Instituto nos obliga, bajo un mandato del jefe de personal, a ir armados a todos los del Instituto. Cosa que yo sufrí mucho, porque en realidad era muy difícil, yo ya me había percatado con mi contacto con la gente joven, sobre todo de los de la zona de educación del Instituto, que allí se entienden perfectamente... sostienen un verdadero diálogo simplemente silbando, y que por lo tanto con malos caminos, caminos de herradura casi todos, mucha piedra donde el caballo, el animal resbala ¿no?, pero en realidad, fíjese que por aquellas tierras es preferible el mulo o la mula...

CRF.- Más firme.

JT.- ...que mete la patita ¿no? para tocar, el caballo salta, o tiende a saltar, y es la locura. Y bueno, total que con todos estos inconvenientes que me... Y así empecé yo mis correrías, acompañado casi siempre por algún, alguno de los promotores de educación, muchachos todos jóvenes muy simpáticos y muy afectos, como es natural, a todo lo que era cambio de situación en

la zona. Entonces mis correrías eran: primero, tratando de averiguar la producción para hacer un censo lo más correcto posible, tratando de disuadirlos que no quería yo ninguna investigación de tipo oficial, que era más bien a petición de el líder que había muerto para organizar la producción en forma colectiva, es decir mediante las cooperativas de producción, que yo veía que era lo más prudente y lo más cómodo y lo más económico para el pueblo indígena, poder vender todo su café, ya beneficiado, ya limpio, ya arreglado, a los precios normales que no con esos cambios. Por fin, tratando y trabajando de un pueblo en otro, durmiendo en las escuelas o en el municipio, sirviéndome la silla como cabecera, en fin, un trabajo duro, pero que todavía pude hacer. Afortunadamente tuve la suerte de que me felicitaran, en el sentido de que veían que el censo daba lo que más o menos se imaginaban por los territorios que estaban cubiertos por los cafetales. Y luego, además, la disposición que tomaron los tres caciques de reunirse en una asamblea general en Huautla de Jiménez. Eso se puede decir que fue un éxito moral, dado al cariño con el que yo trataba a todo el pueblo indígena, como lo trato y como lo trataré siempre, porque yo adoro al pueblo indígena, a

cualquiera de las zonas en que he estado. Y entonces se... yo prometí y una de las cosas que hice fue dar un curso, breve, de contabilidad muy simple, muy sencilla, de tipo cooperativista a gente joven de los tres, de Huautla, de Chicholta y de San José Independencia. Y no se los dí en Huautla que era donde yo vivía sino se los dí en Chicholta que era el intermedio, para dar una especie moral de neutralidad en estos aspectos de las tendencias que tenían entre ellos. Fue un éxito. Los muchachos muy, muy frescos, muy ambientados, muy cariñosos, con rapidez, puedo decir, aprendieron los fundamentos, lo que puede ser una contabilidad simple ¿no? Y luego podían encargar a ellos otros pero para que llevaran los, las bases fundamentales de las diferentes cooperativas que se crearan y que se fueran extendiendo por la zona. Y recordaré toda mi vida como uno de los momentos más vitales que conviví con ellos... porque yo comía, como es natural, en una casita que daban comida ¿no?, entonces les pedí a la familia si podían prepararme una comida para todos, pagándola yo, no es el pago el símbolo ¿no?, sino que ellos fueron muy sorprendidos, ver que al terminar el curso, en vez de ellos obsequiarme, yo los obsequiara con la comida. En fin, una convivencia muy bonita y

allí se echaron las bases, incluso de ahí surgió la idea de la reunión de los tres cacicazgos, de los jefazos, en Huautla de Jiménez, para mantener una conversación que fuera de tipo general, en la cual sí se acordó ya la reunión de todas las, de todas las... eran varias tribus ¿no?.

CRF.- Ajá.

JT.- Usted sabe que entre los mazatecos hay además unas diferencias lingüísticas muy fuertes, es una... son idiomas tonales todos, pero cambian los tonos, y al cambiar los tonos cambian el significado total de la palabra. Pero entonces tuvimos la reunión en Huautla y ellos echaron las bases para la, para la creación de las cooperativas. Luego yo ya desaparecí de allá, porque fue cuando mi esposa creó aquí la escuela y ya hice la renuncia, vamos, presenté mi renuncia al Instituto, pero ya con los fundamentos de todo eso hecho. No sé después...

CRF.- ¿Y usted no averiguó si, si...?

JT.- Nunca he averiguado nada. Me metí ya directamente a la escuela, y no fue solamente a la escuela, sino que ya pues tuve la hijita. Y, en fin, ya me, me centré completamente en la vida familiar...

CRF.- Se asentó.

JT.- ...y ya dejé de pensar en, en la cuestión indígena.

CRF.- Qué lástima, porque estaba usted haciendo un buen trabajo.

JT.- Pero allí sí, lo doloroso fue la muerte, la víctima esa. Es un ver... un verdadero mártir de la zona.

CRF.- Es que es terrible, porque... un asesinato del líder es tremendo ¿verdad?

JT.- Tremendo lo que pasa en el...

CRF.- Que asesinan a uno todos los días.

JT.- De todas maneras, ahora que se está publicando la telenovela Senda de Gloria, es una senda de asesinatos y de crímenes y de... que da horror. Claro que se hace algo bueno, pero de todas maneras cuando se ven los fundamentos duelen, pica, pica, pica, duelen.

CRF.- Sí. ¿Entonces ¿en qué año fundan ustedes la escuela Bartolomé Cossío?

JT.- En el año 64, fue el primer año que empezábamos a trabajar.

CRF.- 64.

JT.- De modo que es el año que yo ya regresé de mis correrías por los pueblos indígenas.

CRF.- Muy bien. Entonces, a ver maestro, dígame usted qué opina o qué me dice de su trabajo en la Bartolomé

Cossío, que es toda una institución.

JT.- [Risa] Mire, yo podría decirle a usted con toda sinceridad que mi trabajo en la escuela Manuel Bartolomé Cossío, formada con tanto cariño por Chela y por Teresa, que fue una de las maestras que fueron conmigo a Santa Catarina, Teresa...

CRF.- ¿Me puede dar los apellidos de Chela y de Teresa?

JT.- Chela es Chela González, bueno, actualmente de Tapia. Y la otra es Teresa Vidal Rosas, que fue... salió de la Normal y la mandaron conmigo a Santa Catarina. Comprenderá que era una muchacha joven, aunque no muy joven, tenía ahí bastante... ya dos o tres hijos por lo menos, o cuatro, no sé; porque esa muchacha casó muy joven, cargada de hijos, se hizo secretaria, y con el cargo de secretaria se hizo maestra, trabajando en la Secretaría, no sé qué fue... en la Secretaría de Comunicaciones, pero no estoy seguro, salió de maestra y se estrenó como maestra en Santa Catarina. Entonces como al mes, me pidió un día, casi llorando, que ella sabía que yo tenía gran amistad con la directora de la Cuarta de Primaria y que si yo le pedía que la cambiara que la cambiaría. Entonces yo le dije: "Bueno, ¿motivos?". "Maestro, es que yo la verdad, se lo voy a decir, indiscutiblemente yo nunca había trabajad... voy a trabajar como usted, es muy difícil como usted trabaja, nunca he aprendido eso".

Entonces le dije, casi en broma, digo: "Bueno, no seas tan imbécil, que usted que sale de la normal quiera trabajar igual que yo, que desde el año 13 estoy trabajando de maestro, es ridículo ¿no?; pero si yo aprendí usted aprenderá igual que yo". Total que por fin se convenció y se quedó. Y fue la creadora con mi esposa de la, de la escuela actual, de la escuela particular Manuel Bartolomé Cossío. Ella había aprendido a enseñar, desde luego. Las cosas se aprenden y más viéndolas, y como el trabajo al que yo me dediqué en Santa Catarina fue más un trabajo de eso, trabajar yo en los grupos, que me vieron trabajar en los grupos. Además los niños se habituaron a mí porque todas las tardes yo daba clases libres a todos los niños que se presentaban, hasta que llegaba el agente para visitar las familias. De modo que fue una obra buena. Entonces, introducir en la escuela, no introduje nada más que mi manera de ser y mi práctica escolar de muchos años en la escuela unitaria. Allí había unas posibilidades y en... cuando me propusieron a mí la creación de la escuela, yo varias veces quise disuadirlas, porque yo decía: "En México, no me hablen...

CRF.- No quería venirse a la capital.

JT.- ...en México capital, eh, México capital, eh. Vamos a hacer la

escuela en cualquier pueblo importante o en otra ciudad más pequeña". Aquí las distancias y... son mortales, mortales. Y han sido tan mortales que con todos los años que llevamos, con todo el cariño que nos han demostrado las familias, no hemos conseguido la puntualidad en la escuela, no se ha conseguido, señora. Eso de que a la hora en punto esté todo mundo trabajando no se ha conseguido. Que si el carro, que sino el carro, que si la inundación... Total, lo que yo suponía. Claro, yo comprendía que para ellas era un problema. Chela nacida aquí y criada aquí y no quería salir de aquí. Bueno, muy amante de las letras, muy amante de las artes. Aquí pues los conciertos, aquí el teatro, aquí todo ¿no?, bien. Y la otra pues casi lo mismo, además casada y con el marido empleado aquí en, en teléfonos, con un buen cargo, es decir que no era cuestión de separarse ni tampoco de él ir a una población más pequeña, estando en la cabeza. De modo que todo eso me obligó a admitir la escuela; tal y como estaba empezamos a trabajar. Ahora, ¿qué pusimos en la escuela?: conciencia de maestros, cariño de adultos hacia los niños y procurar la máxima confianza con los padres, para que se formara pues un clima de tipo familiar, donde padres, niños y maestros conviviesen con verdadera franqueza, con

verdadero cariño, con verdadera limpieza espiritual. Porque soy un convencido, y creo que todo el mundo lo será, de que si hay un problema en los niños, ese problema puede surgir de la familia, puede surgir de la escuela o del medio ambiente. En los tres casos, si los padres y los maestros están unidos no hay problema, se soluciona a como dé lugar, y bien. En caso contrario no se puede hacer nada, hay que averiguar, y eso no se hace más que de una manera sincera ¿no?, de en conversación frente a frente, los padres con los maestros, y si hace falta, inclusive, con los niños inclusive, para ver qué ocurre. Cuando hay problema, pues los problemas que hay son más bien problemas de tipos que se corrigen con facilidad, y de ellos hay algunos de tipo psicológico que son más bien de desarrollo, pero que hoy se atienden perfectamente, hay mucho personal que atiende esos casos con terapia especial y demás. Hecho esto, tratado de crear este ambiente, dar plena confianza a los niños, que participen el máximo posible en su propia educación; es decir, que aunque el maestro lleve su programa diario de acción, si los niños tienen... llevan, introducen en aquel momento un tema -por algo que ha ocurrido, por algo que han visto, por algo que llevan-, que el maestro sepa desprenderse de lo que trataba de hacer y darles satisfacción

a los niños y darles... Entonces, los textos libres, las visitas al exterior, los informes en las, en las asambleas, todo eso da una gran confianza a nuestros niños. Se han distinguido en todas las facultades donde han estado o donde están. Justamente hace muy pocos días, hace unos diez días, recibí a dos exalumnas de la misma edad que están estudiando las dos, están estudiando arquitectura en la Ibero*. Me decían que ellas habían notado una gran facilidad para ellas, el desarrollo de sus carreras, que las habían felicitado varias veces, incluso ya en arquitectura, por la firmeza y la seguridad en los dibujos, que me daban las gracias, me decían ellas, dos jovencitas que están en... casi empezando la carrera de..., que me daban las gracias porque con aquellas geometría que yo les enseñaba, el trazado y manejar las escuadras y los compases y de más. En fin, el razonamiento ¿no?, hemos fundamentado nuestro trabajo en el razonamiento total de todo cuando trabajamos y exponemos ante los niños. Nada de imponer definiciones sin que se comprendan, sino sacar las definiciones ellos mismos de las propias soluciones que se van obteniendo en los distintos temas. Y esto tanto se puede hacer en los temas sociales, como en los históricos,

*Universidad Ibero Americana.

como en los científicos. Y prueba de ello que nosotros tenemos muchos exalumnos que han seguido la huella científica en las facultades, hoy ya son profesionales: matemáticos, físicos, biólogos, etcétera; aunque los tenemos de otras tendencias. Hay una anécdota, por ejemplo, que puede indicar cuál es esa, este aspecto. Una señora, no le puedo decir de que facultad de la Universidad, tiene dos nietos, estos dos nietos están en nuestra escuela, están porque ella cogió a sus hijos y les dijo: "Mira, los mejores alumnos que tengo en la facultad, todos proceden de la escuela Manuel Bartolomé Cossió. Son hombres que hablan, muchachas que hablan, que se expresan, que tienen cariño, que trabajan. Yo quiero que los nietos vayan allá". Esa es una anécdota que es bonita, que es sencilla y que indica cómo se ha abierto camino nuestra escuela. En realidad no es más que eso. Todo el que va a nuestra escuela, nosotros tenemos las puertas abiertas de par en par, pueden ir, lo único que pedimos es que eviten el desorden, y el desorden es entrar y salir. Que vayan a un grupo y se sienten y estén una hora como mínimo, sino a qué van. Si quieren ver a otro grupo lo mismo ¿no?, todas las puertas están abiertas. Esto nos ha costado algún trabajo, porque los

maestros no están acostumbrados a esto.

CRF.- Oiga, y yo le iba a preguntar algo relacionado con los maestros. Cuando ustedes forman esta escuela, bueno, usted de hecho como quien dice ya ha formado a estas dos maestras, con todas sus corrientes y teorías pedagógicas, ¿no tienen problemas con el resto de los maestros?

JT.- Con el...

CRF.- Con, con el resto de los maestros que, que trabajan en la escuela.

JT.- Pues ha habido.

CRF.- Y ¿qué hace usted, los va formando?

JT.- Yo nada, se van.

CRF.- ¿Y los que vienen?

JT.- Se forman.

CRF.- Los forma usted.

JT.- No.

CRF.- ¿Solos?

JT.- Se forman solos. Ahora, tanto el trabajo de Chela como el mío... Somos los directores de la escuela: ella es la directora técnica, yo fui nombrado por mi esposa maestro de grupo. Pero aquí tiene usted una de las cosas mexicanas, de que algunas veces hemos hablado: la mesa de Particulares me rechazó porque no tenía el título. De modo que a un hombre, que to-

davía en aquellos momentos tenía el nombramiento de maestro federal y director de una escuela, se le rechazaba porque no tenía el título.

CRF.- En las... en la secciónde Escuelas Incorporadas Particulares.

JT.- Exactamente, en la Sección de Escuelas Incorporadas. Bueno, se recurrió a todas partes y por último recurrimos a Profesiones a ver qué se podía hacer. Allí nos mandaron de una mesa a la otra. Entonces me dicen: "Bueno, usted no tiene título". "Bueno, yo soy director de, de una escuela federal todavía". ¿Cómo se explica usted esto? "Vaya usted a aquella mesa, vaya usted a la otra". Llegamos al jefe, un hombre muy agradable, muy simpático, joven, maduro pero joven, nos escuchó con gran atención y por último dice a mi señora: "Bueno, mire señora, usted -yo no debería decir esto, pero en fin, se lo digo porque en realidad ocurre-, usted nombre a su marido otra vez maestro de grupo; y usted se ampara -me dice a mí- no le van a negar el amparo, entonces a los cinco años yo le admito y le tengo que registrar como si tuviera todas las características y todo eso. Claro, usted tiene documentos..." "Tengo documentos, que naturalmente sin ellos no hubiera podido ser, ni sería... además nombramiento de estar en la escuela oficial.

Todo mundo sabe que en España no se puede ir a una escuela oficial si no se tiene el título, porque se va por oposición".

CRF.- Claro. Lo único que le faltaba a usted era el papelito.

JT.- El papelito. Que usted comprenderá que salir como salimos al exilio todos, todo quedó colgado. Cuando le pedí a mi casa, a los inquilinos de la casa número tal, me contestaron: "Perdone usted, pero cuando llegamos a la casa no había nada. Ya habían saqueado la casa". Y es la verdad ¿no?. Pido el título y me dicen que vaya. Comprenderá que yo no estaba para llegar*, ¿a qué?, si yo tenía toda mi documentación en regla por qué no me pueden hacer el duplicado del título, máxime, en todas partes, como tengo ahí los documentos, usted ha visto, se me habla del título. Total, que así quedó la cosa. Entonces yo dije: "No, es que yo no quiero recurrir... a pesar de todas estas cosas ¿qué otra manera habría?" Dice: "Bueno, pues que lo nombre con un cargo de tipo, por ejemplo, administración o demás". Entonces pusimos directora técnica y director administrativo, para estar los dos. Ahora, de todo corazón, de todo corazón, mi agradecimiento a todos los inspectores que hemos tenido, que han sabido esto, porque no lo hemos

*Probablemente.

ocultado, pero que siempre me han dejado trabajar, que siempre han sabido que he trabajado, que se me han hecho homenajes como maestro, etcétera. Esto sí lo tengo que agradecer a los inspectores, a los varios inspectores que hemos tenido y con los cuales siempre hemos tenido una gran unión, una gran confianza, porque hemos tenido la suerte, la suerte, salvo alguna rareza, de tener como inspectores verdaderos maestros, y eso es lo que hace falta.

CRF.- Claro, porque entendían perfectamente la situación.

JT.- Entienden perfectamente los problemas.

CRF.- ¿Y entonces usted siempre ha estado con algún grupo, siempre ha tenido algún grupo a su cargo?

JT.- No he tenido nunca un grupo a mi cargo. He tenido toda la escuela a mi cargo.

CRF.- O sea que ha trabajado con todos los grupos.

JT.- Es decir, yo desde que ya me dieron esta posibilidad ¿no?, y vi que se aceptaba perfectamente bien por los inspectores, entonces daba Ciencias Naturales a toda la escuela, los lunes, de tres en tres grados.

CRF.- ¿Ah, los juntaba?

JT.- Primero a los pequeñitos, a los niños de ambientación, tres grupos, les daba Ciencias Naturales; después, el mismo tema más o menos, a primero, segundo y tercero de primaria; y después otra hora a cuar-

to, quinto y sexto, con el mismo tema. Solamente aumentando la petición, el, el... del estudio, aumentando la exigencia de conocimientos, y ya a cuarto, quinto y sexto pidiéndoles que hicieran informaciones, redacciones, etcétera. Pero dentro de la escuela, nada de, de trabajos extras, y se dedicaban unos ratos a eso, puesto que era un día a la semana. Y los demás días daba una hora diaria, un día... o sea lunes, miércoles y viernes, bueno, el lunes ya tenía eso ¿no?, pero miércoles y viernes, y el otro los martes y los jueves, dos días, daba una hora diaria de geometría razonada.

CRF.- Qué útil.

JT.- Esta geometría razonada es la que sí ha hecho en realidad que las criaturas adoren la geometría porque... Yo debo esto a mi padre. Cuando empecé yo la Normal, mi padre me dice: "Mira, hijo mío, si quieres saber aritmética, estúdiate la teoría de quebrados, es la base fundamental de razones y proporciones, reglas, etcétera. Y si quieres saber geometría, estúdiate la teoría de triángulos, porque en la geometría todo es triangular". Las carreras que adoptan o que tienen que hacer en geometría, todos recurren a la triangulación a la fuerza, porque el polígono irregular tiene que recurrir a la triangulación

para poder determinar su superficie. Eso me ha dado un resultado maravilloso, porque yo empiezo con mis niños por demostrarles que el primer polígono regular que podemos trazar, porque tiene menos lados, es el triángulo equilátero, se transforma en rectángulo. Y luego demostrar que todos los polígonos se transforman en rectángulos, pero eso haciendo los dibujos los niños, haciendo el juego; entonces ellos ven, entonces ven que los rectángulos que se transforman tienen como longitud la mirad del perímetro de, del polígono y como altura, o anchura, el apotema. Ahí tiene usted todas las reglas fundamentales, todas las reglas fundamentales de los polígonos. Por eso nuestra escuela es fácil, yo lo he hecho muchas veces... un hexágono por ejemplo, bien, dar un hexágono y darle al niño -porque además es un polígono muy regular, muy curioso en la geometría-, darle el lado o darle el perímetro nada más, y sobre eso que trabaje para determinar la superficie. Y lo hace, de una forma, de otra forma, de otra forma, ¿por qué?, porque están razonando la equiparación de formas. Y esto les da a los niños una seguridad tremenda ¿no? En aritmética hacemos lo posible, si es posible ¿no?. Le voy a contar un hecho que se dio en quinto año con una maestra que

todavía vive, y ahora tiene una escuela particular propia; llevaba con nosotros muchos años y había trabajado con quinto año mucho. Me vino una vez desesperada a la dirección: "Maestro, yo no puedo entender, Carlos -que era uno de sus alumnos- Carlos, no puedo hacer nada con él". "¿Por qué no, qué pasa?" "Cada vez que le ponemos una división, intenta hacer la división al revés, empezando en vez de por los números superiores, por los inferiores, por las unidades". "Bueno, ¿cuándo tiene usted aritmética?" "Mañana". "¿A qué hora?" "A tal hora". "A esa hora estaré allí yo". A esa hora puntualmente entré, dicté un problema, que naturalmente tenía división, terminado de escribir el problema en pizarrón, hice que todos lo copiaran, que copiaran bien, que se fijaran bien, y después les dije: "Ahora vamos a razonar y a resolver el problema colectivamente, uno por uno". Y efectivamente "¿qué se hace, qué tenemos que hacer, qué tal, qué cual?". Al chico que le preguntaba: "Bueno, pues haz tú la operación". Hasta que llegó la división. Llegó la división y yo: "Carlos eh... ¿qué haríamos ahora?" "Pues maestro, como lo que estamos buscando es esto y esto, tal, ahora se impone dividir, hacer esta división, tal número por tal número". "Sal al pizarrón". Carlos salió al pizarrón. "Ya, haz la división". Y em

pezó la división al revés, carcajada general en el salón y grito mío: "¿Qué pasa, imbéciles?", así, no lo niego. "El único que sabe aquí dividir es él y lo va a demostrar ahora, y aprendan". Hicimos la división al revés, razonándola él y yo, el pobre sudaba china, tinta china sudaba el pobre de él, pero yo: "¿Y ahora qué, y por qué, y qué, y por qué?" Total, se hizo la división al revés, se redujo, porque ahí había varios cocientes parciales, se redujeron, se sumaron. "Ahora hagan la división como la hacen ustedes, por pura fórmula. ¿Está bien?". "Sí". "¡Ah!" Luego ya se enseñó él a dividir, es que no sabía. Producto del hecho: aquel día y los días sucesivos, todo el quinto año, a las horas de recreo, se las pasaban en los patios con los cuadernos o papeles, haciendo divisiones al revés.

CRF.- Al revés.

JT.- El que a los pocos días se me llegara un padre y me dijera: "Oye, Pepe, ¿te has vuelto loco o qué?, mi hijo empeñado en que yo le haga una división al revés, ¿por qué te empeñas en que dividan al revés?" Le digo: "Espe... espe... espérate a que te lo cuente ¿no?" Le conté el caso y se echó a reír como es natural. Pero eso, Carlos aprendió a dividir, no se le olvidó jamás lo que había hecho, pero aprendió a dividir. Luego lo tuvimos de maestro en la escuela.

CRF.- [Risa].

JT.- Porque estudió la carrera de maestro, pero es más músico que maestro y está en una orquesta.

CRF.- Qué bien. Oiga, maestro, y otra cosa que yo le iba a preguntar: usted a lo largo de su carrera como pedagogo de hecho trabajó siempre con, con alumnos de un medio digamos obrero, en España así fue, ¿tuvo usted, notó usted o sintió usted alguna diferencia al formar la Bartolomé Cossío y trabajar con otro estrato social?

JT.- Sí la hay y sí se siente, sí la hay y sí se siente. Ahora, hay más que favorece a la escuela, que que la perjudique. Hay que ser po... en esos aspectos hay que ser serios. En un ambiente rico... los hijos de nuestros, eh, padres... es decir, los alumnos que nosotros tenemos son de gente profesional científica, casi, casi, casi el conjunto; algunos artistas, algunos... pero la mayor parte científicos, entonces vivi... además la pareja, padre y madre, pertenecen a los mismos grupos científicos, la... muchas veces los dos son profesores del Politécnico, de la Universidad; este ambiente favorece mucho a la escuela. A mí que no me den con peras ¿no?. Una pobre criaturita que está con un padre que no sabe de nada y que no tiene un libro, no tiene posibilidades, tiene que costarle

más trabajo. Pero un hijo, un niño que tiene biblioteca en la escuela, que tiene biblioteca en la casa, que puede comunicarse con los padres en cualquier problema científico y con amplitud, que los padres vienen a la escuela a dar conferencias o pláticas, en esto hay un intercambio como no se puede usted imaginar, nos ha ayudado tremendamente, tremendamente. A veces son peligrosos ¿no?, porque a veces se exige a los hijos lo que no pueden dar los hijos -"porque yo soy, tú tienes que ser" ¿no?. Pero son los casos menos, son los casos menos. Así que... Una tierra con mucho abono da muchos frutos y esa es la casa donde hay ciencia, pero querida, amada ¿no?, no simplemente por ser un profesional. Y de eso hemos tenido muchos casos; hemos tenido varios padres de familia de esta escuela, han sido premios de ciencias aquí en México, y algunos fuera de México.

CRF.- Claro.

JT.- Pero indiscutiblemente este, este subsuelo de la escuela, de la familia, ha sido muy favorable a la escuela. No hubiéramos llegado a los límites a que hemos llegado, hubiéramos hecho labor siempre, yo lo sé, pero no tan rica. Aquí se acelera, se pro... se facilita el trabajo de los niños. El niño está sumergido en una esponja que por todas partes le, le da satisfac-

ciones. Eso vale mucho, el medio ambiente.

CRF.- El medio ambiente.

JT.- Pero hay que luchar contra los medios ambientes. Yo soy un hombre que me pasaría la vida, por e[illegible], enseñando obreros. Porque además en todos los pueblos en, en España, como tenemos la obligación de darles clase de noche, un período, a los propios padres, pues también vale mucho este contacto con los padres, ya como alumnos los propios padres.

CRF.- Ya como alumnos.

JT.- Pero indiscutiblemente el terreno es la familia. Y siempre hemos dicho nosotros: la educación empieza en la familia, la escuela la continúa, no puede hacer nada contra la familia, ni en pro ni en contra.

CRF.- Oiga, y una pregunta, esto es más por curiosidad: ¿Por qué se da más el sistema activo en la primaria y luego ya en la secundaria como que no?, de hecho hay pocas escuelas activas secundarias.

JT.- Sí, pero no es porque dé menos resultado.

CRF.- No, pero por eso, ¿por qué, es más difícil encontrar personal educado o cuál, cuál es la... el motivo?.

JT.- Bueno, yo no quisiera hablar de un personal que en realidad no he tratado mucho en México. Ahora, a mí

lo que me horroriza, cuando llegan nuestros alumnos a secundaria y prepa, es el ausentismo de los maestros. En secundaria y prepa hay un ausentismo de los maestros que es horrible, no sé ¿orqué, no sé porqué. Me duele. Cuando vienen mis alumnos... -como tiene el, el encanto de la escuela, nuestros niños, hombres y mujeres ya, no tienen clases, se vienen a nuestra escuela-, por eso estoy enterado, porque: "¿Oye, qué pasó?". "Es que no ha ido el maestro, es que no tenemos clase, es que..." Entonces yo esto no me lo explico. Pero que induscutiblemente el sistema daría el mismo resultado o mejor, porque es indiscutible que el niño o el adolescente de secundaria y prepa ya es más consciente de la vida. El niño no es tan consciente, no puede llevar nunca esa conciencia de que el estudio es una cosa... Yo les digo muchas veces: "Es la única vez que trabajáis para vosotros, que no os pueden quitar lo que trabajáis; luego, cuando empecéis a trabajar, os van a robar la mitad de lo que hacéis o más de la mitad". Pero eso... se los digo así, aparentemente es brutal, pero es un hecho real ¿no?. Pero los pobrecitos a, al tiempo hacen conciencia, porque yo tengo a veces conversaciones con ellos increíbles, pero en ese... ya en los adolescentes sería mejor ¿no?, sería mejor.

Mire, yo tuve, en Lérida justamente, después de una charla de café, pues una pequeña controversia con los profesores del instituto de Lérida. Ahí ya sabe usted que no hay secundaria, sino el instituto, el bachillerato que equivale a las dos, y que son seis años justamente. ¿A qué edad entran unos niños en el bachillerato? a los diez años. Efectivamente, un niño a los diez años, un niño normal, en una escuela normal, donde se estudie normalmente, tiene el programa de primaria, que es lo que le pueden exigir para entrar en el instituto, y ahí se acabó. Ahora ¿cuál fue el choque entre ellos y yo? y que luego reconocieron que yo tenía razón; yo les decía: "No hay derecho a que un niño con diez años pueda ir al bachillerato", pasa de la escuela familiar -que la primaria tiene que ser muy familiar, muy querendona-, a la escuela de catedráticos, tres cuartos de hora de clase y al patio, si no viene el catedrático al patio o a la calle. Porque hay institutos que no tienen patio, a la calle. Un niño con diez años ¿qué hace en la calle, qué hace en el patio? En esa época, en esa época, es la peor, la más delicada para el niño, por eso se crea el problema de la adolescencia. Yo siempre pedí, en... como pude y a la hora que puede, como pude, que la escuela primaria fuera de tres años más.

CRF.- Más.

JT.- Es decir, que salieran los niños, que saldrían muy bien, con los conocimientos de secundaria, y con la edad, que es lo principal, con la edad del niño de secundaria que sale, porque ya el niño de... Es decir, ese choque entre el niño y el adolescente, de cambio de escuela y de cambio de sistema y todo, se suprime, ya salen más formados. Se suprimiría el grave problema de la adolescencia. Ese es mi criterio personal y lo he defendido de mil maneras, en pláticas... Porque yo muchas veces he ido a los pueblos a charlar como político, en fin ¿no? sin... con mi profesión ¿no?, pero nunca he charlado más que de educación, de educación y de vida, ¿para demostrar qué?: que el obrero lo produce todo y no come nada y los que no producen nada comen todo.

CRF.- [Risa]. Muy bien. Esto, aquí en México de hecho... bueno, yo no sé si habrá muchas, yo conozco dos o tres escuelas activas nada más, supongo...

JT.- Más vale que no las conociera.

CRF.- [Risa] Supongo que habrá más, pero ¿nunca se ha hecho una... cómo decir, una organización, un, un, pues una organización de estas escuelas activas?

JT.- Sí.

CRF.- ¿Sí?.

JT.- Sí.

CRF.- ¿Me puede usted contar?

JT.- Justamente eso es lo que yo siempre... me ha dolido. Cuando yo llegué aquí, al país, creo que ya le hablé que yo tenía obligación de vivir con Patricio en San Andrés, estuve todo el año con él. Patricio muy condolido, muy condolido, me habló varias veces, delante de sus maestros sobre todo, hermanos que él recogió, les dio la primaria, los hizo maestros, los tenía en su escuela, y ahí... bueno, delante de ellos, los cuatro reunidos en charla, en casa de ellos, hablábamos de estos aspectos, me decía: "Mira, Pepe, aquí me ha pasado algo muy absurdo. Tú sabes que en España todo fue obra de un grupo, un grupo que empezó, como el otro que dice, jugando, y que luego fue el creador y el propagandista de la técnica Freinet en toda España. Aquí no he conseguido tener maestros que me sigan, ni el pueblo, no hay solidaridad, no hay solidaridad en nada -me decía el pobre- no hay solidaridad en nada". Y de esto me hablaba un día Julio llorando, porque Freinet, cuando vio que Patricio empezó aquí su trabajo, le dio la representación de él y de sus teorías y libros y todo, para toda la América Latina, pero no le sirvieron de nada porque nunca pudo hacer nada, no tenía quien le ayudara. El solo no podía hacer toda la obra, es

obra de grupos. Bien, muere Patricio y yo...

CRF.- ¿Usted ya estaba aquí?

JT.- ...para... Sí, sí, estábamos aquí y ya tenía yo la escuela aquí. Para rendirle homenaje, propuse a unas escuelitas amigas, maestros compañeros que tenían... que hiciéramos una asamblea, una reunión en San Andrés, aportando cada cual lo que habíamos hecho, lo que hacíamos, y habláramos de eso como homenaje a Patricio, y que allí la presidencia, como es natural, iba a ser toda la obra de Patricio, porque tenían guardado cantidad de materiales de él, los maestros seguidores. Entonces se hizo esa reunión. Eramos...

CRF.- Allí en San Andrés.

JT.- ...cuatro o cinco escuelitas y enseguida surgió la idea de asociarnos. Y no sé por qué, se lo digo con sinceridad, no sé por qué se dijo escuelas activas, una asociación de escuelas activas. Bueno, se creó la asociación de escuelas activas, se creó la, la Revista de Escuelas Activas, se tuvieron varios congresos, en varios años seguidos, pero ya tuvimos que cerrar porque el último congreso había tres ponencias que eran nuestras, de nuestra escuela. Sí había quorum, de, de, de maestros que asistirían, pero dijimos: "Con tres ponencias nuestras vamos a ha-

cer el ridículo. No, se acabó el congreso". Se acabó el congreso y se acabó la revista. Es más, muchas de las escuelas que habían ido siguiendo esa línea se echaron atrás, que ya no querían saber más hablar de escuelas activas. Y es que las escuelas activas aquí tomaron un mal nombre, porque yo creo que imitaron a León Tolstoi, que fue el creador de la primera escuela activa del mundo, la de Yasnaya Polyana, eran sus tierras condales, allí creó una para sus terratenientes... para los niños creó una escuela activa. Le dio a los maestros instrucciones que debían estar siempre a las órdenes de los niños, que, que el niño aprende mucho así. Y cuando volvió a verlos estaban a cuatro patas los maestros y los niños montados encima de ellos, porque había que hacer lo que los niños quisieran, y tuvo que cerrar la escuela. Pues eso fue lo que pasó aquí con las primeras escuelas activas. Hubo escuelas activas donde se les daba a los niños eh... en una habitación almohadas, para que se peleasen unos con otros y así rompiesen su agresión, y cosas por el estilo, y cosas por el estilo. De modo que aquí las escuelas activas tuvieron... y terminaron así. Y entonces yo pensé en Patricio: efectivamente, aquí no hay

solidaridad. Mire, señora, un hecho más, más reciente, respecto a la solidaridad, y yo no he hecho aquí lo que no he hecho en España. En España cuando yo fui a Barcelona, fui a los grupos del patronato, creo que le referí a usted lo que eran los patronatos. Bien, resulta que los maestros de los grupos no nos conocíamos unos a otros, los maestros... los directores tienen sus reuniones, pero los maestros ni nos conocíamos. Entonces un día yo propuse a nuestro director -yo era maestro de grupo-, por qué no, habiendo siempre uno o dos maestros en los grupos que eran como secretarios, pero más bien dispuestos a sustituir a un faltante, para que no hubiera nunca falta... bien: "Director, si tenemos aquí uno o dos maestros que pueden sustituirnos, nosotros podemos salir y visitar otros grupos, pero visitas de todo el día. El que sale que vaya a un grupo y lo visite de arriba abajo y tome sus notas, y después, a la primera reunión que tengamos, vamos a hablar de eso. El maestro más malo nos enseña algo. Yo me he formado maestro así, con los maestros rurales, entonces vamos a hacerlo". Se hizo, se hizo, tanto así que, como premio, yo fui el primero que salí a visitar a un grupo escolar. Bien, si yo lo propongo esto allí, lo mismo aquí, aquí aprovechando un día de Reyes...

¿cuando se parte la rosca?...

CRF.- Sí.

JT.- El día de Reyes, se habían comprometido, mi esposa, a que todas las inspectoras de la zona y las directoras de la zona, partieran la rosca de Reyes en nuestra escuela, en la biblioteca. Cuando yo subí de dar mi clase me las encontré comiendo rosca. Las inspectoras, tanto la del sector como la de la zona, yo las quería, las adoraba, se han jubilado, en fin. Y me acerqué a saludarlas y a saludar a las compañeras, "ya que tengo el gusto de tenerlas a ustedes en casa, me pongo a su disposición", en fin, esas cosas. "Maestro", -me dice la inspectora- siéntese aquí, tome la rosca con nosotros". Bueno, me senté, tomé la rosca, estuve un rato. Y ya les digo: "Bueno, me van a perdonar, pero ahora tengo clase, voy a dar mi clase. Ahora, voy a lanzar una bomba aprovechando que ahora están aquí usted como inspectora de la zona y usted como inspectora jefe de sector y todos los directores: ¿por qué no abren ustedes las puertas de sus escuelas? Nuestras puertas están abiertas, nadie viene de las escuelas, vienen padres de familia de otras escuelas lejanas, pero en la zona no conoz... Ven, yo no conozco a nadie, mi mujer los,

los conoce por fortuna, ¿por qué no hacemos eso?". Solamente vino, vinieron dos maestros de... uno que es muy nombrado en las escuelas de allí de la zona... bueno, es igual, no importa el título. Vinieron un día a ver una asamblea, que es una cosa extraordinaria, bueno, vinieron exclusivamente a la asamblea. Al día siguiente, o sea la semana siguiente, trajeron como seis u ocho niños, yo no sé si serían todos de sexto o de sexto y quinto a la asamblea y aquí se acabó; de esto hace años. En México no hay solidaridad, falla entre... por lo menos entre los maestros.

CRF.- Qué curioso.

JT.- Esto me confirmó los dichos de Patricio y de los compañeros de él.

CRF.- Y esta revista que publicaron ustedes de esta asociación, ¿cómo se llamaba la asociación?...

JT.- Emm. Asoci ación de Escuelas Activas.

CRF.- Activas. ¿Y la Revista?

JT.- Y la revista Revista de Escuelas Activas. Lástima que... por ahí andan.

CRF.- Bueno, no se preocupe.

JT.- Pero otro día le voy a decir a mi mujer, que debe de tener la colección, para que las vea, para que vea que es una existencia y no están mal. Y se hablaba

de escuelas activas.

CRF.- Es que yo pienso que es un trabajo que, que cuando está bien hecho hay que difundirlo.

JT.- Pues sí. Pero, por eso, si no se difunde, también no llega a ninguna parte ¿no?

CRF.- Ah, claro.

JT.- Ahora, el resultado podemos enjuiciarlo. Ahí están los congresos, para enjuiciar el resultado de cada cual. ¿Son buenos o son malos? Son malos, rechácenlos. Son buenos, apoyémoslos. Esta es la situación real de la vida, en todo y por todo. Bueno, en México no hemos conseguido nada, ni mi mujer ni yo trabajando en nuestra escuela, ni Patricio trabajando la suya en un pueblo de bastante importancia y queriendo tratar con los pueblos de alrededor.

CRF.- Tampoco pudo hacer nada en los pueblos.

JT.- No pudo hacer nada. Me decía Patricio: "Aquí los maestros decían: 'a mí que no me saques de, de lo diario, de la rutina". Es no tener amor a la carrera ¿no? sencillamente. Yo lo, lo justifico, señora, ya cargado de años, lo he pateado mucho esto: no se le paga al maestro, no se le puede pedir. De acuerdo. Pero el que no quiere ser maestro debía de irse a otro lado, porque ahí estamos matando a, a, a la infancia de una manera criminal. Y eso es lo que no tenemos

derecho a hacer nadie. Si no te gusta la escuela o no puedes con ella, lárgate.

CRF.- Sí, no es una profesión para hacerse rico, eso lo sabemos.

JT.- No, no, ni para comer, ni para comer. Un soldado mexicano gana más que un maestro de escuela mexicano. Y yo no es que esté contra el soldado, muy bien, porque además todo, todo tipo que trabaja tiene derecho a comer. Pero al maestro no se le concede. Pero lo más grave, señora, y sí quiero... lo más grave no es que no se le pague, es que tampoco se le, se le aprecia.

CRF.- No, no se le considera.

JT.- No se le considera. Fíjese que de cuando en cuando, muy poco afortunadamente, surge en el espíritu de nuestros niños más ricos el tratar a los maestros casi casi como un servidor cualquiera de la casa. Muy pocas veces, pero se ha dado el caso, que he tenido yo que tomar parte en el asunto, o mi esposa, y decirles: "Oye, oye, cuidado", sí, por un tono así despectivo, un tono de... muy pocas veces, pero se ha dado. Claro, se da donde puede darse ¿no?

CRF.- Claro.

JT.- Donde hay mucha servidumbre y demás. Y no todos,

a pesar de ser científicos, tienen mucha servidumbre. Pero este caso se ha dado, de... afortunadamente muy poco, pero se ha dado, se ha dado y hemos tenido que tomar parte, tanto Chela como yo, para decir a los niños: "Cuidado, eh".

CRF.- Y por qué habrá esta poca consideración, inclusive desprecio, hacia el maestro ¿esto usted lo había percibido en España, cuando usted fue maestro? ¿no?

JT.- No tanto. Sobre todo yo estuve muchos años en ciudades campesinas y el campesino es más agradecido. Si viera usted qué diferencia hay entre la clase campesina y ya la clase media española para delante, y lo digo en general. En el campo usted recibe pruebas de aprecio, de respeto, de agradecimiento. El campesino tendrá poco que darle, pero tiene una lechuga y se la manda a su casa, y hace su ma... su ma... su matancita de la, de fin de año y le manda el choricito o el pelacito de lomo. Le da, no es lo que da ¿verdad?, es el momento cómo se da.

CRF.- Y aquí, usted notó esto cuando estuvo con, con estas comunidades indígenas, ¿notó también alguna diferencia, o no?

JT.- Bueno, no, la vida con las ciudades indígenas... sí lo he tenido esto, cuando he estado viendo las cuestiones educativas.

CRF.- Sí.

JT.- Y entonces he estado en las ciudades con los maestros indígenas, que usted sabe que son muchachos que no tienen la carrera, que son los promotres de educación. Y he ido a sus casas y les he dicho... porque me dicen: "Maestro, a comer". "Pero sí, pero no mates pollito, ni... vamos a dar un paseíto y me coges las yerbas que tú comes y me haces un guiso de tus hierbas, porque yo quiero probarlas". Y he comido cosas exquisitas ¿eh?, de hierbas o raíces recogidas en un paseo. Bueno, pero esa convivencia se la dan a uno con toda, con toda el alma ¿no?, con toda el alma. Ese espíritu aquí está. El, el indígena es el campesino español o el campesino francés.

CRF.- Sí, por eso.

JT.- Ni hablar: ni menos, ni más. Pero con una ascendencia, con unas tradiciones sociales, que es una pena que se estén perdiendo, porque son más fuertes que las que tenemos nosotros, los cultos. No se ha sabido aprovechar y se tiene abandonada... iba a decir una raza, una raza o unas razas, porque hay tantas y tantas variedades ¿no?, y no solamente el idioma, son mil situaciones, son pueblos muy diferentes unos de otros, muy diferentes.

CRF.- Bueno, maestro, si quiere lo dejamos hoy aquí.

JT.- Pues como usted quiera.

CRF.- Ya lleva un buen rato.

[Interrupción de la grabación]

JT.- Es que no me acuerdo del nombre.

CRF.- No importa, pero luego son cosas que se quedan fuera.

JT.- Hay un maestro en la dirección general, que hizo una obra entre adultos, es decir la enseñanza o alfabetización de adultos de todas las edades. Y luego él hizo una recolección de escritos de los alumnos de las escuelas, y se publicó con el título de Y nos dejaron hablar.

CRF.- Sí, lo conozco.

JT.- ¿Lo conoce?

CRF.- Sí.

JT.- Bueno, me lo mandó a mí y me dijo que mandase un pequeño artículo para el periódico. Y yo tengo la copia, tengo la revista, tengo la revista. Saqué frases de Y me dejaron...: fulano de tal dijo tal y tal. Y hago un artículo pedagógico con las frases de esos niños, niñas... bueno, mujeres u hombres. Esa fue una obra increíble.

CRF.- Es preciosa.

JT.- Tampoco se ha hecho más.

CRF.- No, yo creo que ahí quedó ya.

JT.- Ahí quedó.

CRF.- Sí.

JT.- Y sin embargo sí produce esos frutos, dice usted ¡caray!

CRF.- Qué maravilla, ¿verdad?

JT.- ¡Caray! Y se ve, ¿no?, porque cuando escribe una que su marido no la deja ¿no?, y cosas por el estilo.

CRF.- Sí.

JT.- Pues yo lo tengo el libro y tengo la revista donde se publicó el artículo.

CRF.- El artículo. ¿Y qué revista es?

JT.- Pues de la escuela.

CRF.- De la escuela.

JT.- De la Secretaría.

CRF.- Ah.

JT.- No me acuerdo del título, una revistita que casi es del tamaño del libro.

CRF.- Pues a ver si me presta usted la revista para que fotocopie el artículo, si lo tiene a mano.

JT.- Lo voy a... sí, mañana ya quiero ir a la escuela o pasado mañana, ya lo tendré aquí.

CRF.- Y lo tiene allí.

JT.- Bueno, pero sí, a mí me gustaría también, más que por lo mío por lo de ellos, ¿no? ¿Por qué esa obra terminó?

CRF.- Pues como todo, porque no se acaba nada...

JT.- Ahí, allí está lo malo de México. Sí se hacen cosas...

CRF.- ...o porque cambien sexenio o por...

JT.- Ah, en cada sexenio se hace algo, pero luego hay que matarlo todo ¿no?...

CRF.- Claro.

JT.- ...y hacer nuevo. Hombre, pues modifiquen lo que se ha hecho, pero no maten todo.

CRF.- Continúen por lo menos, para ver frutos ¿no?

JT.- Claro.

CRF.- En fin.

JT.- En fin, paciencia ¿no?

CRF.- Paciencia. Bueno...

SEXTA ENTREVISTA REALIZADA AL MAESTRO JOSE DE TAPIA, EN SU DOMICILIO PARTICULAR, EL DIA 11 DE NOVIEMBRE DE 1987, POR CONCEPCION RUIZ FUNES. PHO/10/86.

JT.- [¿Ya enchufó?

CRF.- Ya, ya enchufé, ya hice la entrada hoy, ya todo]. Bueno, maestro, esto, yo no sé si quería añadir usted algo más respecto a su vida profesional, que era de lo último que estábamos hablando en la entrevista pasada.

JT.- ¿Lo último que hablamos fue... en dónde?

CRF.- Pues, ya, ya en la, en la Bartolomé Cossío.

JT.- En la Bartolomé Cossío.

CRF.- Ya su escuela, que es su última experiencia profesional aquí en México ¿no?

JT.- Sí, sí.

CRF.- Usted no quiere añadir nada de, de... sobre la Bartolomé, o sobre algo en relación con su trabajo profesional en México. ¿No? Yo creo que ha dicho todo ¿verdad?

JT.- Es que no sé, en realidad yo hablo pero no me acuerdo lo que digo.

CRF.- Ah, ya se lo recuerdo. Yo creo que su vida profesional...

JT.- Aquí.

CRF.- ...en México ha quedado perfectamente cubierta y...

JT.- Sí, perfecto.

CRF.- ...y bien descrita. Entonces yo ya pasaría a otro tipo de preguntas.

JT.- Pues adelante, yo me... estoy de acuerdo con usted, lo que usted crea conveniente.

CRF.- ¿Sí? bueno. Yo le quería preguntar si su estancia en México favoreció su desarrollo profesional o piensa usted que su desarrollo profesional en España hubiera sido mejor, llamémosle mejor, o distinto o más...

JT.- Bueno, haga la pregunta, la cosa no tiene vuelta de hoja. ¿Ya la pregunta?

CRF.- Ya, ya.

JT.- Ah. Mire, en realidad si vamos a comparar el trabajo realizado en España con el trabajo realizado acá...

CRF.- Ajá.

JT.- ...se puede decir que, en realidad,el realizado acá es la condensación de todo lo que pude alcanzar en territorio español. No porque fuera territorio español, sino por los años de trabajo, por la variedad del medio... Ya hemos anotado: primero, pueblo industrial, minero industrial; después un latifundista andaluz; después un minifundista catalán; y por último la gran capital -porque es una bella capital en todos los sentidos- de Barcelona, de donde salí ya al exilio. De modo que, en realidad, México se puede decir que es la condensación de todo mi esfuerzo pedagógico como formación magisterial durante los años del 13 al 36 que salí al exilio... digo, miento, el 39.

CRF.- Si usted se hubiera quedado en España -esto son supuestos, para que usted dé su teoría sobre esto-, si usted se hubiera quedado en España, por supuesto, esto, no en un régimen fascista...

JT.- No, normal, en la España normal.

CRF.- En la España normal ¿cómo, cómo divisa usted que hubiera sido su desarrollo profesional allí?

JT.- Mire, en realidad creo que hubiera continuado el as-

censo profesional, la madurez profesional, porque hubiera madurado además con la madurez sociopolítica del maestro, y con las posibilidades económicas que allí eran, desde luego, superiores a las que teníamos aquí, o las que tenemos.

CRF.- Claro. Bueno, eh... ahora ya pasaríamos a otro tema. ¿Cuando usted llega a México, tiene usted contacto con otros refugiados españoles?

JT.- Sí. En primer término, el contacto con Patricio Redondo, porque como usted sabe vine supeditado a vivir con él. Y con él había otros también. Y muy cerca había otro refugiado... en Córdoba, por ejemplo, que es muy cerca de San Andrés, había otros refugiados españoles que conocí rápidamente, que tenían otra escuela, porque aquí en realidad el Comité de Ayuda a los Refugiados* de... gubernamental, de la República Española, favoreció a bastantes grupos de maestros, para que creasen escuelas particulares. La mayor parte de las escuelas llamadas Cervantes**, son maestros de ese tipo, ¿no?, que organizaron sus escuelas. Algunas... aquí mismo en el Distrito se estructuraron varias, indiscutiblemente algunas han cambiado completamente ya de profesorado y todo, pero la iniciación y la labor que se realiza ha siempre... ha sido siempre

*Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados Españoles.
**Patronato Cervantes.

interesante para todos.

CRF.- ¿Y en Córdoba dice usted que había otra escuela?

JT.- La escuela Cervantes.

CRF.- Cervantes.

JT.- Dirigida toda por maestros exiliados, y una escuela que tuvo mucho nombre, durante todo el periodo que yo la conocí, anterior y posterior.

CRF.- Oiga, y una pregunta que me surge ahora: ¿la, la escuela de Patricio Redondo en San Andrés se funda con, con, con dinero del Comité Técnico de Ayuda o la funda Patricio Redondo como él puede?

JT.- Es una especie de flamarada quijotesca de Patricio. Patricio era un hombre sin familia, se reunió en una familia -que continúa siendo familia nuestra, porque justamente una de las chicas de esta familia se casó con mi hijo el menor, de modo que esa familia estaba muy empare... empare... emparentadas-, se reunió con esa familia porque él solo sí recibía una ayuda, pero una ayuda personal ¿no?... El decía: "Bueno, yo pues con lo que me ayuda el gobierno republicano, pues tengo para comer". Y entonces él se enamoró, como hacemos nosotros, de la gente humilde y se puso a hacer clases debajo de un mango, de un palo de... que son tan bonitos en realidad. Allí se fue ejercitando, jugando, divirtiéndose, como hombre y

como humano y como maestro con los pequeños que se le querían acercar. Siempre en un sistema educativo y formativo en todos es... Entonces, claro, esto cundió en el pueblo. Lo observaron, vieron su trabajo, porque se... lo hacía al aire público ¿no?, al aire libre, entonces le, le ofrecieron ya ayuda para que... pero ya el personal de la, del pueblo ¿no?

CRF.- Del pueblo.

JT.- Y le pidieron con entusiasmo que creara la escuela. Entonces Patricio dijo que estaba dispuesto a crear la con una condición: que pagarían los que podían y los que no pudieran que no pagarían, que se hicieran cuenta eso -los... el personal que sus hijos pudieran pagar una cuota más o menos fuerte-, que pagaban no solamente eso, sino también la ayuda a los que no podían hacerlo. Y la escuela de Patricio, que sigue funcionando -ya con un régimen totalmente distinto, dominada por la Asociación Civil de Defensa de los... de las técnicas Freinet, formado o integrado por varias familias de San Andrés-, sigue también con ese sistema. Hay una cantidad bastante fuerte, entre el cuarenta o cincuenta, a veces han llegado al sesenta por ciento de niños gratuitos y otros de pago. Esto se le hizo a Patricio, ya que tocamos este aspecto, se le hizo a Patricio más fácil, porque Patricio fue

invitado a una de las primeras ferias del libro, aquí en la Ciudad de México, a que hiciera una, un experimento con los niños de San Andrés, las prensas Freinet, las redacciones libres y demás. Patricio hizo el experimento con gran cariño, los chicos lo secundaron, el éxito fue muy fuerte y fue llamado a la Secretaría de Educación. En la Secretaría de Educación, me consta, le, le pidieron, le dijeron que qué podían hacer por él, y él les contestó: "Por mí nada". Y así quedó la cosa. Pero, al poco tiempo de esto, él recibió un oficio de la Secretaría de Educación reconociéndole maestro federal, director en su propia escuela, y con sueldo, lo cual efectivamente sí le daba a Patricio pues otro aspecto ¿no?, tenía un sueldo firme, un sueldo fijo y demás. Entonces esta escuela tomó unos caracteres muy raros, muy curiosos, y que todavía sigue con esos caracteres, o sea fue acogida por el... la Federación y fue acogida por el estado de Veracruz.

CRF.- ¡Ah! por las dos entidades.

JT.- Entonces lo que hicieron es mandarle, a su escuela particular, maestros federales y maestros del estado, que colaboraron intensamente con Patricio. Entonces Patricio le fue más fácil el cobro... vamos, la gratuidad de los alumnos, porque él decía: "Bue-

no, tenemos un sueldo, un poco que nos gratifiquemos, ponemos ese sueldo un poco más útil...

CRF.- Claro.

JT.- ...y así vivimos". Y así continuó su escuela, en este régimen.

CRF.- Porque hasta este momento era una escuela particular.

JT.- Y sigue siendo particular, sigue siendo particular. Porque aquí la única cosa que tengo yo, por ejemplo... es preguntarme: Los verdaderos herederos que fueron los dos hermanos, que él terminó de darles la educación primaria y los hizo maestros, los hermanos Chigo -Julio y Eulogio-, Eulogio actualmente es el director de la escuela, pero no han querido hacer uso de cartas autógrafas de Patricio legándoles la, la escuela en propiedad a Julio, al mayor de ellos. Entonces vendrá un momento en que... Julio, por ejemplo, ya está jubilado en la federación; el hermano, a punto. ¿Quién se hará cargo de esa escuela, el estado o la federación?. Porque al fin y al cabo la, la asociación ésta de defensa de las técnicas Freinet, que está formado por familias bastante fuertes económicamente del pueblo de San Andrés, están terminando ya de educar a sus hijos en primaria, ¿qué interés tienen ellos, si después, cuando hubo necesidad, crearon la secundaria, cuando hubo necesidad crea-

ron la, la preparatoria para que sus hijos estuvieran en escuelas especiales, más o menos por el sistema o metodología Freinet?

CRF.- ¿Las crearon ahí en Tu... en San Andrés?

JT.- En San Andrés.

CRF.- O sea que tienen secundaria y prepa...

JT.- Tienen ahora: primaria -la Asociación-...

CRF.- Sí.

JT.- ...la primaria que la manejan ellos, secundaria directamente creada por ellos, y preparatoria creada por ellos. Eso podemos decir que es una consecuencia del trabajo de Patricio en pueblo.

CRF.- Claro, claro. Qué interesante. Yo eso no lo sabía.

JT.- Yo tengo que hacer esta declaración. Además, yo quiero decir también el nombre de un gran maestro mexicano, el profesor Barbosa, que llegó a ser oficial mayor de la Secretaría y director aquí de la Cuarta de Primaria, y que en un folleto de la Cuarta de Primaria reconoció y habló de Patricio como maestro mexicano de gran mérito. Existe el cuaderno. Y existe el amor en mi alma, todavía, a ese hombre que fue víctima de la ciega política mexicana, fue asesinado -dijeron que se había suicidado-, justamente a punto de tomar la gobernatura... vamos, tomar posesión de la gobernatura de su estado.

CRF.- Esto ¿en qué año, en qué época fue esta?

JT.- Eso fue... no recuerdo el año, pero yo ya estaba aquí, ya llevaba trabajo...

CRF.- En los sesentas o en los...

JT.- Ya estaba, ya estaba yo con la escuela, teníamos ya la escuela particular, de modo que es relativamente reciente.

CRF.- Pero no había muerto Patricio Redondo.

JT.- Patricio Redondo sí había muerto.

CRF.- Ah, entonces fue ya por los setentas.

JT.- Fue antes.

CRF.- Finales.

JT.- Fue antes, por eso le digo que le rindió homenaje...

CRF.- Claro.

JT.- ...Barbosa a Patricio en uno de los cuadernos de la Cuarta de Primaria, reconociéndole... que yo le dije: "Hombre, maestro Barbosa, ¿dónde está el que era mexicano?" Y dice: "Si usted se muere, también lo pongo". Fue la contestación de él. Era un gran maestro, yo le conocí siendo Director General de Educación Primaria en la Cuenca del Papaloapan. Así, en ese cargo lo conocí yo, cuando entré por primera vez a trabajar en el Instituto, en Temazcal, que estaba dentro de la zona.

CRF.- Bueno. Otra pregunta, maestro, cuando... O sea, le

pregunté antes que si había tenido contacto con refugiados españoles, y me dijo que fundamentalmente con, con Patricio y con la gente que rodeaba a Patricio.

JT.- Con la gente más o menos... Porque después al llegar aquí a México, en la ciudad, en el año 50, lógicamente mi contacto fue muy amplio con los refugiados, principalmente cuando entré en la redacción de la UTEHA, de la editorial UTEHA, que publicaba en aquella época el célebre diccionario.

CRF.- Mjum.

JT.- La mayor parte... es decir, todo el equipo redactor, colaborador en la redacción del diccionario, eran españoles, y algunos de gran nombradía, ya han muerto.

CRF.- Sí. Y otra pregunta en relación con esto. ¿Usted cuando llega a México, eh, pertenece o se incorpora a alguna agrupación anarquista que hubiera aquí o alguna otra agrupación de tipo político?

JT.- A ninguno.

CRF.- No, ¿por qué?

JT.- Categóricamente se lo diré, es muy fácil de comprender: toda mi vida, desde muy joven, desde mi estancia en Pueblonuevo el Terrible, o sea en el año 14,

mi aproximación a la clase trabajadora, al beneficio moral que yo recibí de ellos, y material también, pero es más importante el moral, yo fui un hombre adorador de la clase obrera y un trabajador siempre con la clase obrera. Siempre me mantuve independiente de toda organización política, incluso me mantuve independiente de los grupos anarquistas, siendo mi ideología ya, moralmente, completamente ácrata. Ya en Lérida, en Lérida fue cuando en realidad la Juventud Anarquista, los grupos anarquistas de Lérida me dijeron: "Hombre, Tapia, estás con nosotros, estás dispuesto a... pero no formas parte de ningún grupo, no hay derecho, únete ya a nosotros". Y entonces formé parte de uno de los grupos leridanos. Pero tampoco me afilié jamás a la CNT, a la Confederación Nacional del Trabajo, porque para... estando en donde estaba, tenía que agruparme a un sindicato de oficios varios, lo cual no es interesante para la labor que debe realizarse en los sindicatos, pero en los pueblos pequeños no hay otra posibilidad. Porque en realidad el movimiento ácrata está a base de los grupos, federación de los grupos, sindicatos, por eso es anarco-sindicalista.

[Interrupción de la grabación]

JT.- Los sindicatos, por lo tanto, también empezaban por ser sindicatos de oficios varios en los pueblos pe-

queños, hasta que había posibilidades, por el número de trabajadores, de hacerlos sindicatos de tipo característico ¿no?, según la función que cada uno desempeñaba. Entonces, hay que tener en cuenta este aspecto del movimiento ácrata.

CRF.- Sí.

JT.- Federación desde los grupos a toda España, o sea toda la península Ibérica, por eso se llama FAI: Federación Anarquista Ibérica. Y la CNT, o sea los sindicatos, también se llega a la federación nacional de los distintos tipos de sindicatos de profesionales y demás. Así que en realidad toda la obra constructiva de una, de una nación está en manos de los obreros y trabajadores administrativos. En un momento determinado los sindicatos bien organizados pueden tomar, si hay posibilidades y no hay que hacer violencia, porque haciendo violencia el movimiento ácrata se... ¿cómo le diré?, se desprecia a sí mismo ¿no?, estamos contra la violencia... Entonces, desgraciadamente... el movimiento ácrata fue siempre apolítico, es decir no tomó parte en la política española, y igual pasaba, como es natural, con la Confederación Nacional del Trabajo, o sea con los sindicatos que seguían la política ésta. La guerra de España perjudicó esto, porque por dar la sensación de unión de todas las clases que militaban y

actuaban en la vida pública española, los anarquistas tomaron parte en el poder republicano, tuvieron dos ministros, y eso pues envenenó al movimiento ácrata desde arriba. Y justamente antes de yo salir de París para acá, hubo una escisión de la CNT en política y apolítica. Aquel mismo día yo les dije a muchos compañeros, sinceramente: "Bueno, yo seré siempre el mismo, compañeritos, y me tienen a sus órdenes, pero no soy ni de una ni de otra parte. Porque la canallada más grande que puede cometer uno de nosotros es tomar participación en la separación, en la escisión, en la división del movimiento obrero". Y desde entonces no he participado en ningún grupo. Aquí, cuando llegué, los compañeros me hablaron, yo les dije: "Perdónenme ustedes, ni con unos ni con otros. Siempre seré José de Tapia y estará a vuestras órdenes si hay algo que hacer. Yo haré mi obra por mi cuenta, trabajaré por mi cuenta, haré mi vida particular". Y esto, esto se hizo evidente, palpable, cuando me convocaron para el último mitin que se dio contra Franco en el Arbeu, teatro que ha desaparecido...

CRF.- Aquí en el D.F.

JT.- Aquí ya, aquí en la ciudad. Cuando a mí me invitaron, yo les dije: "No tengo inconveniencia en par-

ticipar en el mitin contra Franco y la política franquista, pero no represento a nadie, soy José de Tapia y Bujalance". Y no solamente se hizo constar así en la propaganda, sino que antes de empezar a hablar, cuando me tocó el turno, que cerró el teatro en aquel... lo dije: "Señores, se dice, y yo lo vuelvo a decir: no soy nadie dentro de ningún movimiento, no estoy afiliado en estos momentos a ningún grupo; soy José de Tapia y Bujalance, si me quieren escuchar hablaré, y si no, me voy". "Habla Tapia, habla Tapia, habla Tapia". Y así se cerró el mitin con bastante satisfacción para mí por el agradecimiento que me presentaron en los aplausos. Y al final también se cerró el teatro, porque el Arbeu desapareció poco después.

CRF.- Oiga, y esta, esta escisión que dice usted que se da dentro del movimiento anarquista, ¿se da ya en Francia?

JT.- ¿En Francia?

CRF.- Sí, decía usted antes que cuando, antes de salir usted de París...

JT.- Bueno, de París, porque yo estaba en el exilio.

CRF.- Por eso, en el exilio.

JT.- Sí.

CRF.- Que se divide, se divide...

JT.- Se dividió en Francia.

CRF.- En Francia, en la posguerra.

JT.- Estando en Francia se tomaron los acuerdos. Sí claro, claro, claro. Bueno, durante la guerra, porque ya termina la guerra y yo me vine para acá.

CRF.- Y usted se viene.

JT.- Fue casi al final de la guerra, cuando ya se empezaba a ver la posibilidad...

CRF.- De volver.

JT.- ...de volver los movimientos...

CRF.- Claro.

JT.- ...sindicales y políticos [ininteligible]. Había la esperanza de regresar a España, que nunca llegó.

CRF.- Sí, la tenían todos. Porque luego hay un grupo de anarquistas bastante grande que se incorpora a la guerrilla también ¿no?, que...

JT.- Bueno, mire, los españoles -no hable usted de anarquistas-, los españoles en el exilio, todos los que pudieron mantener una herramienta en la mano, la agregaron a las guerrillas.¿Por qué?: primero, como es natural, por antipatía a los alemanes, que habían apoyado a Franco, aunque no hubieran sido los héroes; y además, por defensa propia; pero además pensando que, como si se veía claro que tenían que ganar los

aliados, que hubieran dejado después que las guerrillas se hubieran apoderado de Francia*. Pero cuando el, el... los aliados ganaron la guerra y entraron en Francia, pusieron una división inglesa total cubriendo el Pirineo. Y se dio una orden en Francia que todos los milicianos... -hombre, milicianos, estoy hablando de España-, que todos los guerrilleros, eh, maquisard, como se llamaba en Francia, que todos los maquisard que tuvieran armas en su poder, en el plazo de 72 horas debían de entregar las armas o unirse al ejército regular francés. Como comprenderá usted, comprendimos nuestra sentencia y entregamos las armas, no nos interesaba ir al, al ejército francés.

CRF.- Claro.

JT.- Nosotros tenemos la visión, la creencia, de que nos hubieran dejado libres... libertad -y como en realidad los guerrilleros, los marquisard franceses, estaban muy bien armados, tenían un servicio tremendo desde Inglaterra de toda clase de armas, municiones y todo, un armamento moderno, un armamento rico, y rico en todo-, hubiéramos hecho bastante daño si hubiéramos podido tomar el Pirineo y, y descender sobre España. Se hubiera vivido otra guerra civil.

---

*Probablemente quiso decir España.

CRF.- Sí, no era fácil. Bueno.maestro, este, yo le quiero preguntar, pues yo creo que ya para resumir un poco esto, ¿qué ha sido el exilio para usted tanto en Francia como en México?

JT.- ¿El qué?

CRF.- ¿Qué ha sido el exilio para usted?

JT.- Bueno, mire, yo no quisiera hablar. El exilio es algo, algo tremendo. Un hombre casado con siete hijos, tener que abandonar todo para pasar a un país extranjero y organizar de nuevo su vida, es muy duro. Ahora, yo en este momento, yo vine a México, como todos saben, a finales del 48, o sea llegué a la estación de México, a la estación de la Ciudad de México, en la madrugada del día 28 de diciembre del 68.

CRF.- Del 48.

JT.- Digo, del 48. Y estuvimos aquí en la ciudad unos días por verla, conocerla, y marcharnos a San Andrés que era nuestra obligación. Ahora bien, no, no sería ni español, ni hombre, si no reconociera que la entrada a México fue una gran alegría por la acogida de los mexicanos, tanto en el aspecto oficial, como en los aspectos humanos de convivencia. Por ejemplo en San Andrés, donde tuve que estar el primer año de mi exilio aquí, yo estuve tra-

bajando, regenteando un hotel con... como comprenderá, pues como un encubrimiento semilegal, semiilegal, porque no debiera, como miembro que era visitante, trabajar. Nunca tuve problemas, nunca tuve nada, ni con autoridades ni con nadie. El pueblo me acogió con los brazos abiertos. Y estuve un año allí regenteando un hotel que se creó en aquella época, y luego ya, por circunstancias con los dueños del hotel, del hotel, que eran un poco... uno de ellos era un tipo que a mí no me llegaba al alba, renuncié al año, que ya tenía mi documentación arreglada, pasando a la categoría de, de...

CRF.- Inmigrante o... inmigrante.

JT.- ...de inmigrante. Nunca a la categoría de exiliado. Luego se me ha reconocido en varias obras que se han publicado sobre los exiliados, se me ha reconocido como exiliado siempre, yo lo agradezco a los que lo han hecho, incluso a un librito en el cual se me da por muerto. Pero en realidad... Claro, indiscutiblemente al hablar de esta situación no podemos, no podemos apartarnos, no podemos separar de nuestra conciencia la... el aspecto espiritual del general Cárdenas, que fue el que inició esta acogida a los españoles refugiados.

CRF.- Sí es cierto. ¿En algún momento de su exilio -bueno,

en Francia y en México eh-, ha tenido usted la idea de volver a vivir a España?

JT.- En Francia sí. Primero, la proximidad; segundo, la cosa joven de la... del exilio, le dan a uno mayores esperanzas. Pero yo al abandonar Francia para venir a México, ya moralmente renunciaba totalmente, lo tengo bien sabido, a volver o regresar a mi tierra. Mucho menos mientras hubiera vivido Franco, pero aunque hubiera... vamos, aunque murió y todo lo que se quiera, indiscutiblemente yo ya el llegar a México ya renuncié por completo. Yo en México me sentía en familia, en España no tenía nadie, en Francia tenía a todos mis hijos, conmigo vino el más pequeño. Luego ya más todavía, cuando aquí me casé. Y ahora, por ejemplo, le puedo referir una anécdota que ocurrió de sobremesa entre la familia: mi esposa, mi hija y yo, justamente a la muerte de Franco.

CRF.- Sí.

JT.- Hacía yo unos comentarios y demás y decía: "Bueno, es que ese tipo, que así que asado". Y entonces mi hija me dijo: "Mira, papá, no digas tonterías, qué bueno que Franco ganó y tuviste que venir". Yo, claro, me le quedé mirando. Dice: "Mira, papá, si tú no hubieras venido yo no existiría, yo te agradezco mucho existir". Y eso cerró una época ya completamente... [risa]

CRF.- De su vida.

JT.- ...olvidada del regreso. He estado en España, más que nada, con la idea de que mi hija y mi esposa conocieran mi tierra, y conocieran sobre todo el pueblito donde di... donde me di la satisfacción de estar pues catorce años. Un pueblo de...

CRF.- En pueblo.

JT.- En el pueblo de, de Montoliu, Montoliu de Lleida.

CRF.- ¿Estuvieron por allí?

JT.- Estuvimos allí.

CRF.- ¿Y ha ido varias veces a España ya? ¿después de la muerte de Franco o antes?

JT.- Después. Antes, ni que me lo pagaran.

CRF.- ¿Y cuál fue su reacción cuando se enteró de la muerte de Franco?

JT.- Pues, como comprenderá, la reacción es una reacción agradable, de que hubiera muerto un tirano. Además, tengo la convicción de que Franco murió antes de lo que se dijo, se ocultó por algunos días porque el plan de muerte de Franco fue un desastre. El educó a Juan Carlos, el actual Borbón rey de España, lo educó para seguir su reino, para que lo heredase a él; pero le dio un cambiazo tremendo al régimen español al convertirlo en monarquía, seguir las tradiciones de la familia borbónica, y abrir -porque de

una forma o de otra abrió-, la posibilidad de colaboración a las izquierdas españolas.

CRF.- Sí.

JT.- De modo que esto seguramente, a la muerte de Franco, produjo en los miembros directivos algo de inquietud.

CRF.- Sí, seguramente. Pues yo creo que su testimonio...

JT.- ¿Hemos terminado?

CRF.- ...es muy completo ¿Yo no sé si usted quiera añadir algo?

JT.- Yo no quiero añadir nada. Usted ha creado su... eso. Yo creo que está dicho todo lo que se puede decir...

CRF.- Sí.

JT.- ...que interese.

CRF.- No, bueno y, y... Interesa todo, entonces...

JT.- Sí, bueno.

CRF.- ...si tiene usted más que decir, por favor, adelante, adelante.

JT.- Bueno, prácticamente nada. Si únicamente tuviera algo que decir, sería lo que algunas en veces ya he indicado: A mis 92 años de vida corriente, estoy corriendo el 92, yo no tengo más remedio que rendir pleitesía y agradecimiento al pueblo mexicano, donde jamás he tenido algo que pueda molestarme. Y, por ello, pues sigamos a las pobres autoridades.

[risa].

CRF.- [Risa]. Muy bien, pues muchas gracias, maestro Tapia, por su entrevista.

A

Africa: 22, 65.
Aguirre Beltrán, Gonzalo: 145.
Alfonso XIII: 23, 59, 99.
Almendros, Herminio: 54, 92, 94, 98.
Altamira, Rafael: 96.
Andalucía (España): 1.
Arán, Valle de (España): 92.
Argelés (Francia): 114.
Argentina: 128.
Asociación de Escuelas Activas (México): 210.
Azaña, Manuel: 99.

B

Banco Alemán Trasatlántico (Madrid, España): 9.
Barbosa, profesor: 159, 225, 226.
Barcarés (Francia): 114.
Barcelona (España): 37, 38, 60, 72, 74, 75, 79, 80, 87, 89, 91, 94, 95, 97, 98, 102, 103, 105, 112, 120, 208, 219.
Barrio de San Andrés (Barcelona, España): 74.
Bravo Ahuja, Víctor: 137.
Bélgica: 48.
Berenguer, Dámaso: 46, 47, 59.
Besós, rio (Barcelona, España): 106.
Bilbao (España): 37, 72.
Bujalance Torquemada, Elisa: 1.

C

Calzada de la Viga (D.F., México): 175.
Calle Doctor Barragán (México, D.F.): 138.
Cárdenas, Lázaro: 87, 88, 106, 235.
Casino Republicano (Lérida, España): 47.
Casona, Alejandro Rodríguez: 92, 94.
Cataluña: 22, 34, 35, 37, 39, 48, 64, 73, 98, 102, 109.
Ceuta (Marruecos): 3.
Comité de No Intervención: 104, 105.
Comité Técnico de Ayuda a los Refugiados Españoles (México): 220, 221.
Companys, Luis: 101, 102, 103.
Confederación Nacional del Trabajo (CNT, España): 76, 77, 78, 81, 88, 89, 98, 106, 228, 229, 230.
Córdoba (España): 1, 3, 4, 8, 16, 24, 25, 40, 44, 47, 49.
Córdoba (Veracruz, México): 149, 150, 151, 152, 220, 221.
Cossío, Manuel Bartolomé: 93, 97.
Côte d' Or (Francia): 121.

CH

Chicholta (Oaxaca, México): 171, 178, 182.
Chigo, Eulogio: 224.
Chigo, Julio: 135, 205, 224.

D

Diario de Córdoba (España): 27, 47.

Dirección Cuarta de Primaria (SEP, México): 160, 165, 166, 170, 174, 185, 225, 226.
Distrito Federal (México): 147, 230.
Durruti, Buenaventura: 89, 90, 91, 100.

E

Ebro, batalla del: 112.
Editorial UTEHA (D.F. México): 138, 139, 227.
El Havre (Francia): 129.
Escuela Manuel Bartolomé Cossio (D.F. México): 82, 171, 173, 184, 185, 190, 199, 217, 218.
Escuela Rafael Ramírez (D.F., México): 163.
Escuela Unificada de Cataluña: 102, 103, 104.
España: 2, 11, 15, 22, 23, 24, 31, 41, 44, 53, 54, 55, 57, 58, 66, 76, 84, 88, 92, 97, 105, 109, 124, 131, 147, 193, 199, 201, 205, 208, 213, 218, 219, 229, 232, 233, 236, 237.
Estado de México (México): 163, 164.
Estados Unidos de América (EUA): 157.
Europa: 53, 148, 150, 158.

F

Federación Anarquista Ibérica (FAI): 76, 78, 81, 84, 85, 229.
Francia: 36, 80, 86, 92, 105, 109, 110, 111, 112, 117, 119, 123, 127, 128, 129, 130, 131, 158, 171, 231, 232, 233, 234, 236.
Franco, Francisco: 98, 100, 101, 104, 105, 230, 231, 232, 236, 237, 238.
Freinet, Glestin: 54, 55, 56, 57, 58, 97, 141, 167, 205, 223, 224, 225.
Frutos, Luz María: 160, 162, 167.

G

Galán, Fermín: 60.
Gallo, Víctor: 160.
García Hernández, Angel: 60.
González, Graciela: 168, 169, 171, 183, 185, 187, 191, 213.
Grupo Batec (Lérida, España): 52, 54, 55, 57, 58, 59.
Grupo Escolar Carles Aribau (Barcelona, España): 74.

H

Huautla de Jiménez (Oaxaca, México): 156, 158, 170, 171, 175, 176, 177, 178, 179, 181, 182, 183.
Huesca (España): 60, 92, 94.
Hugo, Víctor: 19.

I

Iglesias, Pablo: 88.
Institución Libre de Enseñanza (España): 96, 97.
Instituto Lingüístico de Verano (México): 145.
Instituto Mexicano del Café (INMECAFE, México): 176.
Instituto Nacional Indigenista (INI, México): 131, 140, 141, 143, 144, 145, 148, 150, 151, 153, 156, 170, 171, 175, 177, 178, 179, 180, 193.

Instituto Politécnico Nacional (IPN, México): 199.
Inglaterra: 233.
Isla Tiburón (Sonora, México): 151, 157, 176.

J

Juan Carlos I: 237.

L

La Barraca, grupo teatral (España): 96.
Lérida (España): 35, 43, 46, 47, 54, 57, 60, 66, 76, 78, 92, 94, 101, 203, 228.
Lerroux, Alejandro: 95.
Lorenzo, Anselmo: 88.
Los Miserables: 19.

M

Madrid (España): 32, 37, 64, 72, 90, 92.
Marruecos: 59.
Mauthausen (Austria): 110.
México: 39, 50, 83, 85, 105, 119, 127, 128, 129, 130, 131, 136, 138, 141, 150, 158, 159, 160, 186, 200, 201, 204, 210, 211, 217, 218, 219, 220, 227, 234, 235.
Ministerio de Instrucción Pública (España); 108, 109.
Misiones Pedagógicas: 92, 93, 94, 95, 96.
Montbard (Francia): 118, 121, 125.
Montemayor (Córdoba, España): 24, 25, 27, 32, 34, 36, 39, 72.
Montoliu de Lérida (España): 35, 37, 38, 39, 46, 51, 63, 66, 70, 71, 72, 237.
Muñoz, Manuel: 89.

N

Nueva York (EUA): 129.

O

Oaxaca (México); 137, 142, 170, 178.

P

Papaloapan, río (México): 159, 226.
París (Francia): 59, 110, 111, 123, 126, 127, 130, 231.
Partido Comunista de España (PCE): 88.
Partido Socialista Obrero Español (PSOE): 77, 88.
Patronato Cervantes (México): 220, 221.
Piaget, Jean: 55.
Pineda, Erasmo: 177, 178.
Pirineos, Montes: 92, 93, 233.
Plaza de Cataluña (Barcelona, España): 98.
Portugal: 76.
Pozas, Isabel: 140, 142, 147.
Pozas Ricardo: 140, 141, 142, 145, 147, 151, 152, 168.
Presa Miguel Alemán (Oaxaca, México): 141, 142.
Primo de Rivera, Miguel: 46, 59, 60.
Pueblonuevo el Terrible (Córdoba, España): 10, 11, 14, 227.

R

Redondo Patricio: 51, 53, 54, 61, 63, 65, 97, 109, 119, 128, 129, 132, 133, 134, 135, 205, 206, 207, 210, 211, 220, 221, 222, 223, 224, 225, 225, 227.
República Española: 15, 44, 45, 46, 51, 52, 55, 58, 63, 64, 65, 66, 68, 71, 91, 92, 95, 96, 97, 98, 99, 99, 100, 102, 103.
Revista de Escuelas Activas (México): 210.

S

Saint Ciprien (Francia): 114, 115, 120.
San Andrés Tuxtla (Veracruz, México): 119, 120, 128, 129, 131, 132, 133, 134, 138, 159, 205, 206, 220, 221, 222, 223, 224, 225, 234.
San José Independencia (Oaxaca, México): 171, 178, 182.
San Sebastián (Guipúzcoa, España): 64.
Santa Catarina (D.F., México): 162, 163, 173, 174, 185, 186.
Santander (España): 1.
Santona (Santander, España): 1.
Secretaría de Educación Pública (México): 50, 137, 146, 223.
Secretaría de Hacienda (México): 155.
Senda de Gloria Telenovela Mexicana: 184.
Servicio de Evacuación de Republicanos Españoles (SERE): 118.
Silva, profesor: 159.
Sintex, laboratorios (México) 149.
Sonora (México): 151.

T

Teatro Arbeu (D.F., México): 230.
Tapia, Rafael de: 80, 110, 137.
Tapia Téllez, Laureano de: 1.
Temazcal (Oaxaca, México): 140, 144, 147, 148, 153, 159, 226.
Tolstoi, León: 207.
Torres, licenciado: 151, 152, 153.

U

Unión General de Trabajadores (UGT, España): 88, 98.
Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS): 88, 105.
Universidad Iberoamericana (D.F., México): 189.
Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM): 199.
Universidad de Sevilla (España): 7.

V

Valencia (España): 2, 37, 72.
Veracruz (México): 128, 131, 223.
Vidal Rosas, Teresa: 185, 187.

Y

Y nos dejaron hablar: 215.
Yasnaya Polyana (URSS): 207.

Z

Zaragoza (España): 90.

PATRONAT ESCOLAR DE BARCELONA

SECRETARIA

El Sr. Josep de Capsa i Bufalauve

ha presentat en aquesta data una instància i 9 documents

sol·licitant prendre part al concurs

per a la provisió de les places de mestres dels Grups Escolars.

Barcelona, 4 de Juny de 1933

EL SECRETARI

PATRONATO ESCOLAR DE BARCELONA

ESPECIAL MOVIL 25 CENTIMOS

SECCION ADMINISTRATIVA DE PRIMERA ENSEÑANZA

DE LA

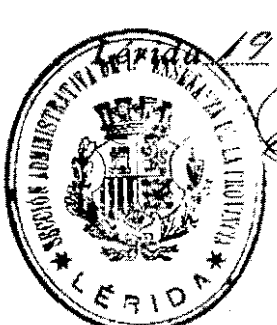
PROVINCIA DE LÉRIDA

DILIGENCIA

D. Francisco Araujo Aragonés Jefe de la Sección administrativa de primera enseñanza de esta provincia

CERTIFICO: Que D. José Topio Bujalance *número* 5902 *del Escalafón general del Magisterio, Maestro de la Escuela nacional de* Montoliu de Lérida *que se halla comprendido en la* Orden de 14 del actual *Gaceta de Madrid* del 15 del mismo, *ha tomado posesión en el día de la fecha del sueldo de* cuatro mil *pesetas que con arreglo a dicha disposición le corresponde, retrotrayendo los efectos económicos a partir del* 1º Septiembre último *y los del Escalafón de la misma fecha.*

Lérida 19 de Octubre de 1931.



Registrado en esta Sección al folio Vuelto *bajo el número* 649 *del libro correspondiente.*

Lérida 12 de Noviembre de 1931

El Oficial Administrativo,

MINISTERIO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA
Y BELLAS ARTES

PRIMERA ENSEÑANZA

SECCIÓN 1ª

El señor Director general de Primera enseñanza ha acordado nombrar a V., con esta fecha, en virtud de permuta, Maestro de Montolín

(Cerida)

Lo que traslado a V. para su conocimiento y satisfacción.

Madrid 9 de Septiembre de 1920

El Jefe de la Sección,

[signature]

Sr. D. José Tapia Rezabal

X

MINISTERIO DE INSTRUCCION PUBLICA Y BELLAS ARTES

DIRECCION GENERAL DE PRIMERA ENSEÑANZA

Sección Administrativa de Primera Enseñanza de Barcelona

* * * * * * * * *

DILIGENCIA DE NOMBRAMIENTO

Cumplimentando la Orden Ministerial de [illegible] Gaceta del 10 FEB nombrando definitivamente por concurso Maestra en propiedad de Escuelas Nacionales de nueva creación del Patronato Escolar de Barcelona a D. José de Capia Bujalance —— número 902 del Escalafón, se le despacha esta diligencia para que pueda posesionarse de dicha plaza, mediante los requisitos reglamentarios, dentro del plazo señalado en la citada Orden y con el sueldo que le corresponde de cuatro mil —— pesetas y emolumentos legales.

Barcelona 11 de Enero de 1934

El Jefe de la Sección

Registrado y tomada razón

El Jefe del Negociado

DIVI-

GENCIA DE POSESIÓN

PATRONATO ESCOLAR DE BARCELONA

El Secretario del Patronato Escolar de Barcelona, HACE CONSTAR, que en el dia de hoy se posesiona D. Jose de Tapia Bujalance, de una de las plazas de nueva creación, del Patronato Escolar de esta Ciudad, que obtuvo en virtud de la Orden Ministerial del dia 20 de enero ultimo, publicada en la Gaceta de Madrid del dia 10 de febrero ppdº., habiendo cumplido los requisitos legales. Y para que conste y surta los debidos efectos, expido esta diligencia, visada por el Sr. Presidente en Barcelona a primero de marzo de mil novecientos treinta y cuatro.

Vº. Bº.
EL ALCALDE-PRESIDENTE

EL SECRETARIO EN FUNCIONES.

AYUNTAMIENTO DE BARCELONA- COMISION DE CULTURA

PATRONATO ESCOLAR DE BARCELONA

Por la presente se HACE CONSTAR, que en el dia de hoy cesa en el cargo de Maestro de Secció del Grupo Escolar "B.Carles Aribau" Dn. José de Tapia Bujalance, por haber sido nombrado Maestro Director del mismo Grupo Escolar. Y para que conste y surta los debidos efectos, expido la presente diligencia, en Barcelona a treinta y uno de diciembre de mil novecientos treinta y seis.

EL PRESIDENTE DE LA COMISION DE CULTURA

Vº. Bº.
EL ALCALDE PRESIDENTE DEL PATRONATO ESCOLAR DE BARCELONA

MINISTERIO DE INSTRUCCION PÚBLICA Y BELLAS ARTES.-

DIRECCIÓN GENERAL DE PRIMERA ENSEÑANZA.-

Sección Administrativa de Primera Enseñanza de la provincia de Barcelona.-

D I L I G E N C I A.-

Cumplimentando la Orden fecha veintiuno del actual, Gaceta del veinticinco, que nombra definitivamente directores de Grupos Escolares afectos al Patronato Escolar de Barcelona, de acuerdo con la propuesta del mismo, se extiende lapresente a favor de Don José de Tapia Bujalance número 5043 del escalafón, que figura en dicha relación y Orden como tal Director del Grupo Escolar "B. Carles Aribau" de esta ciudad, con el sueldo que venía percibiendo como maestro en propiedad de Barcelona provincia de Lérida que desempeñaba y demás emolumentos legales que le correspondan, debiendo consignarsele la posesión por la Autoridad competente.-

Barcelona 31 de diciembre de 1936

El Jefe de la Sección.-

AYUNTAMIENTO DE BARCELONA-COMISION DE CULTURA
PATRONATO ESCOLAR DE BARCELONA

Por la presente se HACE CONSTAR, que en el dia de hoy de posesiona Dn. José de Tapia Bujalance, del cargo de Director para el que fué nombrado por Orden Ministerial del dia 21 del ppdo.mes, (Gaceta del 25) -Grupo Escolar "B. Carles Aribau" -. Y para que conste y surta los debidos efectos, expido la presente diligencia, en Barcelona a primero de enero de mil novecientos treinta y siete

V. B.
EL ALCALDE PRESIDENTE DEL PATRONATO ESCOLAR DE BARCELONA

EL PRESIDENTE DE LA COMISION DE CULTURA

Victor Colomé

OSÉ MARTÍ CRESPO, Funcionario del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, Jefe de la Sección Administrativa de primera enseñanza de Barcelona.

CERTIFICO: Que D. José de Labra Balaguer Maestro de la Escuela Nacional de Barcelona Núm. 2043 del escalafón general del magisterio primario, ha tomado posesión en el día de la fecha del nuevo sueldo de CINCO MIL PESETAS al que ha ascendido por Orden de fecha 30 Abril 1937 (Gaceta del 1.º Mayo) CON EFECTOS ECONÓMICOS y DE ANTIGÜEDAD a partir del día PRIMERO DE MAYO DE MIL NOVECIENTOS TREINTA Y SIETE.

Barcelona 10 de Mayo de 1937.

El Jefe de la Sección,

J. Martí

SECCIÓN ADMINISTRATIVA

DE PRIMERA ENSEÑANZA

DE LA

PROVINCIA DE CÓRDOBA

Número 1.571

Documentos necesarios para su ingreso en nómina

1.° Copia triplicada del título profesional.

2.° Id. id. del título administrativo.

3.° Id. id. del certificado de la situación militar.

4.° Acta de nacimiento.

5.° Hoja de servicios, cerrada en la fecha de su cese en el anterior destino, caso de haber prestado sus servicios en otra provincia.

Los tres primeros documentos deberán estar expedidos en papel de 0'10 pesetas, y llevar el V.° B.° de la Alcaldía.

El Excmo. Sr. Gobernador Civil de la provincia con fecha — de Mayo — se ha dignado nombrar á V. en virtud de oposición trienal libre Maestro en propiedad de la 1ª escuela pública nacional de niños de Montemayor de esta provincia con el haber anual de mil pesetas, y demás emolumentos legales.

Lo que participo á V. para su conocimiento y satisfacción, y con el fin de que se sirva recojer su título administrativo en esta Sección, para que una vez reintegrado, pueda tomar posesión de su destino dentro del plazo reglamentario.

Dios guarde á V. muchos años.

Córdoba 24 de Julio de 1918.

El Jefe de la Sección,

Vicente Narbona

Sr. D. José de Tapia Bugallares

que suscribe, director del grupo "B. Carles Aribau", una de las escuelas naciona-
ntervenidas por el Patronato escolar de Barcelona,

C E R T I F I C O : Que el señor Don José de Tapia Bujalance con fecha 1°. de marzo de 1934 tomó posesión como maestro propietario de este grupo escolar, y que en el desempeño de su cargo, durante el tipempo transcurrido hasta hoy, el señor de Tapia acusó relevantes talento, ilustración y empuje, así como notable celo para cumplir con constancia y puntualidad sus deberes profesionales. Además el señor de Tapia, en su noble afán de favorecer el espíritu de colaboración entre el profesorado, no cesó de aportar iniciativas y sugerencias; y tanto en aquellas ya realizadas, por ejemplo la adopción de la imprenta Freinet y la compra de libros con cuotas voluntarias de los compañeros, como en aquellas otras obstaculizadas por la carencia de medios y los propósitos modestos de nuestra escuela, el señor de Tapia siempre dió muestras de su elevada idealidad, digna de elogio.

ara que pueda alegarse en donde conviniere, y a petición del interesado, así se
e constar en Barcelona a 16 de octubre de 1935.

Lorenzo Jou y Olió

MEMORIA REGLAMENTARIA QUE EL MAESTRO QUE SUSCRIBE PRESENTA A LA CONSIDERACIÓN DEL PATRONATO DE MISIONES PEDAGÓGICAS.

&[illegible]&&

Misiones realizadas en Montolíu de Lérida, Sudanell, Lérida, Bell-lloch Villanueva de la Barca, Termens, Menarguens, Torrefarrera, Almacellas y Cárcel de Lérida.

[illegible] A LA

[illegible] PEDAGÓGICAS.

[illegible]

Tan pronto fuí autorizada para el empleo del material y en mi poder las películas remitidas por ese Patronato, me puse al habla con compañeros de esta provincia para que la obra de Misiones Pedagógicas fuese conocida y, más que conocida, amada.

Desde el primer momento conté con la ayuda eficaz y desinteresada de la Srta. Piera, misionera insuperable y alma de mujer y de maestra que ha sabido hacer vibrar con [illegible] palabra el elemento fecundo de los pueblos visitados.

Esta obra, la obra del Patronato de Misiones, ha de ser constante y para ello debe procurarse [illegible] extructurar en cada provincia grupos de jóvenes dispuestos a lanzarse a la obra redentora que constituye la realización de las misiones en los pueblos. Y no se huya de los pueblos grandes que, también y desgraciadamente, están [illegible] de una sincera y profunda labor cultural. Así lo [illegible] demostrado los pueblos por nosotros visitados.

[illegible] LO DE [illegible]: Comencé la [illegible] de misiones en el pueblo en que está [illegible] la escuela de mi cargo. Pantalón de Lérida; pueblecito de 533 [illegible] a 5 Km. de la Capital y en la ribera del Segre. La escuela llena, abarrotada. Asiste el Consejo Local que preside el acto. Se dá comienzo a la misión con la lectura de las "Palabras del Maestro Cossío". Emoción y comprensión.

El compañero Ramón Alonso Vilella, interino de Bell-lloch y venido ex-

clusivamente para el acto, explica la [illegible]nificación haciendo al unas consideraciones sobre el maquinismo e importancia de la industria moderna.

Proyección de "Pacificación".

Seguidamente ligera explicación sobre la música popular. Breves consideraciones históricas sobre la formación racial de nuestra Península e influencias culturales que de las mismas se desprenden. Audición de "Sevillanas antiguas, Folia[illegible] Oronse y Sardana".

Se proyecta "Borneo" [illegible] de una explicación del Sr. [illegible] sobre el clima y vida de [illegible].

Continúa el acto con [illegible] sobre el significado de la poésia popular y el lugar [illegible] el pueblo español como creador del "romance". Se leen algunos [illegible] "Misa de amor" y "Romance de la Condesita", [illegible].

El Sr. [illegible] de la Constitución referentes a la familia.

Finaliza el acto con [illegible] del "Barón de Fanfarrón" y unas palabras de despedida.

El pueblo en[illegible] y la [illegible] locales dispuestas a prestar su colaboración a actos de esta naturaleza.

DIA 11 DE [illegible]: [illegible] de la noche comienza la misión en Sudanell, pueblo inmediato a Montoliu y de unos 1000 habitantes. Se realiza la misión a petición del Consejo Local y del Ayuntamiento. Sale de un café: la más amplia del pueblo y completamente llena de personal, muchos han de permanecer de pié.

Hace la presentación y lee las "Palabras de Cossío" el maestro de la localidad D. José Ané.

A continuación el Veterinario D. Ubaldo Carné explica la importancia del ganado lanar y lee algunas leyes antiguas y características que demues-

tran la importancia que tuvo este ganado en [illegible], haciendo algunas consideraciones a los agricultores sobre la cría, selección y cuidados de esta clase de animales. Proyectóse "Ganado lanar".

El que suscribe explica algunas nociones sobre música popular y sus características regionales, escuchando el pueblo con verdadero interés "Las Tres Hojas", "Foliada de Orense" y "Habas Verdes".

El Sr. Ané relata algunas costumbres de la montaña leridana relacionadas con los tejidos de lana y después, en breves frases, dá a conocer la transformación industrial de los mismos. Se proyecta la película titulada "Tejidos de lana".

Continúa la misión [illegible] sobre el [illegible] y la música clásica, seguidas [illegible]. Como siempre la [illegible] de los romances es acogida con grandes aplausos.

Seguidamente una ligera explicación sobre [illegible] y el descubrimiento de aquellas tierras, con la proyección de la película del mismo nombre.

Se leen y comentan los artículos de la Constitución referentes a la enseñanza y termina la misión con la proyección de "Como sobre ruedas".

En estos momentos el Sr. Ané en nombre del Ayuntamiento, del Consejo Local y pueblo, en un breve y sentido párrafo, dá las gracias al que suscribe por las horas de cultura y amigable convivencia que les había proporcionado, palabras que recogí emocionado y elevé espiritualmente, en nombre de todos, al lecho de dolor del espíritu creador y animador de la gran obra de misiones, el ilustre Cossío, siendo ahogadas mis últimas palabras por un frenético aplauso de todo el pueblo puesto en pié.

DIA 18 DE FEBRERO: A instancia de la Dirección de la Residencia para alumnas del Magisterio Primario aneja a la Normal de Lérida, en esta fecha, ante las Srtas. Residentes, alumnas del Profesional y Profesorado de la Normal, realizamos la 3 t. Piera y el que suscribe, con el solo objeto de que los concurrentes pidieran percatarse de lo que es y significa la

obra del patronato, una misión con las mismas características de las que corrientemente desarrollamos por los pueblos y bajo el programa siguiente:

1º.- Palabras previas
2º.- Proyección y explicación sobre Borneo
3º.- Audición y comentarios sobre música popular
4º.- "Viaje al país de las maravillas", 1ª. parte
5º.- Romance con lecturas
6º.- "Viaje al país de las maravillas", 2ª. parte y comentarios
7º.- Romance [illegible]
8º.- Audición de música [illegible] y
9º.- "Como sobre ruedas"

Únicamente he de hacer constar que allí mismo surgió la idea y se ofrecieron numerosos jóvenes para continuar desinteresadamente la obra de Misiones Pedagógicas.

El día 2[illegible] de febrero en Bell-lloch; el [illegible] en Villanueva de la Barca; el 26, [illegible] dos de la tarde, en Vermens, y el mismo día, a las 9 de la noche, en Menarguens.

En estos pueblos, pueblos grandes del llano de Urgel, pueblos ricos, la misión triunfó cumplidamente por el espíritu de cordialidad en ellas desarrollado y por la intensa emoción que despierta en el pueblo, siempre niño, esta obra desinteresada e instructiva. Durante los parlamentos de los actuantes enorme silencio; después, franca alegría. Han sido muchos, muchísimos, los que individual y personalmente se han acercado a nosotros mientras recogíamos los aparatos para darnos expontáneamente las más expresivas y sentidas gracias.

Es de hacer constar, así mismo, que en Menarguens, a pesar de ser domingo de carnaval y haber baile de disfraces, asistió un enorme gentío que pedía con insistencia continuáramos, sobre todo en la lectura de poesías que en todas partes han sido acogidas con francos y grandes aplausos.

En estos pueblos colaboraron, además de la Srta. Piera, los compañeros Srtas. D. Luisa Franch, interina de Villanueva y Dª. Palmira Pijoan, de Termens; D. José Alerta Masip, D. Ramón Lleaga Vilella, D. Antonio Farrell y D. Antonio Piera Pujol, D. Ramiro Vila, D. José Valmanya y D. José [illegible]jó; los tres primeros maestros interinos y los restantes propietarios de Villanueva, Termens y Renarmens respectivamente.

Sin que ello constituya un acto de mucha vanidad y sí sólo con el objeto de poner de manifiesto el entusiasmo despertado en cuantos pueblos actuó la Misión, permítaseme hacer constar que los Consejos Locales de Villanueva de la Barca y Termens enviaron oficios a la Srta. Piera y al que suscribe trasladándoles un [illegible] por la labor cultural realizada en las misiones llevadas a cabo en los respectivos pueblos.

Los días 5, 16, 17 y 18 de marzo se realizaron misiones en Artesa de Lérida, Torrefarrera, Sudanell y Almacellas.

Los programas de actividades fueron, con pequeñas variantes, iguales a los anteriores empleando las diferentes películas y discos con que contábamos.

La de Artesa se llevó a cabo con la colaboración de D. José Salzada Benet, maestro propietario y D. Matías Bonastre Barés, estudiante del 2º. año del Profesional.

Todos los actos, a excepción del de Torrefarrera, fueron organizados y patrocinados por los respectivos maestros nacionales en colaboración con los Consejos Locales.

El de Torrefarrera fué organizado por el joven maestro, actualmente interino de Lérida, D. José Vigueras, que lo había sido hasta aquellas fechas del Sindicato Agrícola de Torrefarrera, y patrocinado por el propio Sindicato.

En la misión de Torrefarrera tomó parte, además de la Srta. Piera y el que suscribe, el Inspector Jefe de 1ª. Enseñanza de Lérida, Sr. Lloveras.

En la de Sudanell, segunda e insistentemente pedida, actuaron los mis-

mos Sres. [illegible] en la primera.

En Almacellas, pueblo de unos 5000 habitantes, se realizó la misión en el local cinematográfico mayor de la población, viéndose materialmente lleno.

Como nota curiosa o anecdótica he de hacer constar que se nos obligó a hacer acto de presencia en la sala capitular del Ayuntamiento acompañados por los Maestros Nacionales de la localidad, haciéndose en aquel lugar la presentación oficial de los Sres. Concejales, miembros del Consejo Local, Teniente de la Guardia Civil y demás autoridades. Terminadas las oficiales y mútuas presentaciones, todos los reunidos nos dirigimos al local donde había de celebrarse la misión.

Hecha la presentación por el compañero D. José Puig, maestro director de la Graduada de niños, nos repartimos el programa entre la Srta. Piera y quién tantas veces ha tenido que nombrarse.

Fueron muchos los que se congratularon y nos dieron la enhorabuena por haberse observado en aquellas horas la convivencia de elementos que jamás habíanse reunido en la más mínima colaboración, siendo el propio Alcalde el que confirmó lo anteriormente manifestado y mostrando grandes deseos de que actos, como el que acababa de [illegible], se repitiesen con frecuencia.

Finalmente, el 7 del corriente, acompañado de D. Patricio Redondo Moreno, maestro de Puigvert de Lérida y de D. [illegible] Vilella, realizóse una misión en la Cárcel de Lérida, con asistencia de los 33 reclusos que en aquellos momentos formaban la población penal y el personal de la prisión franco de servicio; entre ellos el Sr. Director, el Administrador y el Maestro de la misma.

El programa realizado fué:

1º.- Palabras de presentación por el Sr. Director

2º.- Breves palabras de salutación por el que suscribe

3º.- "Panificación" con explicación por el Sr. [illegible]
4º.- Música popular
5º.- "Borneo" con breve explicación del Sr. [illegible]
6º.- Lectura de romances y
7º.- "Como sobre ruedas"

Durante la proyección de la película fuimos poniendo en la [illegible] algunas de las composiciones musicales que poseíamos, terminando la misión con breve parlamento de despedida y agradecimiento a las facilidades encontradas, oyendo frases de agradecimiento de los propios reclusos y del Sr. Director.

Creemos suficientemente conocida y [illegible] de ese Patronato para poder firmar [illegible] con éxito creciente.

Hemos de poner de manifiesto que uno de los números más bien acogidos entre los pueblos ha sido [illegible] de la lectura de romances y poesías; principalmente los primeros.

Así mismo el éxito de las proyecciones [illegible] cómicas, ha sido, en orden de [illegible], [illegible], [illegible] con los [illegible], Genio de lana, Panificación, Un viaje al país de las maravillas, Las pirámides y [illegible] de lana.

La segunda parte de "Viaje al país de las maravillas" resulta algo monótona al pueblo.

No obstante el exceso de gasto ocasionado por la necesidad de no desatender las clases de los que actuábamos en las misiones realizadas, que obligaban al uso frecuente de los taxis, por imposibilidad de utilizar el servicio público ordinario, la cooperación de los Consejos Locales y, por tanto, de los Ayuntamientos ha sido espléndida, cubriendo suficientemente las necesidades de los misioneros.

Abusando de la benevolencia de ese Patronato me atrevo a proponer el envío de un lote de libros a la Escuela Nacional de [illegible] de Villanueva

de la Barca y otro a la Cárcel Provincial de Lérida con destino a la Escuela de la misma.

Es cuanto ha creído de interés hacer constar el maestro que suscribe.

Cantalín de Lérida, 1º de abril de 1[illegible]

Trabajo y memoria que presenta el maestro que suscribe en cumplimiento de los apartados [illegible] de la [illegible] de la convocatoria publicada en el B. O. de [illegible] de febrero de [illegible].

[illegible] trabajo que [illegible] acerca de cuál debe ser la labor educadora en su conjunto, en un [illegible] de la [illegible] española.

Para nadie es un secreto que sólo por [illegible] la [illegible] ha entregado la [illegible] de las [illegible] que [illegible] en [illegible] de un cuerpo [illegible] para llevarla a buen término. Esta es la [illegible] en la actualidad el magisterio [illegible]. [illegible] de esta verdad, de que su [illegible] para el cometido de su labor.

La [illegible] moderna es un canto continuo a la introducción de los procedimientos familiares en la [illegible].

Esto y no otra cosa es la procura [illegible] del máximo de interés infantil en el trabajo de la [illegible] con los postulados de la escuela renovada, fundamentalmente [illegible] la cooperación y la [illegible].

Las escuelas nuevas han llegado, incluso, a organizarse en régimen completamente familiar, [illegible] de las familias de los educadores.

Sería mucho pedir la organización de [illegible] en régimen familiar, como tantas otras escuelas vienen [illegible].

No se nos oculta la cuantía de los medios económicos que serían precisos para extructurar la educación de todos los huérfanos y desamparados en un ambiente familiar dirigido por personal técnico apropiado.

Ante las dificultades de este orden - actualmente insuperables - debemos procurar que el régimen interior de los orfelinatos de nuestra República sea lo más familiar posible. Procuremos que los acogidos en ellos sientan - si no el calor de la familia perdida - el calor de algo propio, de algo [illegible] sustancial con la propia existencia.

Procuremos para ello vivir el máximo posible entre los [illegible], convivir todos sus momentos, e [illegible] con todas sus manifestaciones.

La base [illegible] de la [illegible] es una esperanza de que los dirigentes del Patronato del Colegio de [illegible] tienen una visión [illegible] del problema y procuran su más fácil solución.

Al mismo tiempo [illegible] de [illegible] a todos y a cada uno en la vida social e íntima del orfelinato [illegible] la mayor participación [illegible] toda del colegio.

Para ello no [illegible] ella del trabajo [illegible] na, los derivados de la [illegible].

Si logramos despertar [illegible] ni o el sentimiento de la [illegible] cooperación y ve que a su alrededor la organización [illegible] por sus propios intereses y cuenta con su propia labor, estamos seguros, [illegible], de que la corriente emotiva, sentimental, -por qué no familiar- [illegible] entre educandos y educadores será fuente [illegible] y límpida en [illegible] templando la obra educadora de la colectividad.

Conseguido lo que antecede ya tenemos la obra educadora de un orfelinato en marcha. Aparentemente son los mismos niños los que gobiernan su vida. Ellos no rechazarán su responsabilidad cuando llegue el caso. Se autoeducarán tomando a los educadores como consejeros desinteresados y capacitados.

Esta república infantil, educadora hasta en los momentos de mayores rebeldías e indisciplina, - caso de que las hubiera - puede ser una realidad vivida en nuestro mundo infantil si el personal encargado de regir sus destinos pone en su función todo el calor, todo el sentimiento, de que es ca-

paz el maestro que siente la enorme responsabilidad de su obra en los momentos actuales.

Tiende nuestra República a la formación de una democracia real, servida - claro está - por un pueblo culto y libre por esa misma capacitación obtenida. ¿Es mejor ocasión que la del orfelinato (en gran parte emancipado del poder absorbente del medio atávico que rodea a la mayoría de las escuelas rurales) para dedicarse exclusivamente a la formación del hombre actuando en [illegible] inmejorables?

Viviendo constantemente en contacto educandos y educadores - y esta convivencia no nos cansaremos de encomiarla - corresponde al [illegible] poner toda su voluntad y todo su [illegible] en la [illegible] de las voluntades [illegible]: debe procurar hacerse el amigo mayor y el consejero necesario y [illegible] se busca con interés y [illegible].

Las nuevas normas de la pedagogía actual facilita este trabajo al negar muchos de los errores [illegible] sobre la obra educadora en su aspecto general.

No es ya la escuela [illegible] se acudía exclusivamente a aprender, a adiestrarse en algunas técnicas especiales, no: la escuela moderna tiene una visión más amplia, [illegible].

Ahora procuramos [illegible] la personalidad infantil y a su más amplia, completa y armónica formación. [illegible] tiene una mayor importancia, una mayor realidad, la obra educadora de los orfelinatos, pues está libre de los acuciamientos [illegible] de la familia que, en la mayoría de los casos, entorpece la obra educativa de la escuela.

Apuntados estos aspectos generales no creemos haya en realidad mucha diferencia entre la labor educadora del orfelinato y la de nuestras escuelas rurales, pues estas - por la ausencia dolorosa, pero real, de los padres en la mayoría de los casos - son para los maestros otros tantos orfelinatos en los que ha de poner todos sus amores de hombre y de educador.

Referente a la organización y fundamentos de la parte técnica de la

para que la necesidad de multiples tecnicas dirija al niño hacia el [illegible] de aprenderlas. Cuando el niño siente la necesidad de una cosa no para hasta conseguirla.

[illegible] la causa de [illegible] del trabajo, [illegible] en una dirección determinada para obtener la mayor [illegible] actitud [illegible].

[illegible] contrario, [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] ir [illegible] [illegible]

[illegible] llegó [illegible] [illegible] niños [illegible], en un pueblecito de [illegible] habitantes, [illegible] que la [illegible] [illegible] [illegible] y nos [illegible] a [illegible] [illegible].

[illegible] que [illegible] [illegible]

[illegible] niños [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] es- [illegible] [illegible] económicos de la [illegible] [illegible] Historia [illegible] Grandes [illegible].

[illegible] país en la actualidad cuenta la escuela [illegible] con una biblioteca de más de [illegible] volúmenes [illegible] [illegible] [illegible] [illegible] [illegible], [illegible] en- [illegible] el [illegible].

Así comenzamos nuestro trabajo que bién pudiéramos llamar de recreación

Finalizado el primer curso hubimos de celebrar un examen público consistente principalmente en conversaciones [illegible] con los niños sobre [illegible] general, Algunas pruebas [illegible] escrito [illegible] de [illegible] confianza [illegible].

[illegible] en constante [illegible], [illegible] con otras [illegible] familiarizar [illegible] de [illegible] para que [illegible].

[illegible] de [illegible] la colectividad [illegible] necesario [illegible] la.

[illegible] libertad [illegible] que creíamos [illegible] obtener.

[illegible] los [illegible] de trabajo [illegible].

[illegible] ella [illegible] los niños [illegible] según sus propias [illegible] tipos, una libertad [illegible] continuamente [illegible] la circunstancia.

Hay que organizar la escuela [illegible] el [illegible] en la [illegible] y libre [illegible] del niño; [illegible] que evitar [illegible] la continua conducta [illegible] la escolasticización de la mente, el dogmatismo. [illegible], ya lo hemos dicho, se ha hecho una cosa enormemente práctica y vívidamente real.

[illegible] en un solo equipo niños [illegible] [illegible] en el trabajo [illegible] [illegible] [illegible] y [illegible] posibilidades [illegible].

[illegible] la nuestra escuela [illegible] fue posible [illegible] [illegible] banco-carpintero, sierra de marque- [illegible].

[illegible] la construcción de algunos [illegible] [illegible] [illegible]

[illegible]

[illegible] en [illegible] [illegible] los [illegible] [illegible] entre los [illegible] [illegible] [illegible] etc.

[illegible] en la escuela [illegible] [illegible]

[illegible] la [illegible] llegue [illegible] de la vida social, de su grupo [illegible] [illegible] procura se interesen los familiares por el [illegible] en torno de la colmena infantil y, sabiéndose estudiados por [illegible], determinar permanentemente la colaboración necesaria.

8/

[illegible]

su reparto posterior, al ser comentado, nos lleva [illegible] de la Geometría y de la propia Agrimensura. Etc. etc.

De esta forma no es el aprendizaje formado de unas nociones dogmá-

ticas [illegible] uniforme [illegible] para todas [illegible]

[illegible] al trabajo [illegible]

[illegible]

[illegible] De [illegible]

[illegible] dades se [illegible]

[illegible] dos [illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible] Con esta nueva técnica en nuestra escuela - que condensa cuanto se ha-

[illegible] sobre la cooperación y colaboración escolar [illegible] todos los [illegible], y al modo al[illegible] [illegible] por el [illegible] de nuestro [illegible] sin duda [illegible]

[illegible] con satisfacción [illegible] de nuestro [illegible]

[illegible]

[illegible] al [illegible] de los niños en la [illegible] de la escuela, [illegible] [illegible]

[illegible] y [illegible]

[illegible] com[illegible] [illegible] el juzgar este trabajo ya que nos consta por experiencia lo que supone el tener la imaginación supeditada horas y horas